Septiembre
2024

Controversias

Forum por una Izquierda Comunista Internacionalista

- *Ecos de la Izquierda Comunista*
  * Presentación de la reunión internacionalista de Arezzo

- 1825-2025 – Dos siglos de lucha de clases
- Sujeto revolucionario y conciencia de clase
- Bipolarización geoeconómica et lucha de clases mundial
- El verano de la cólera – ¿Reinicio histórico de luchas?

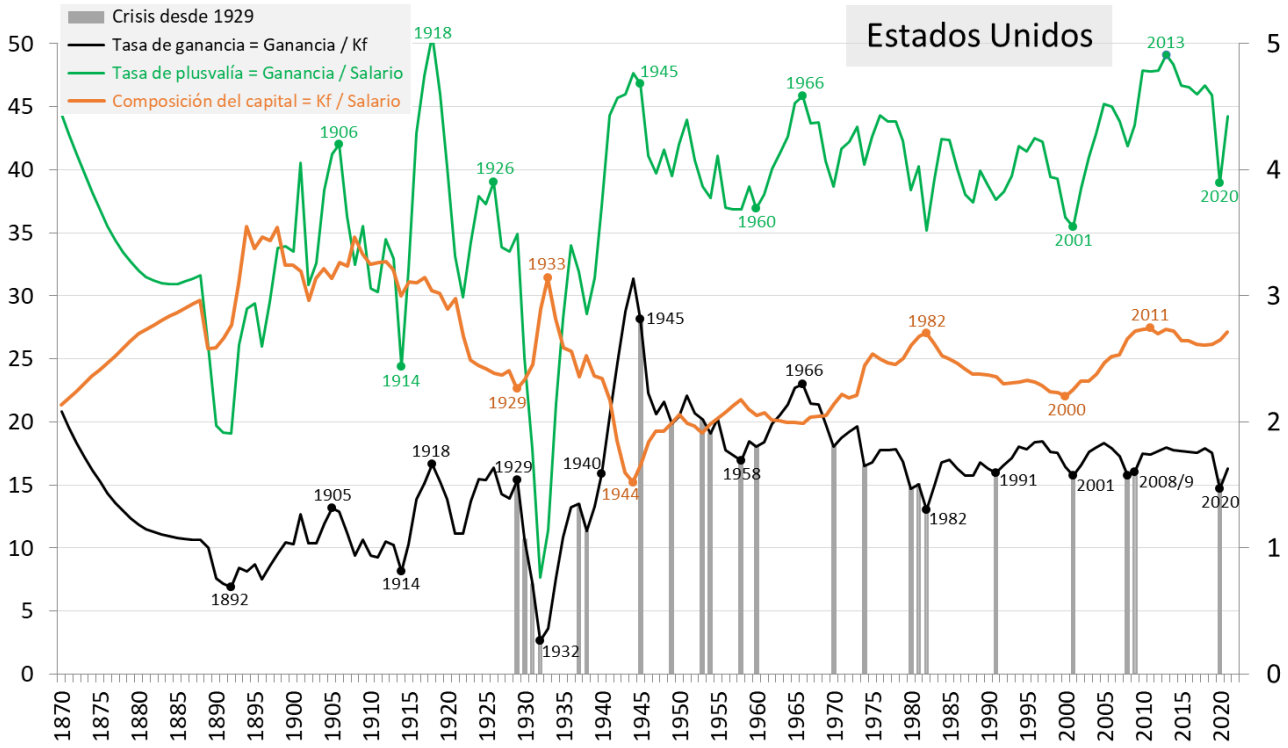
- El papel central de la guerra en el capitalismo
- Por un análisis marxista y no esquemático de las guerras
- Proclama sobre la guerra y el capitalismo
- Gaza – El horror y sus mentiras

- ¡Revolución! ¿Política o social?
- Los ‘comunizadores’ y el periodo de transición

La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos

n°8 Dos números anuales 8 €

En este número



Este número está dedicado íntegramente a los textos y debates surgidos del encuentro internacionalista de Arezzo, celebrado en junio de 2024 entre elementos y grupos que se declaran miembros de la *Izquierda Comunista*.

Publicamos la carta de invitación y un resumen de los debates (págs. 3-6). Tres temas se han tratado:

1- El estado del equilibrio de poder entre las clases.

2- La guerra y sus implicaciones para la clase obrera y los revolucionarios.

3- La necesidad o no de un período de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Cuatro artículos están dedicados al estado de la lucha de clases. El primero (págs. 7-15) ofrece una perspectiva histórica de dos siglos de lucha de clases (1825-2025). El segundo (pág. 16) reproduce el texto introductorio del encuentro de Arezzo sobre los cambios en la composición de la clase obrera y los efectos de la crisis económica y ambiental en el desarrollo de la conciencia revolucionaria. El tercero, págs. 17-23, es nuestra propia contribución sobre este tema: destaca la necesidad de considerar el desplazamiento del centro de gravedad del capitalismo global hacia Asia y de evaluar la lucha de clases a una escala verdaderamente internacional, no solo en el Occidente anteriormente desarrollado. El cuarto, págs. 24-27, examina, a nivel cuantitativo, cualitativo e histórico la relevancia o no de una nueva 'ruptura histórica' en la lucha de clases desde el verano de 2022, tal como propugna la *Corriente Comunista Internacional*.

Los cuatro artículos siguientes abordan la cuestión de la guerra, que ocupa un lugar destacado en el período actual con los dos grandes conflictos en Ucrania-Rusia y Oriente Medio. El primero, págs. 28-29, reproduce el texto introductorio de la reunión de Arezzo sobre el papel central de la guerra en el capitalismo y sus efectos en las perspectivas de la clase obrera y la clase dominante. El segundo, págs. 30-41, critica las visiones esquemáticas defendidas en este texto introductorio e intenta restablecer las verdaderas causas de las guerras. El tercero, pág. 42, reproduce la *Proclamación sobre la Guerra y el Capitalismo*, resultado de los debates de la **Semana Antibélica**, de Praga, proclama también debatida y modificada en Arezzo. El cuarto, págs. 43-51, denuncia tres grandes mentiras sobre la guerra actual en Oriente Medio.

Los dos artículos siguientes abordan el período de transición. El primero, págs. 52-60, enfatiza la necesidad de replantear las tareas durante el 'comunismo inferior', teniendo en cuenta el siglo y medio de desarrollo capitalista desde Marx. El segundo, págs. 61-64, reafirma las líneas generales de Marx sobre el período de transición y demuestra que la visión de los *comunizadores* no es más que una repetición del antiguo programa anarquista.

Reunión internacional en Arezzo – junio de 2024

Como presentación publicamos la carta de invitación y un breve resumen de su organización. Se abordaron tres temas: (1) el estado del equilibrio de poder entre las clases, (2) la guerra y sus implicaciones para la clase obrera y los revolucionarios, y (3) la necesidad o no de un período de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Carta de invitación

Estimados Camaradas:

El propósito de esta carta es informarles sobre la organización de un segundo encuentro internacionalista. El primero tuvo lugar en mayo de 2023 en Bruselas. La información sobre este primer encuentro está disponible en inglés y francés aquí: **PI-français**, **PI-english**, **Controverses-FR**, **Controversies-GB**.

El objetivo principal de esta carta de invitación es evaluar el interés de los invitados. Esta propuesta debe considerarse una extensión orgánica del encuentro del año pasado. Por lo tanto, solo una vez que hayamos evaluado el número de interesados podremos especificar los criterios para el número de participantes; esto se debe principalmente al aforo limitado.

En su respuesta indiquen por favor si están interesados en participar y, en el caso de grupos, el número de delegados que quisieran asistir. Si no pueden asistir o no están interesados, por favor, háganoslo saber también.

Criterios

El primer encuentro se dedicó a debatir sobre la trayectoria histórica del capitalismo. Sirvió principalmente como punto de partida para reavivar el debate y conocernos. Además, abordamos la situación internacional a todos los niveles (económico, imperialista, ecológico, etc.) y, por supuesto, la lucha de clases por un movimiento revolucionario liderado por la clase obrera y sus implicaciones activistas (¿qué hacer o no hacer?).

Para esta próxima reunión, no vemos sentido en restringir aún más los criterios de participación basados en las "posiciones", ya que: (a) la conferencia no representa una plataforma ni una organización política, y (b) el objetivo de la conferencia es desarrollar al máximo la comprensión del capitalismo, su momento histórico y sus implicaciones para la lucha de clases y la intervención revolucionaria. Los participantes de la conferencia tienen la libertad, total o parcial, de desarrollar iniciativas conjuntas (declaraciones, intervenciones, agrupaciones, etc.), pero este no es el propósito principal de estas reuniones.

En consecuencia, hemos mantenido tres criterios principales para invitar a los participantes a la primera reunión:

1- Defensa del internacionalismo proletario.
2- El deseo de un debate no sectario.
3- Proximidad política.

Orden del día

Los debates se prepararán mediante la distribución de textos antes de la conferencia. A continuación, se sugieren algunos puntos para la agenda (además de la actualidad mundial, que puede o no ser objeto de un punto aparte):

1. El sujeto revolucionario. ¿Cómo afectan los cambios en la composición de la clase trabajadora y los efectos de la crisis económica y ambiental capitalista al desarrollo de la conciencia revolucionaria?

2. La guerra, su papel central en el capitalismo y sus efectos en las perspectivas de la clase trabajadora y la clase dominante.

3. La transición al comunismo: la visión clásica de la revolución como una victoria política seguida de un período de transición durante el cual la economía capitalista se transforma gradualmente es cuestionada por el movimiento de comunización, que afirma que la revolución misma es el período de transición durante el cual se abolen las clases y el valor.

4. ¿Qué perspectivas prevemos para estas reuniones (con qué frecuencia, si solo para debatir o también para tomar posiciones) y para la lista de correo (solo para organizar las reuniones o también para continuar los debates que tuvieron lugar en ellas)?

La reunión de Bruselas se desarrolló en un ambiente de respeto mutuo, sin grandilocuencias, insultos ni ataques personales, y esperamos que así sea en la

próxima reunión. El objetivo es desarrollar una red de camaradería que permita la circulación de ideas y análisis, y reunir a grupos e individuos que abogan por la revolución y que de otro modo no podrían reunirse en persona.

Logística

[…] Sin embargo, si surge la necesidad, se pueden facilitar fondos para viajes, etc.

[…]

Perspectiva Internacionalista y **Controversias**, 23 de marzo de 2024

Respuestas a la invitación

Dado el positivo resultado de la reunión anterior, celebrada en Bruselas en mayo de 2023, los organizadores se han esforzado por invitar y dar la bienvenida a más personas y grupos interesados en participar en este foro de debate.

Con base en los tres criterios establecidos en la carta de invitación, se comunicó aproximadamente a cincuenta grupos y participantes. Unos veinte no respondieron; otros veinte aceptaron la invitación, pero lamentablemente no pudieron asistir. Finalmente, un grupo declinó la invitación por considerar que el tiempo y la organización no permitían una preparación eficaz e informada para esta reunión. Si bien la organización de esta reunión sufrió múltiples retrasos y una apretada agenda de iniciativas paralelas (**semana contra la guerra** en Praga y un 'campamento de verano' en Poznan), no impidió que aproximadamente diez participantes y grupos de seis países diferentes participaran y debatieran activamente durante dos días completos.

Los debates

1- Los textos a debate

El lector encontrará aquí los textos propuestos para el debate sobre los temas del programa. Algunos están disponibles en línea a través de sus enlaces; otros se publican en este número y están marcados con ® o se publicarán posteriormente.

Controversias
® Bipolarización geoeconómica y lucha de clases – C.Mcl
® Por un análisis marxista y no esquemático de las guerras

Perspectiva Internacionalista
® Sujeto revolucionario y conciencia de clase – Sanderr
® El papel central de la guerra en el capitalismo – Sanderr
La revolución y más allá – JA & Marlowe

Tendencia Comunista Internacionalista
El papel económico de la guerra en la fase decadente del capitalismo
El derrotismo revolucionario hoy: algunas respuestas
El período de transición y sus disidentes
Del Capitalismo al Comunismo

Old Moles Collective
¿Como se puede construir una sociedad comunista? – P. Sutton
Que es el derrotismo revolucionario - Lars Torvaldsson
Notas para debate sobre derrotismo revolucionario – KIT exCWO

Fermento Obrero Revolucionario
® ¡Revolución! ¿Política o social? – Eulogio

Pantopolis
La izquierda germano-holandesa y el período de transición

Association Archives Antonie Pannekoek
La solución económica para el período de transición del capitalismo al comunismo – GIK – **Parte 1** ; **P2** ; **P3** ; **P4** ; **P5**.

2- El contenido de los debates

Por razones ajenas a su voluntad, los dos camaradas de *Controversias* que partían hacia Italia no pudieron asistir a la reunión. Por lo tanto, a riesgo de frustrar a nuestros lectores, nos vemos obligados a remitirlos a las páginas web de los demás participantes (véase más arriba). Sin embargo, dado que contribuimos activamente a la preparación de esta reunión, nos enteramos de ella por algunos de los presentes, redactamos un informe de los debates basado en las notas de un camarada y proporcionamos algunas evaluaciones, podemos comentar aquí algunas cosas, necesariamente subjetivas y con todas las limitaciones que nuestra ausencia pueda conllevar.

Sobre el sujeto revolucionario

La introducción a este debate se publica en la página 16 de esta revista. Se centra en los cambios en la composición de la clase trabajadora e intenta examinar cómo los efectos de la crisis económica y ambiental capitalista afectan al desarrollo de la conciencia revolucionaria. Las preguntas que plantea esta introducción son pertinentes y merecen debate. Sin embargo, consideramos necesario responderla porque solo presenta un panorama limitado al proletariado del 'Occidente desarrollado'. Sin embargo, y método de análisis marxista obliga, exige no solo adoptar una perspectiva internacional sino también comprender plenamente el desplazamiento del centro de gravedad del capitalismo hacia el *Zhongguo*, el Imperio del Centro, y deducir todas sus implicaciones: económicas, imperialistas, políticas y sociales... ¡hasta el punto de que tres quintas partes del proletariado manufacturero se encuentran ahora en Asia! Por lo tanto, no podemos conformarnos con una simple descripción de las dificultades que enfrenta el «proletariado occidental». Por ello, nuestra contribución, publicada en las páginas 17 a 23 de este número «*Bipolarización geoeconómica y la*

lucha de clases global» se centra en esta evolución del capitalismo durante las últimas tres décadas e intenta evaluar las fortalezas y debilidades de la lucha del proletariado en esta región del mundo.

Los debates sobre el estado del equilibrio de poder entre las clases (también vinculados a los debates sobre la guerra) han generado diversas evaluaciones: ¿seguimos en un estado de conflicto de clases abierto, de guerra o de ambos a la vez? ¿Está ya derrotada la clase obrera? ¿Tendrá la fuerza para bloquear el establecimiento gradual de una economía de guerra en Europa? Dado que estas preguntas se solapan con otras similares en *Controversias*, presentamos aquí una contribución general que ofrece una respuesta con la que muchos de nuestros camaradas se identifican. Se titula *1825-2025: Dos siglos de lucha de clases* y se puede encontrar en las páginas 7 a 15 de este número.

Finalmente, ninguno de los participantes en la reunión compartió el análisis de un resurgimiento histórico de la lucha de clases que defiende la *Corriente Comunista Internacional* (CCI). Remitimos al lector a la crítica de este análisis (tanto cuantitativa, cualitativa e histórica) presentada en la página 24 de esta revista en el artículo titulado: «*¿Una nueva 'ruptura histórica' en la lucha de clases Del verano de 2022 hasta hoy?*».

Si para unos (el TCI y la AFRD) esto ocurrió a mediados de la década de 1970, otros (PI) creen que ocurrió durante la década de 1980, todos comparten la idea de un profundo declive de la lucha de clases, tanto cuantitativa como cualitativamente. Este declive hace aún más acuciante el peligro de guerra, aunque, por consenso general (excepto para TCI), a pesar de este declive, el proletariado no ha sufrido una derrota histórica ni se alista aún bajo las banderas nacionales como en la década de 1930, y por lo tanto aún es capaz de alzar la cabeza y conquistar los cielos.

Se han expresado valoraciones divergentes sobre el impacto que la caída del Muro de Berlín tuvo en la conciencia de clase. Par TCI, este impacto fue negativo: el colapso de la URSS aniquiló el sueño de la posibilidad de una sociedad distinta al capitalismo, mientras que fue positivo para PI, ya que era todo un mito el que se derrumbó. Por nuestra parte, creemos que esta cuestión debe considerarse en su temporalidad: al principio fue negativa, pero, poco a poco, la fracción de la clase trabajadora que conoció las grandes mistificaciones de los *Treinta Gloriosos*, la Guerra Fría y el control de los Partidos Socialistas y los Partidos Comunistas, se está convirtiendo en una minoría muy pequeña. Hoy, la inmensa mayoría del proletariado solo conoce la continua austeridad de los gobiernos neoliberales, tanto de derecha como de izquierda. En este contexto, todos los viejos mitos se están derrumbando, tanto los de la '*prosperidad capitalista*' como los del '*socialismo realmente existente*' … esto puede ser tanto negativo en el contexto de un declive de las luchas (sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora votan por partidos populistas de derecha, incluso de extrema derecha) como positivo en el contexto de un resurgimiento de las luchas.

Sobre la guerra

La introducción a este debate se publica en las páginas 28 a 29 de este número. Como indica su título, se centra en «*El papel central de la guerra en el capitalismo y sus consecuencias para las perspectivas de la clase trabajadora y la clase dominante*». Considerando que defiende una concepción esquemática de las guerras imperialistas, escribimos una contribución crítica que publicamos en las páginas 30 a 41. Se titula «*En defensa de un análisis marxista y no esquemático de las guerras*». Se ha ampliado para incluir, además de la de PI, las posiciones similares defendidas por el PCInt (Partido Comunista Internacional) y la TCI (Tendencia Comunista Internacionalista). Como era de esperar, Phil Sutton y Sanderr discreparon de nuestra crítica y se comprometieron a responder.

La reunión también analizó un informe sobre la **Semana antiguerra de Praga** y debatió y modificó la *Declaración sobre la Guerra y el Capitalismo*, surgida de algunos de los debates allí. Fruto de un proceso iterativo de desarrollo, se encuentra ahora en su tercera versión. Es esta última versión la que publicamos en la página 42 de este número. Más allá de la claridad general de su contenido, su atractivo reside en su método de desarrollo, que permitió tender puentes y establecer contactos e intercambios entre grupos y elementos con mal conocimiento mutuo. Por supuesto, nadie estará totalmente satisfecho con esta declaración, y todos encontrarán puntos de desacuerdo en ella; nosotros también. Sin duda, algunos la considerarán oportunista, especialmente quienes se consideran de la izquierda zimmerwaldiana. Por nuestra parte, creemos que este fue el enfoque adecuado en el actual entorno internacionalista altamente fragmentado, cuyos elementos a veces desconfían más entre sí de la motivación que sienten para establecer contactos y debates comunes.

La *Declaración sobre la Guerra y el Capitalismo* fue bien recibida por todos los participantes, pero la TCI no la apoyó por carecer de la perspectiva de una organización política de la clase trabajadora. En el proceso, defendió su política de crear comités NWBCW (No War But Class War). Los demás participantes respaldaron la *Declaración*, pero no se identificaron con la creación de comités permanentes de NWBCW, sin ver ningún conflicto entre ambos enfoques.

Sobre el Período de Transición

Phil Sutton, del colectivo Old Moles, introdujo este debate basándose en su contribución: *"¿Cómo construir una sociedad comunista?"*. Reitera los fundamentos de la postura de la CCI sobre la relación entre los Consejos Obreros, el Partido y el semiestado durante el período de transición, a la vez que intenta aclarar y actualizar las medidas y los medios a implementar durante este período. Estará disponible en línea cuando se publique este artículo.

De hecho, como se indicaba en la agenda, el verdadero tema de discusión fue si aún era necesario considerar la necesidad de un período de transición entre el capitalismo y el comunismo. De hecho, tanto en sus escritos como en su contribución a esta reunión, *Perspectiva Internacionalista* se basa en numerosos elementos tomados de la teoría de la comunización, que rechaza dicha etapa (así como muchos otros fundamentos establecidos por Marx).

Por lo tanto, el debate en esta reunión se polarizó en torno a una doble división: la visión de la CCI, la de *Perspectiva Internacionalista* y quienes no compartían estos dos análisis.

Así, para PI, mientras exista la forma valor y su medición basada en el tiempo de trabajo abstracto, también existirá la posibilidad de almacenar valor, y por ende, dinero, así como los incentivos para un retorno al capitalismo. Por lo tanto, será necesario trabajar por una rápida abolición de la forma valor. Esto será posible porque la futura revolución no será una nueva versión, aunque más democrática, de Octubre de 1917; de hecho, el desarrollo del capitalismo deja medios que hoy permiten la creación de nuevas formas sociales no basadas en el valor: la revolución será el período de transición.

Los demás participantes respondieron que desearían la desaparición inmediata de la forma valor, pero, lamentablemente, PI no explica cómo se puede lograr esto, y mucho menos cómo se puede implementar de inmediato, sobre todo porque la burguesía sin duda nos dejará un campo de ruinas. En cambio, la respuesta que propone Marx es mucho más coherente y realista: el poder indiviso de un Estado-Comuna basado en los Consejos Obreros y las dos etapas hacia el comunismo: *«a cada uno según su trabajo»* en la primera etapa, y *«a cada uno según sus necesidades»* en la segunda etapa, cuando se hayan puesto todos los medios empleados para lograrlo.

Por nuestra parte, no tuvimos tiempo de ofrecer una contribución sobre este tema. Sin embargo, pretendemos llenar este vacío desarrollando un debate dentro de nuestra organización basado en las numerosas contribuciones realizadas al debate (véase la lista de textos mencionados anteriormente), así como otras, ya sean históricas, más actuales u originales. Ofrecemos dos en este número y uno en nuestro sitio web:

1- Un texto en las páginas 62 a 60 de este número 8, de hace unos cuarenta años, pero actualizado por su autor en una introducción que enfatiza dos ideas clave: por un lado, la necesidad de actualizar las tareas previstas por Marx durante la fase inferior del comunismo, dados los avances del capitalismo en el último siglo y medio; y por otro, la necesidad de una interrelación inmediata y muy estrecha de las tareas políticas y sociales de la revolución en curso. Este imperativo es aún más necesario, ya que cualquier separación entre estas dos dimensiones corre el riesgo de abrir la puerta a retrocesos en el proceso revolucionario. Además, el autor se posiciona como un contrapunto a la comunización al reafirmar los puntos principales establecidos por Marx sobre la transición entre el capitalismo y el comunismo.

2- El segundo texto sobre el período de transición, en las páginas 61 a 64 de esta revista, presenta las ideas esenciales de una **contribución más desarrollada** que sienta las bases para el análisis de la transición tal como la concibió Marx. Este recordatorio se realiza mediante una crítica de las teorías de la comunización, en particular su incomprensión de la teoría del valor de Marx. Tras un debate largo, crítico y detallado, estas teorías comunizadoras aparecen como lo que realmente son: una repetición de antiguas teorías anarquistas.

3- Finalmente, hemos publicado un extracto del trabajo de uno de nuestros colaboradores sobre: **La izquierda germano-holandesa y el período de transición**. Presenta de forma muy completa una importante contribución de este sector de la izquierda comunista sobre esta cuestión, una contribución a menudo caricaturizada o malinterpretada.

C.Mcl

1825 – 2025: dos siglos de lucha de clases

A diferencia de muchos observadores, que se limitan a una visión superficial e inmediatista de los antagonismos entre «grupos sociales», los marxistas utilizan su propio enfoque científico para analizar **la lucha de clases**. En contraste con el empirismo imperante, utilizan lo que Marx y Engels llamaron una «concepción materialista y dialéctica de la historia». En otras palabras, situamos la perspectiva histórica y la evolución de las cuestiones socioeconómicas en el centro de nuestra comprensión de la realidad a la que nos enfrentamos. En consecuencia, ninguna evaluación del estado de la lucha de clases en la actualidad puede prescindir de analizarla desde el inicio del capitalismo moderno hasta nuestros días. En este punto, no nos distinguimos en absoluto de otros grupos de la izquierda comunista que ofrecen sus propias historias, que suelen remontarse a 1914. Sin embargo, como el lector podrá comprobar comparando los diversos esbozos existentes, consideramos que la interpretación de la historia de la lucha obrera propuesta por los actuales grupos de la izquierda comunista contiene una serie de errores o aproximaciones. Es esta insatisfacción con las propuestas de balance de la lucha de nuestra clase, y la falta de precisión entre los revolucionarios en cuanto a lo que está en juego en los términos «contrarrevolución», «derrota física o política» y «reanudación de la lucha de clases», lo que nos impulsa a asumir esta tarea proponiendo un primer esbozo. Este artículo no pretende dar una respuesta definitiva a la cuestión de cómo evaluar las relaciones de fuerza entre las clases. Se trata de un primer marco de análisis, que sólo puede beneficiarse de un desarrollo ulterior y de la crítica.

El despertar del proletariado (1825-1848)

Según Marx, *«la propia industria moderna acababa de salir de la edad infantil, como lo demuestra el hecho de que con la crisis de 1825 abre por primera vez el ciclo periódico de su vida moderna»* (Karl Marx, *El Capital* Tomo I, *Epílogo* a la segunda edición alemana, 1873). En aquella época, la clase obrera era una minoría muy pequeña de la población, y la diferenciación entre artesanos y obreros estaba aún en pañales. Las teorías socialistas, como las del impresor Pierre-Joseph Proudhon de Besançon o las del sastre alemán Wilhelm Weitling, se dirigían principalmente a un público artesano. Asimismo, las grandes luchas de las primeras décadas del capitalismo moderno fueron protagonizadas por artesanos en proceso de proletarización, como los Canuts de Lyon en 1831 y 1834. Además del predominio de la artesanía en esta protoclase obrera, otro rasgo específico de la lucha de clases de la época fue la alianza históricamente justificada entre el proletariado y la pequeña y mediana burguesía contra el feudalismo. Así, el movimiento cartista, con sus demandas políticas de sufragio universal masculino y reforma electoral, así como su composición, con un ala izquierda proletaria y socialista en torno a figuras como Ernest Jones y George Julian Harney y un ala derecha no socialista en torno a Feargus O'Connor, y su alianza con los radicales británicos pequeñoburgueses, encarnaba esta estricta no diferenciación entre proletariado y pequeña burguesía. No fue hasta la revolución de 1848 cuando las dos categorías sociales quedaron separadas por las barricadas.

Hacer permanente la revolución: el proletariado se hace autónomo y lucha por su propia revolución (1848-1849)

En vísperas de 1848, el desarrollo numérico de un proletariado concentrado en los grandes centros urbanos e industriales, como Manchester, condujo a una orientación más estrictamente proletaria dentro del socialismo. Fue en 1847, bajo el impulso de Karl Marx y Friedrich Engels, cuando la antigua *Liga de los Justos*, de orientación socialcristiana y con una fuerte afiliación artesanal, se transformó en la *Liga de los Comunistas*. Fundada en Inglaterra, la Liga se concibió desde el principio como una organización internacional con miembros británicos, franceses y alemanes. La clase obrera estaba preparada para entrar en escena cuando la crisis económica de 1847 condujo en los años siguientes a una secuencia de luchas revolucionarias en toda Europa: en Sicilia entre enero y abril de 1848; en Francia entre febrero y junio de 1848; en Milán en marzo de 1848; en Polonia entre marzo y mayo de 1848; en Dinamarca entre marzo de 1848 y junio de 1849; en Alemania entre marzo de 1848 y el verano de 1849; en Hungría entre marzo de 1848 y agosto de 1849; en Austria entre marzo de 1848 y noviembre de 1849. Los proletarios ocuparon frecuentemente el primer lugar en estas revoluciones burguesas, a menudo dirigidas por líderes pequeñoburgueses o burgueses como Ledru-Rollin en Francia, Mazzini en Italia, Kossuth en Hungría, Hecker y Struve en Alemania, Blum en Austria. Al comienzo de la oleada revolucionaria, Marx y Engels apoyaron al pequeñoburgués Partido Democrático, cuyo portavoz en Alemania era el *Neue Rheinische Zeitung*. Marx fue vicepresidente de una

asociación democrática en Bruselas y participó activamente en los preparativos de un levantamiento armado a favor de la república en Bruselas, donando grandes sumas de dinero para el armamento de los obreros bruselenses. También participó en los preparativos de un levantamiento armado en Colonia, en conexión con los elementos clericales y liberales que trabajaban para separar las provincias renanas de Prusia [1]. Por su parte, Friedrich Engels y Wilhelm Willich lucharon en las barricadas de Elberfeld en un cuerpo de voluntarios opuesto a las tropas prusianas. Sin embargo, debido a los sucesos de junio de 1848 en Francia, cuando la guardia nacional pequeñoburguesa, atemorizada por los «rojos» y el «reparto», masacró a los proletarios sublevados, y a la cobardía de la burguesía alemana, que se negó a dirigir su revolución contra el rey prusiano, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que la alianza *ad hoc* entre proletariado y burguesía ya no era válida, y que ahora se trataba de proclamar la «revolución permanente», es decir, luchar para que, una vez alcanzados los objetivos burgueses, la revolución continuara hasta convertirse en revolución proletaria. Sin embargo, en 1849, constatando la estabilización del capitalismo tras el crac de 1847 y el fracaso de las luchas revolucionarias, aplastadas por las potencias reaccionarias rusa y austriaca, Marx y Engels identificaron las transformaciones de la situación. Comprendieron que el proletariado había sido **derrotado** y que estaba en marcha un periodo de **contrarrevolución**. Frente a la izquierda inmediatista de August Willich y Karl Schapper, que defendía la continuación de la lucha revolucionaria, Marx y Engels disolvieron la *Liga de los Comunistas* [2], priorizaron el trabajo de profundización teórica y contaron con una nueva e inevitable crisis económica para una **reanudación** de la lucha del proletariado, que pondría fin definitivamente al período contrarrevolucionario.

Una contrarrevolución victoriosa, un proletariado derrotado y la necesidad de profundizar en el conocimiento teórico (1850-1864)

Durante los quince años siguientes, el proletariado europeo fue incapaz de afirmarse como clase antagónica a la burguesía triunfante. Cuando no estaba desorganizado, como en Alemania, estaba encuadrado por facciones demagógicas de la burguesía, como en Francia tras el príncipe Napoleón-Jérôme Bonaparte y el aventurero Armand Lévy. Como corolario de esta ausencia histórica del proletariado, Marx y Engels depositaron sus esperanzas en una lucha entre los Estados liberales, Inglaterra en primer lugar, y Rusia, y previeron, aunque provisionalmente, la posibilidad de una revolución burguesa con tendencias socialistas plebeyas y agrarias en China con la revuelta Taiping [3]. El panfleto de 1853 *Lord Palmerston*, que denunciaba la política exterior rusófila del estadista británico, y el apoyo crítico de Marx y Engels a la alianza franco-británica-otomana contra el Estado ruso durante la guerra de Crimea de 1853-1856, deben interpretarse en este sentido. Más significativo aún, Marx decidió dedicar este periodo de calma en la lucha de clases al desarrollo teórico del socialismo científico, y en particular a su obra maestra sobre la crítica de la economía política, *El Capital*. Entre 1857 y 1863, Marx escribió el primer libro de *El Capital*, el único que logró completar.

El retorno del proletariado como clase revolucionaria e internacionalista y el apogeo de la *Comuna de París* (1864-1871)

Marx esperaba una revolución al final de la crisis económica que previó hacia 1857-58. En realidad, pasarían algunos años antes de que el proletariado resurgiera como clase «para sí», opuesta al capitalismo. En septiembre de 1864, se fundó la *Asociación Internacional de Trabajadores* (AIT) en un congreso celebrado por iniciativa de los sindicalistas británicos, que reunió a trabajadores militantes de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Fue el resultado directo de varias discusiones, principalmente entre proudhonistas franceses, agrupados en torno a Tolain, que había logrado defender una perspectiva autónoma frente al Imperio bonapartista, y sindicalistas ingleses, en torno a George Odger. En cada uno de estos países se formaron organizaciones obreras de orientaciones a veces confusas, que proclamaban la necesidad de una solidaridad de clase que trascendiera las fronteras. Karl Marx apoyó esta iniciativa, hasta el punto de redactar los Estatutos y el Discurso Inaugural de esta Primera Internacional, y ocupar un puesto en el

[1] Véase la sección «Preparación de la revolución (1847-1848). Las actividades del partido de Marx: De febrero de 1848 a principios de marzo de 1848» en *El partido de clase*, editado por Roger Dangeville, **disponible en línea** en marxists.org (en francés).

[2] Véase la carta de Marx del 19 de noviembre de 1852: «*...A propuesta mía, la Liga se disolvió aquí y decidió que no tenía razón para seguir existiendo...*» (NB: Traducción nuestra)

[3] Véase la famosa cita de Marx: «*Cuando nuestros reaccionarios europeos, en el curso de su inminente huida a través de Asia, lleguen por fin a la Gran Muralla China, a las puertas que conducen al hogar de la reacción y del conservadurismo primitivos, quién sabe si no encontrarán escrita en ella la leyenda: République chinoise Liberté, Egalité, Fraternité*». (Neue Rheinische Zeitung - politisch-oekonomische Revue nr. 2, febrero de 1850; Karl Marx, *Restos literarios*, vol.3, páginas 444-5).

Consejo General. En toda Europa, el proletariado demostró su solidaridad reforzando su organización y organizando una serie de huelgas. También proclamó su solidaridad con la lucha de la Unión Norteamericana, dirigida por Abraham Lincoln, contra los estados secesionistas y esclavistas del Sur. Aunque ajena a la AIT, una parte de la clase obrera alemana se unió en torno a una de sus primeras organizaciones políticas, la *'Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein'* (ADAV; Asociación General de Trabajadores Alemanes), fundada por Ferdinand Lassalle. En Francia, entre 1869 y 1871, militantes de la AIT como el proudhonista Eugène Varlin libraron una serie de luchas notables, ganándose a sectores cada vez más amplios de la clase obrera. Cuando Francia entró en la guerra contra Prusia, y más aún con la proclamación de la República en septiembre de 1870, la sección francesa de la AIT, junto con los blanquistas, defendió una perspectiva de apoyo a la guerra en el bando francés, pero sobre una base autónoma. Esto llevó a la organización de 'Comités d'arrondissements' [distritos de ciudades], centralizados en el Comité Republicano Central de los veinte arrondissements. Con los famosos carteles rojos que pegó en las paredes de París, esta organización, junto con el *Comité Central de la Guardia Nacional*, desempeñó un papel fundamental en la preparación del terreno para la *Comuna de París*, surgida espontáneamente el 18 de marzo de 1871. A pesar de una serie de errores e indecisiones claramente identificados por Marx -como la negativa a confiscar el *Banco Nacional de Francia*, o la organización por el Comité Central de la Guardia Nacional de elecciones municipales destinadas a legitimar la existencia de la Comuna en lugar de lanzar la ofensiva sobre Versalles, permitiendo a este último reorganizarse y reforzar sus tropas derrotadas-, la *Comuna de París* representa el nivel más alto de conciencia de clase proletaria desde su nacimiento. Sin embargo, sólo consiguió resistir entre marzo y mayo de 1871, acabando aplastada por los ejércitos de Versalles durante la Semana Sangrienta. Una vez más, el proletariado se enfrentó a una terrible **derrota**, tanto **física** para el proletariado francés como **política** para el resto del proletariado europeo. Comenzó un nuevo periodo contrarrevolucionario.

El fracaso de la Comuna abre un segundo periodo contrarrevolucionario (1872-1889)

Aprendiendo de nuevo las lecciones de la derrota del proletariado, como habían hecho en 1849-50, Marx y Engels decidieron en el Congreso de la AIT de La Haya de 1872 hundir la organización trasladando su sede a Nueva York, para evitar que cayera en manos de las tendencias confusionistas blanquistas y bakuninistas. Aunque existió formalmente hasta 1876, la organización dejó de desempeñar el papel de vanguardia proletaria, consecuencia inevitable de la entrada en una época **contrarrevolucionaria**. Se volvió a hacer énfasis en el trabajo teórico, con Marx reanudando su trabajo en los siguientes libros de *El Capital*, mientras Engels estudiaba temas tan diversos como la *Markgenossenschaft*, la historia del cristianismo primitivo y la dialéctica de la naturaleza. Además, del aplastamiento de la Comuna Marx y Engels extrajeron la lección de que se había acabado el periodo de apoyo a las guerras de construcción nacional de los Estados continentales modernos y las luchas internas de la revolución liberal, que implicaban el apoyo a las fracciones burguesas progresistas. Durante este periodo, las minorías revolucionarias siguieron llevando a cabo la labor de organización de la vanguardia proletaria, a la que Marx y Engels aportaron apoyo o distancia teórica crítica. Así ocurrió en Alemania, donde lassalleanos y eisenachistas decidieron fundar una organización conjunta en el Congreso de Gotha de 1875, que Marx y Engels consideraron precipitada y basada en un programa confuso de inspiración pequeñoburguesa. Estos errores atestiguan una vez más el peso de la contrarrevolución sobre el proletariado. La organización no tardó en enfrentarse a la represión de Bismarck, y fue objeto de leyes antisocialistas desde 1878 hasta 1890. Otro síntoma de la debilidad de la conciencia de clase del proletariado fue el crédito dado por una gran parte del «*Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands*» (SAPD; Partido Socialista Obrero de Alemania) a las tesis burguesas de un aventurero como Eugen Dühring, lo que obligó a Marx y Engels a emprender la tarea de refutar sus tesis y reafirmar el socialismo científico. En una señal de que la contrarrevolución estaba en decadencia, a finales de la década de 1870 y principios de la de 1880 empezaron a aparecer una serie de partidos marxistas, como el Partido Socialista Obrero de América en 1876, el Partido Socialista Obrero Español en 1879, la Liga Socialdemócrata Holandesa, la Federación Socialdemócrata o el Partido Socialista Revolucionario de Romaña en 1881[4], los Partidos Obreros Francés e Italiano en 1882, el Partido Obrero Belga en 1885, el Partido Laborista Noruego en 1887, el Partido Socialista Suizo en 1888 y el Partido Obrero Socialdemócrata Sueco en 1889.

El nacimiento de la socialdemocracia internacional: un proletariado renacido frente al veneno del oportunismo y del reformismo (1889-1905)

Hacia finales de la década de 1880, la lucha proletaria **se reanudó**. Ya en 1889, un gran número

[4] Región histórica de Italia, aproximadamente la parte sudoriental de la actual región de Emilia-Romaña, incluidas Rávena y Rímini en la costa adriática.

de organizaciones socialdemócratas de inspiración marxista, a veces más formalmente que realmente, decidieron agruparse en una nueva internacional, bajo el patrocinio de Friedrich Engels. Tras la ruptura definitiva con el ala anarquista del movimiento obrero en el Congreso de Zúrich de 1893, parecía que el proletariado estaba ahora en una posición de fuerza. Se fortaleció a través de la lucha de clases cotidiana, arrancando reformas a la burguesía mediante el desarrollo de organismos unitarios de masas como los sindicatos y los fondos de ayuda mutua, y a través del parlamentarismo revolucionario. Una vez organizada en masa, será capaz de tomar el poder, ya sea por medios pacíficos, como en Inglaterra, Estados Unidos, los Países Bajos[5] o en Alemania[6], o por medios revolucionarios en cualquier otro lugar. Los partidos socialdemócratas estaban dirigidos por discípulos directos de Marx y Engels, como los alemanes August Bebel y Wilhelm Liebknecht, el ruso Georgi Plekhanov, los franceses Jules Guesde y Paul Lafargue, y los ingleses Eleanor Marx, William Morris y Ernest Belfort Bax. Sin embargo, la dinámica del capitalismo de la *Belle Époque*, marcada por la penetración colonial en todo el mundo —compartida por Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Italia, Bélgica y, aunque más tarde, Alemania— y por la prosperidad generalizada, comenzó a provocar el surgimiento de una aristocracia obrera, que formó una burocracia política y sindical y secretó su propia ideología, el reformismo. Formulada explícitamente por el antiguo discípulo de Engels, Eduard Bernstein, esta doctrina afirma que, con el desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, deben rechazarse todas las perspectivas revolucionarias, en favor de un camino democrático y progresivo hacia el socialismo, en realidad, el capitalismo de Estado. Este intento de revisar el marxismo provocó inmediatamente una reacción del centro y la izquierda marxistas, en la persona de August Bebel, Karl Kautsky y, sobre todo, Rosa Luxemburgo con su libro *¿Reforma social o revolución?* La disputa se resolvió oficialmente a favor de la ortodoxia marxista en el Congreso de Hannover de 1899. En realidad, lejos de ser una desviación, las reflexiones de Bernstein simplemente asumieron y sistematizaron las aspiraciones de esta capa aristocrática del proletariado, dominante en los partidos de masas y los sindicatos. Esta realidad quedó oscurecida por la revolución rusa de 1905, que giró la socialdemocracia hacia la izquierda.

La Revolución rusa y la política de masas: el ascenso de las masas proletarias y sus repercusiones en la Internacional (1905-1907)

La Revolución Rusa comenzó en enero de 1905, tras la sangrienta represión de una delegación de trabajadores encabezada por el sacerdote Gapon para presentar sus demandas al zar Nicolás II. A lo largo del año, un clima revolucionario se extendió por Rusia, alimentado por las derrotas rusas a manos de Japón, con quien el zar había estado en guerra desde 1904. Se desarrollaron por primera vez los métodos de lucha, que combinaban características unitarias y políticas, que caracterizarían al proletariado a lo largo del siglo XX: motín de marineros, con el famoso ejemplo del acorazado Potemkin, huelgas masivas, constitución del Soviet de San Petersburgo, presidido por Trotsky, insurrección en Moscú en diciembre de 1905. La izquierda y el centro de la Internacional, especialmente Kautsky, se mostraron entusiasmados con esta revolución, que parecía representar un punto de inflexión. La posibilidad de que el derrocamiento de la autocracia zarista pudiera marcar el inicio de una revolución socialista mundial, o al menos europea, estaba ahora claramente en el aire. Pero este dominio de la izquierda duró poco. Con el fracaso de la revolución rusa, la socialdemocracia pudo finalmente aceptar su verdadera naturaleza.

La ilusión de un proletariado dominante enmarcado por la social-democracia comprobada (1907-1914)

Según Trotsky, fue a partir de 1907, el inicio de la contrarrevolución a escala rusa, pero con repercusiones políticas que se extendieron al movimiento obrero europeo, cuando la socialdemo-

[5] Véase el discurso de Marx al congreso en Ámsterdam de la AIT el 8 de septiembre de 1872: «*Saben que hay que tener en cuenta las instituciones, las costumbres y las tradiciones de los distintos países, y no negamos que haya países —como Estados Unidos, Inglaterra y, si conociera mejor vuestras instituciones, quizá añadiría también Holanda— en los que los trabajadores pueden alcanzar su objetivo por medios pacíficos. Siendo este el caso, también debemos reconocer el hecho de que en la mayoría de los países del continente la palanca de nuestra revolución debe ser la fuerza; es a la fuerza a la que algún día debemos apelar para erigir el imperio del trabajo*».

[6] Véase «El socialismo en Alemania» (1891) de Friedrich Engels: «*Este partido* [el Partido Socialdemócrata] *ha llegado hoy al punto en que es posible determinar la fecha en que llegará al poder casi por cálculo matemático*» (...) «*¿Cuántas veces nos han pedido los burgueses que renunciemos para siempre al uso de medios revolucionarios, que nos mantengamos dentro de la ley, ahora que la ley excepcional ha sido eliminada y se ha restablecido una ley para todos, incluidos los socialistas? Desafortunadamente, no estamos en condiciones de obligar a* messieurs les bourgeois. *Sea como fuere, por el momento no somos nosotros los que estamos siendo destruidos por la legalidad. Nos está funcionando tan bien que estaríamos locos si la despreciáramos mientras dure la situación. Queda por ver si serán los burgueses y su gobierno los primeros en dar la espalda a la ley para aplastarnos por la violencia. Eso es lo que estaremos esperando. Ustedes disparen primero, señores burgueses*».

cracia completó su integración en el campo burgués. Tras la ilusión de un proletariado percibido como una fuerza dominante en Europa, seguro de sus «viejas y probadas tácticas», con partidos y sindicatos de masas a su disposición, se esconde en realidad un coloso con pies de barro. Sin embargo, incluso la izquierda marxista tuvo dificultades para percibir la fragilidad de este edificio, con la excepción de los radicales de izquierda, agrupados en torno a Luxemburg y Pannekoek, que se enfrentaron más directamente a la burocracia política y sindical. Así, cuando Lenin participó en las controversias que oponían a la socialdemocracia europea, siempre apoyó al centro de Kautsky, al que consideraba el auténtico representante de la ortodoxia marxista. Así de tenaz era la ilusión, reforzada por los congresos de Stuttgart en 1907 y Basilea en 1912, donde se aprobaron resoluciones internacionalistas, afirmando que cualquier declaración de guerra se vería amenazada por la fuerza del proletariado organizado. Pero las resoluciones tuvieron poco peso frente a las fuerzas aceleradas de la historia. La socialdemocracia se derrumbó sin luchar el 4 de agosto de 1914, cuando los socialistas franceses se unieron a la «Unión Sagrada» y sus homólogos alemanes se unieron al «Burgfrieden» (tregua política). Aunque no fue **derrotado físicamente**, el proletariado se enfrentó a una inmensa **derrota política**. La gran mayoría de sus organizaciones de masas, partidos y sindicatos, revelaron su integración con la burguesía, y masas de proletarios, eufóricas por la promesa de una victoria fácil, partieron hacia el frente... con flores en sus rifles..., convencidos de que estarían de vuelta a casa, victoriosos, para Navidad.

Revolucionarios contra la corriente y un proletariado políticamente derrotado (1914-1917)

En aquel momento, solo una minoría de la vieja izquierda marxista era consciente del desastre y de la necesidad de refundar radicalmente las bases del movimiento obrero movimiento, rompiendo con la vieja socialdemocracia, volviendo a las ideas marxistas originales, especialmente en la cuestión del Estado, y actualizando sus tácticas para el nuevo período que se avecinaba, visto de diversas maneras como el período del imperialismo (Lenin y Luxemburgo), de la decadencia del capitalismo (Bujarin y Trotsky), del capitalismo de Estado (Bujarin) o de la entrada en la era de la acción de masas (Pannekoek). Como expresa el título francés del libro escrito por Lenin con su lugarteniente, Grigory Zinoviev, *Contra la corriente*, las ideas expresadas por los marxistas revolucionarios eran minoritarias, y el proletariado, detrás de su respectiva burguesía, aún no estaba en condiciones de librar la guerra y poner en práctica las consignas del derrotismo revolucionario. Las cosas empezaron a cambiar cuando la guerra entró en su cuarto año. En febrero de 1917, bajo el impulso principal de las mujeres proletarias, el zarismo fue derrocado por un amplio movimiento de masas que reunió a proletarios, campesinos, soldados y un sector de la burguesía que sintió que la marea estaba cambiando. En Francia, fue la carnicería resultante de la *Ofensiva de Nivelle* lo que provocó el motín de los soldados, un síntoma de la creciente brecha entre los soldados y la burguesía. La apoteosis de 1917, que marcó una clara ruptura con los tres años anteriores de derrota política del proletariado, vio a los Soviets, liderados por el Partido Bolchevique, tomar el poder en octubre-noviembre. Esto marcó el comienzo de una ola revolucionaria mundial, particularmente en Europa.

Una ola revolucionaria que sacudió a la burguesía (1917-1923)

Durante los debates en torno a la firma del Tratado de Brest-Litovsk (febrero-marzo de 1918), todos los bolcheviques apostaban por una revolución generalizada en Europa en un futuro próximo. Los más optimistas preveían una revolución en las próximas semanas, mientras que para los demás, era cuestión de meses. No se trataba de una alucinación colectiva. Ya en enero de 1918, se produjeron huelgas masivas en Austria y Alemania, mientras que los rojos proclamaron la República Socialista de los Trabajadores de Finlandia. Unos meses más tarde, en octubre de 1918, los marineros de Kiel se levantaron, marcando la caída del Segundo Reich y el comienzo de la revolución alemana. Estos acontecimientos precipitaron el final de la guerra, con la firma de un armisticio el 11 de noviembre de 1918. La ola revolucionaria es innegable: huelga general suiza y revolución en Alsacia-Lorena en noviembre de 1918; levantamientos espartaquistas en Berlín en enero y marzo de 1919; República de los Consejos en Baviera en la primavera de 1919, en Hungría entre marzo y agosto de 1919, en Eslovaquia en el verano de 1919; levantamiento de los trabajadores del Ruhr contra el golpe de estado de Kapp-Lütwitz en marzo-abril de 1920; ocupaciones de fábricas en Italia durante el Biennio Rosso de 1919-1920; insurrecciones en Argentina en 1919-1921; acción de marzo en Alemania en 1921; octubre alemán en 1923. En numerosas ocasiones, la burguesía estuvo a punto de caer. Llevados por esta ola de luchas, los revolucionarios decidieron, bajo el impulso de los bolcheviques y a pesar de la oposición de los espartaquistas, para quienes esta fundación era prematura, proclamar el nacimiento de una tercera Internacional, la Internacional Comunista (IC), en marzo de 1919, en la euforia de las revoluciones húngara y bávara. En 1920, con la invasión de Polonia por el Ejército Rojo y «*El destino de la revolución mundial se decide en Occidente: el*

camino conduce sobre el cadáver de Polonia a una conflagración universal», como dijo el general Mijaíl Tukhachevski, el II Congreso de la IC siguió previendo una victoria a corto plazo de la revolución. Los revolucionarios pronto se decepcionaron. En el III Congreso, celebrado en 1921, Lenin y Trotsky defendieron la idea de una relativa estabilización del capitalismo. De hecho, el capitalismo había logrado superar la crisis de la posguerra, mientras que al mismo tiempo la burguesía había conseguido aplastar la revolución, sobre todo en Alemania, Italia y Hungría, gracias a su ala socialdemócrata. Los bolcheviques sacaron conclusiones erróneas de una valoración correcta. En lugar de pedir a sus partidarios en el resto del mundo que siguieran el camino del Partido Bolchevique, es decir, la formación de partidos de vanguardia, más pequeños en número pero comprometidos con el método marxista y la defensa intransigente del programa revolucionario, buscaron un atajo: conquistar a las masas a través del frente único y la fusión de los partidos comunistas con el ala izquierda de la socialdemocracia. Esto refuerza el oportunismo ya presente en la IC, con su apoyo a las luchas nacional-democráticas y la perspectiva de conquistar los sindicatos. Este es un factor poderoso en la descomposición del movimiento revolucionario, como lo demuestra el fracaso en 1923 del Octubre alemán, debido a la defensa de la estrategia de un «gobierno obrero» por parte del KPD y la izquierda del SPD.

«Medianoche en el siglo»: entrada en la contrarrevolución (1923-1939)

La ralentización y el posterior fracaso de la ola revolucionaria tuvieron un impacto directo en el partido en el poder en Rusia: el agotamiento del proletariado ruso, la sangrienta represión de los insurgentes de Kronstadt [1921], la eliminación e integración de los comités de fábrica en los sindicatos, reduciendo los soviets a una mera cámara de registro de las decisiones del partido, las tácticas de retirada con la NEP [1921], la integración cada vez más pronunciada de la Unión Soviética en el concierto de naciones imperialistas tras el Tratado de Rapallo [1922], el oportunismo en el partido bolchevique, la burocratización del partido, el Estado, los soviets y los sindicatos, etc. Todo esto llevó a la mayoría del partido, unida en torno a Iósif Stalin, a la contrarrevolución. Lejos de ser una disputa ideológica, la adopción de la teoría del «socialismo en un solo país» significó una ruptura con la revolución mundial y una perspectiva centrada exclusivamente en la construcción del capitalismo de Estado en la Unión Soviética, cuya defensa se convirtió en el nuevo objetivo de la Internacional Comunista. Todos los auténticos revolucionarios que se opusieron a esta evolución fueron progresivamente marginados y destruidos políticamente, antes de la eliminación física que siguió en la década de 1930 con los infames juicios de Moscú. Aunque la izquierda comunista intentó resistir, sobre todo en Rusia, Italia y, en general, en la IC, no pudo evitar que la orientación contrarrevolucionaria, dominante desde el inicio de la bolchevización en el V Congreso de la IC en 1924, arruinara la Huelga General Británica de 1926 y, aún más, la Revolución China de 1927, aplastada por el Kuomintang de Chang-Kai Chek, a quien la dirección de Stalin-Bujarin de la IC pidió que apoyara hasta el último momento. Todas las esperanzas puestas en esta lucha, que tenía el potencial de reavivar la ola revolucionaria, se vieron así frustradas, y comenzó un largo y doloroso período contrarrevolucionario. Es «*medianoche en el siglo*», en las elocuentes palabras del revolucionario ruso Víctor Serge. La derrota política del proletariado contribuyó a la victoria del fascismo, sobre todo en Italia, y del nazismo en Alemania, añadiendo a esta derrota política una verdadera **derrota física**. Frente a un proletariado desorientado, enmarcado por partidos socialdemócratas, nacional-comunistas e incluso fascistas, los únicos supervivientes políticos de los restos de la IC fueron las pequeñas fracciones de la izquierda comunista. Al analizar las características del período al que se enfrentaban, identificaron su naturaleza contrarrevolucionaria y dedujeron, la izquierda italiana en particular, que sin una reacción combativa del proletariado, la burguesía podría imponer de nuevo la «unión sagrada» y una nueva guerra mundial, necesaria para barajar las cartas tras la división del mundo en detrimento de Alemania, tras la victoria de la Entente en 1918: confiscación de todas las colonias alemanas y de toda su flota mercante, reducción de la producción de mineral de hierro y carbón en un 80 % y un 30 %, respectivamente, reducción de la producción de cereales y patatas en una cuarta parte, confiscación de una quinta parte de su territorio y del 10 % de su población, etc. Pero la reacción tan esperada nunca llegó. A pesar de las huelgas de trabajadores en Bélgica (1932) y, sobre todo, en Francia (junio de 1936), y la heroica insurrección del proletariado catalán (julio de 1936), la influencia del estalinismo y la socialdemocracia en la clase trabajadora, y el mito del antifascismo y el Frente Popular, llevaron a un refuerzo de la «unión sagrada» y al alistamiento del proletariado tras su burguesía nacional. Nada pudo impedir que las burguesías entraran en guerra en septiembre de 1939.

Las esperanzas truncadas de un nuevo Octubre (1939-1944)

En este período sombrío para los revolucionarios, solo quedaba una esperanza: la de una repetición de la revolución rusa, es decir, que la prolongación de la

guerra, con su terrible estela de muerte, escasez y mayor explotación, llevaría al proletariado a retomar el camino de la revolución, a volver sus armas contra la burguesía y a emprender el camino insurreccional para tomar el poder. Por un breve momento, la historia pareció repetirse. Las huelgas obreras en el norte de Italia en 1943, que obligaron al Gran Consejo Fascista a destituir a Mussolini para recuperar el control de la situación, convencieron a la fracción italiana en el extranjero de disolverse y unirse al nuevo partido fundado en 1943 por Onorato Damen y sus compañeros: el Partido Comunista Internacionalista. Sin embargo, esto pasó por alto el hecho de que el proletariado había entrado en la guerra derrotado-física y políticamente, lo que explica por qué sus reacciones al final de la guerra fueron demasiado débiles para poder repeler de manera sostenible la contrarrevolución. El peso del partido estalinista y el mito del antifascismo y el partidismo llevaron a un declive de las luchas obreras, que fueron reemplazadas por la guerra partidista en un terreno interburgués. Las deserciones, confraternizaciones y motines alemanes de 1944 tampoco fueron suficientes para ofrecer una salida revolucionaria a la guerra, y la Segunda Guerra Mundial condujo a una nueva división del mundo. La contrarrevolución aún tenía un futuro brillante por delante.

Brote de luchas proletarias en un curso contrarrevolucionario (1944-1965)

En retrospectiva, la contrarrevolución iniciada en 1923 nunca había cesado. Los partidos socialdemócratas, estalinistas e izquierdistas, y los sindicatos que servían como sus correas de transmisión, continuaron enmarcando a las masas proletarias y frustrando sus luchas, ya sea en el Este, donde los consejos de fábrica establecidos por los trabajadores polacos y húngaros fueron absorbidos por el Estado tras la ocupación por el Ejército Rojo, o en el Oeste, donde los PC defendieron la «batalla por la producción», o en el Tercer Mundo, donde los estalinistas locales aplastaron la Comuna de Saigón. Al mismo tiempo, los mecanismos del estado social en Occidente permitieron una relativa pacificación del proletariado. Sin embargo, incluso en tiempos contrarrevolucionarios, la lucha de clases **nunca** desaparece (véase el gráfico del índice de huelgas 1902-2012 al final de este artículo). Hubo episodios aislados pero vigorosos de lucha a lo largo de la segunda posguerra. Este período estuvo marcado por luchas heroicas, como en Berlín Oriental en 1953, y en Hungría y Polonia en 1956, que fueron ferozmente aplastadas por el Ejército Rojo del «gran hermano soviético». En Occidente, las luchas comenzaron gradualmente a tomar la forma de huelgas salvajes y luchas espontáneas que subvertían el marco sindical, como en Nantes y Saint-Nazaire en 1955, Bélgica en 1960-61, y las luchas de los mineros británicos. Así que mayo del 68 no estalló como un rayo en el cielo azul.

1968, ¿una ruptura histórica durante una década de lucha de clases renovada? (1965-1975)

La década de 1965 a 1975, que culminó en mayo del 68, vio un resurgimiento de la lucha de clases en la historia contemporánea de las luchas proletarias: una huelga general masiva en Francia (1968), un «otoño caliente» en Italia con huelgas salvajes y ocupaciones de fábricas (1969), y una lucha proletaria en Checoslovaquia (1968), aplastada una vez más por el Ejército Rojo. Los síntomas de 1968 se extendieron a América Latina, con luchas en Ciudad de México o Córdoba en Argentina, y a África, especialmente en Senegal. En todas partes, y más aún a principios de la década de 1970, el proletariado parecía autoorganizarse y luchar fuera de los grilletes de los sindicatos. Las huelgas salvajes se generalizaron, y fue durante este período cuando las luchas sociales alcanzaron su punto álgido en la segunda mitad del siglo XX. Del mismo modo, las izquierdas comunistas estaban disfrutando de un renovado interés por parte de las nuevas generaciones de estudiantes y trabajadores, lo que dio lugar al nacimiento de nuevos grupos y al fortalecimiento de los antiguos. Tanto **cualitativa** como **cuantitativamente**, estas luchas parecen representar un punto de inflexión en comparación con las décadas anteriores, hasta el punto de que algunos las ven como el fin de la contrarrevolución. Pero ¿es esto realmente seguro? A medida que las luchas disminuían a partir de 1975, las organizaciones revolucionarias sufrieron una hemorragia militante y se vieron afectadas por crisis, mientras que al mismo tiempo florecían los mitos pequeñoburgueses de la espontaneidad, el tercermundismo y la autogestión, que se extendieron entre los elementos más radicalizados del proletariado, especialmente entre los jóvenes, los trabajadores especializados y los inmigrantes. El monopolio estalinista sobre la clase obrera y el marco sindical, reforzado por el hecho de que la gran mayoría de la clase obrera occidental esperaba sobre todo beneficiarse de los frutos de los «Treinta Años Gloriosos», parece haber sido solo temporalmente destrozado. En retrospectiva, los «1968» parecen haber sido un **paréntesis** histórico, un intento fallido de romper con el curso contrarrevolucionario.

El fin del paréntesis histórico (1975-2022)

La derrota del proletariado polaco en 1981 es sintomática de este retroceso de las luchas. Aunque algunas luchas continuaron a lo largo de la década de 1980, permanecieron dramáticamente aisladas, como la heroica lucha de los mineros en el Reino Unido en 1985. Esta situación, que ya se había repetido en los años treinta, cincuenta y sesenta, no significa que el proletariado haya salido de su período de **derrota**. El proletariado nunca ha logrado alcanzar el nivel de conciencia que tuvo en 1917-1923, ni construir una organización revolucionaria a escala internacional, como la Liga de los Comunistas y las tres Internacionales. Es más, el colapso del bloque del Este, que en otras circunstancias podría haber representado un punto de apoyo para el proletariado, por el contrario, solo ha servido para reforzar la desilusión y los golpes asestados a la conciencia de clase. La década de 2000 vio nuevas mistificaciones que guiaron al proletariado: esta fue la era del antiglobalismo y luego del alterglobalismo, destacada por el movimiento contra la OMC en Seattle en 1999 y el movimiento contra el G20 en Génova en 2001. Las generaciones más jóvenes y combativas parecían estar abandonando la lucha de los trabajadores y la perspectiva comunista en favor de la defensa de una forma de capitalismo más humana, social y ecológica. En cuanto a la Gran Recesión de 2008, lejos de poner de manifiesto la cada vez más evidente bancarrota del capitalismo a ojos de los proletarios, solo sirvió para fortalecer movimientos ciudadanos como Occupy Wall Street, los Indignados y Nuit Debout. En todas partes, el ciudadano sustituye al proletario, mientras que la lucha del 99 % contra el 1 % reemplaza a la lucha de clases. Las esperanzas puestas en las masas explotadas de Medio Oriente, que protagonizaron una serie de revoluciones políticas en Argelia, Túnez, Egipto, Libia y Siria, pronto se vieron frustradas, ya que la verdadera ira se desvió hacia un terreno exclusivamente burgués y democrático. En ningún momento, ni cualitativa ni cuantitativamente, el nivel de lucha se acercó al del período 1965-1975. Con el proletariado desorientado y la burguesía aferrada al poder a pesar de los ejemplos cada vez más evidentes de la bancarrota del capitalismo (crisis, guerras, catástrofe ecológica), la situación sigue guiada por la solución contrarrevolucionaria que se impuso a mediados de la década de 1920.

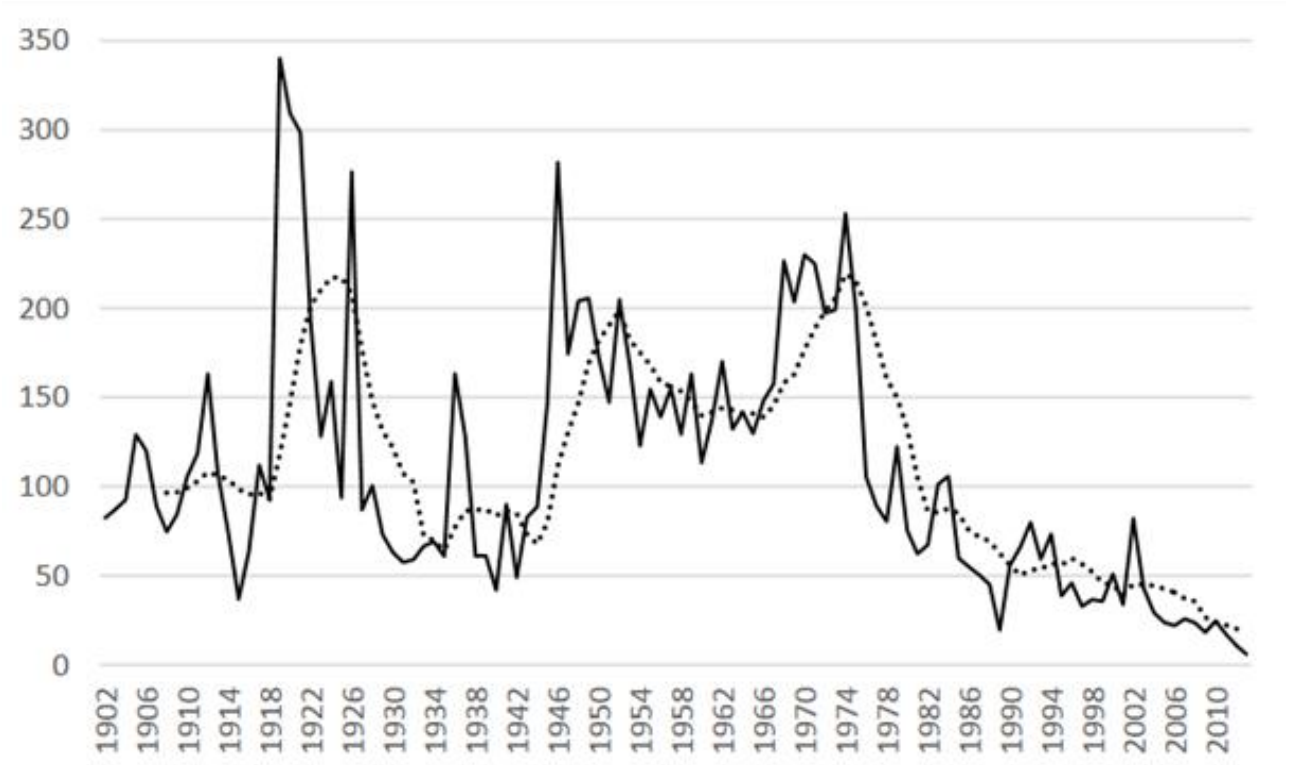
Lo que está en juego en las definiciones

A la luz de estos dos siglos de lucha de clases, y para comprender mejor la situación actual, es importante aclarar nociones que se utilizan con tanta frecuencia como son mal definidas. Debemos distinguir entre las siguientes configuraciones: **contrarrevolución y derrota (física o política)** del proletariado, **episodios** de lucha de clases, **reanudación** de la lucha de clases y **revolución**. Marx y Engels identificaron dos episodios de contrarrevolución, es decir, la **derrota física** y **política** del proletariado en su intento de derrocar a la burguesía: después de 1849 y después de 1871. La primera duró unos quince años, la segunda unos veinte. En ambos casos, fue una derrota **física**, con la eliminación de decenas de miles de proletarios, y **política**, con la desaparición temporal de las organizaciones revolucionarias y la conciencia de clase, que quedaron reducidas a pequeñas minorías revolucionarias (por ejemplo, el histórico «Partido», del que solo eran miembros Marx y Engels y sus dispersos partidarios, con los que mantenían una correspondencia epistolar). La izquierda marxista ha identificado una tercera situación de contrarrevolución con la **derrota política** del proletariado cuando entró en la guerra en 1914. Esta fue una derrota sin lucha. El proletariado, enmarcado por la socialdemocracia, carecía de conciencia de clase y era incapaz de imponer su perspectiva. Por último, la izquierda comunista ha identificado un cuarto episodio contrarrevolucionario de 1921 a 1923, marcado tanto por la derrota **física** a manos del estalinismo y el fascismo como por la derrota **política**, con el paso de las organizaciones comunistas al campo burgués y la ausencia de perspectiva para el proletariado, enmarcado por los mitos democráticos del antifascismo, los frentes populares y el partidismo. ¿Seguimos en este período de contrarrevolución? Para responder a esta pregunta, es importante distinguir entre **episodios** de lucha de clases, a veces **heroicos** y **cualitativamente** elevados, y la **reanudación** histórica de esa misma lucha, que es la única que tiene el potencial de repeler la contrarrevolución a largo plazo. Incluso en períodos de contrarrevolución, la explotación reforzada del proletariado produce importantes episodios de lucha de clases: la revolución china de 1927, la insurrección del proletariado español en julio de 1936, las huelgas italianas de 1943, el levantamiento de Berlín Oriental de 1953, la lucha de los consejos húngaros en 1956. En estos episodios, el proletariado se manifiesta como una clase «para sí», irreductiblemente opuesta a la burguesía, pero siempre se enfrenta al peso de la contrarrevolución, que se manifiesta por la ausencia de una verdadera conciencia de clase y, dialécticamente, de organizaciones revolucionarias que lideren a una

parte significativa de la vanguardia. Como indica la noción de **episodio**, la diferencia notable entre estas luchas y un **resurgimiento** histórico radica en su **profundidad** y **duración**, así como en su relevo dentro del surgimiento de una **organización revolucionaria** a nivel internacional. La fuerza del proletariado sólo puede medirse por la evolución de las relaciones de fuerza a medio plazo. Si bien períodos como las huelgas italianas de 1943, que dieron lugar al *Partido Comunista Internacionalista*, e incluso la década de 1965-1975, que vio el desarrollo de numerosas huelgas salvajes y minorías revolucionarias, revelaron un potencial obvio, la retrospectiva histórica nos lleva a concluir que estas luchas no fueron más que un **paréntesis**, es decir, que la **tendencia** del proletariado a imponer su perspectiva revolucionaria **se rompió** en última instancia, debido a una relación de fuerzas aún desfavorable. Por el contrario, los **renacimientos** se manifiestan no solo en **numerosas** luchas basadas en la **autonomía** del proletariado ante los sindicatos y partidos «obreros» burgueses, sino también en un **crecimiento** duradero de la **conciencia de clase** del proletariado y sus **organizaciones de vanguardia**, un requisito previo para la revolución, que constituye el **punto final** de este renacimiento de las luchas. Este fue el caso a partir de 1848, con la Liga de los Comunistas; a partir de 1864, con el nacimiento de la AIT; a partir de 1889, con el nacimiento de la Segunda Internacional; y a partir de 1917, con el surgimiento de los partidos comunistas y su centralización en la Tercera Internacional. Sin embargo, no hemos sido testigos de acontecimientos similares desde 1923. Es sobre la base de tales criterios (masividad de las luchas, radicalidad y autonomía de las luchas, profundidad de la conciencia de clase, fortalecimiento de las organizaciones revolucionarias, todo ello durante un **período de tiempo relativamente largo**) que es importante determinar, de manera científica y no inmediatista, si realmente estamos presenciando un **resurgimiento** o una **ruptura** históricos.

Monbars, agosto de 2024

Índice de huelgas en 16 países occidentales: EEUU, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Bélgica, Alemania, Dinamarca, Francia, Reino Unido, Italia, Noruega, Austria, España, Suecia, Suiza, Japón.



Sujeto revolucionario y conciencia de clase

Es quizás la pregunta más difícil que se nos plantea. Se puede y se debe afirmar que una revolución social no es posible sin una fuerza social capaz de lograrla, y que solo existe una: el proletariado global, la clase obrera, el trabajador colectivo, términos todos que describen lo mismo. Pero también es evidente que esta capacidad es solo potencial; el proletariado actual carece de la autonomía, la autoconciencia y la conciencia necesarias para materializar este potencial. ¿Cuáles son los obstáculos actuales, más allá de la presencia constante de la ideología capitalista, cuyo impacto variable debe ser explicado?

- Mayor diferenciación dentro de la clase obrera: las condiciones de vida dentro de la clase varían considerablemente entre trabajadores cualificados y no cualificados, entre zonas donde se concentra el capital y aquellas donde no. El impacto de la crisis del capitalismo y el ecocidio que comete sobre ellos es muy diferente, lo que impide que los diferentes segmentos del proletariado comprendan que comparten los mismos intereses contra el capital.

- El declive relativo del proletariado industrial, con su rica historia de lucha, con el auge de nuevos sectores y la proletarización en sectores que anteriormente estaban (parcial o totalmente) fuera de la relación capital-trabajo (servicios, agricultura, etc.), donde la tradición y la "memoria colectiva" de la lucha de clases están mucho menos presentes.

- La creciente separación creada dentro de la clase trabajadora desde la década de 1980 por la reestructuración de los procesos de producción (posfordismo), que condujo a la descentralización, la globalización y la dispersión de los barrios y lugares de trabajo obreros.

- El drástico aumento de la productividad, que ha reducido el precio de los bienes de consumo y los ha puesto a disposición de los trabajadores (en diversos grados), facilitando la configuración de la subjetividad proletaria como individuos atomizados que participan en la sociedad mediante la elección de productos en tiendas y líderes en las elecciones, subvirtiendo así su identidad de clase.

- Las nuevas tecnologías también han socavado la cohesión de clase al atar a cada individuo a su teléfono y crear comunidades falsas, falsas cámaras de resonancia en línea que actúan como sustitutos de la comunidad real. Sin embargo, debe reconocerse que también ha creado una infraestructura para la organización y expansión de la lucha de clases y será muy útil para la autoorganización de la comunidad humana después del capitalismo.

- La combinación de destrucción ambiental, aumento de la pobreza y la creciente brecha entre el capital en el Norte y el Sur globales ya está generando una migración masiva forzada que sin duda se intensificará. En ausencia de una lucha obrera agresiva, un clima de esperanza y la visibilidad de una alternativa al capitalismo, es la derecha populista del capital la que está cosechando los beneficios políticos de esta situación, dividiendo aún más a la clase trabajadora.

Son solo algunos de los obstáculos que me vienen a la mente. No se mencionan los avances positivos. Pero ¿qué podemos deducir de estos obstáculos, que probablemente se volverán aún más significativos?

Una conclusión podría ser que debemos ser pacientes, que el "viejo topo" de Marx trabaja en la clandestinidad y que, cuando reaparece inesperadamente, la crisis debe profundizarse aún más para unir al proletariado en su miseria, para que el orden capitalista se resquebraje en muchos puntos, para que más granos de arena bloqueen las ruedas del capitalismo, y que mientras tanto, la minoría pro-revolucionaria no puede hacer nada para superar estos obstáculos.

Creo que esta postura es demasiado extrema. Supone que los pro revolucionarios están fuera de la clase. Tanto los leninistas como los consejistas cometen este error (pero extraen conclusiones opuestas). Por el contrario, debemos considerarnos parte de la clase y, por lo tanto, participar no solo en las luchas abiertas, sino también en las conversaciones y debates que tienen lugar dentro de nuestra clase. Somos parte del viejo topo. Pero debemos ser conscientes de que no somos las chispas que encienden la revolución; si contribuimos a ella, será afinando las herramientas teóricas que el proletariado necesita en su lucha por la supervivencia.

Sanderr, *Perspectiva Internacionalista*, junio de 2024.

Texto introductorio para el encuentro de Arezzo sobre los cambios en la composición de la clase trabajadora y los efectos de la crisis económica y ambiental en el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Bipolarización geoeconómica y lucha de clases mundial

Para un marxista el análisis de la lucha de clases solo puede desarrollarse a escala global. Sin embargo, es evidente que existe una falta de comprensión dentro de la *Izquierda Comunista*:

1- Al considerar la capacidad del capitalismo para desarrollarse y generar una nueva *bipolarización* ***geoeconómica*** mundial, en particular con el desplazamiento de su centro de gravedad hacia Asia.

2- Al considerar las implicaciones de esta nueva configuración: (a) a nivel imperialista, con una nueva *bipolarización* ***geopolítica*** en torno a Washington y Pekín; y (b) a nivel de la lucha de clases, con una apreciación de sus fortalezas y debilidades en esta región, que ahora concentra tres quintas partes del proletariado manufacturero.

Este retraso deriva de un conservadurismo dogmático dentro de una *Izquierda Comunista* que se mantiene, en general, apegada a la observación de la Tercera Internacional: que el modo de producción entró en su supuesta fase de decadencia con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Este conservadurismo dogmático contrasta con la valentía política de Marx y Engels, quienes, si bien declararon la obsolescencia del capitalismo en cuatro ocasiones durante su existencia [1], tuvieron la valentía política de admitir su error [2]. Esto es lo que los grupos que se autoproclaman (casi o menos próximos) parte de la Izquierda Comunista aún no han logrado, con la excepción del ***Círculo de Discusión de París*** [3] y el colectivo ***Robin Goodfellow*** [4].

Sin embargo, si bien estos dos últimos han roto claramente con el diagnóstico de la decadencia del capitalismo realizado por la III Internacional, no han extraído las implicaciones relativas a sus desarrollos geoeconómicos y geopolíticos. La primera se debe a que Marx no continuó su obra seminal, y la segunda a que aplica mecánicamente los análisis de Marx y Engels a los siglos XX y XXI.

Este conservadurismo tan generalizado se debe a múltiples razones, pero una de ellas es terriblemente perjudicial porque revela una incomprensión del método del materialismo histórico: «*El comunismo no es una doctrina, sino un movimiento. No parte de principios, sino de* ***hechos****. Los comunistas no presuponen esta o aquella filosofía, sino toda la historia pasada y, en especial, sus resultados actuales en los países civilizados*». Pues «*El Sr. Heinzen* [los grupos de la Izquierda Comunista] *imagina que el comunismo es una doctrina que parte de un principio teórico específico —el núcleo* [la doctrina de la decadencia de 1914]— *del que se extraen conclusiones adicionales. El Sr. Heinzen* [los grupos de la Izquierda Comunista] *está muy equivocado*».» Engels – 7 de octubre de 1847, *Los comunistas y Karl Heinzen.*

Desafortunadamente, al igual que Karl Heinzen, estos grupos consideran su claridad adquirida como una doctrina intangible, olvidando confrontarla constantemente con los ***hechos***, con los desarrollos del capitalismo, con «*toda la historia pasada y, en especial, sus resultados actuales en los países civilizados*». En resumen, olvidan desarrollar sus teorías con el «*movimiento*» de la sociedad, como lo expresa Engels. En cambio, se aferran a viejos y podridos tablones, «*imaginando que el comunismo es una doctrina basada en un principio teórico específico —el núcleo* [la doctrina de la decadencia en 1914]— *del cual se extraen conclusiones adicionales*» ... mientras que los **hechos** han invalidado masivamente este diagnóstico[5].

Desde entonces, discutiendo constantemente la '*decadencia del capitalismo desde* 1914', su bancarrota irremediable y el agotamiento de todos los paliativos para mantenerlo vivo...no es sorprendente que los grupos de la *izquierda comunista* tardaran varias décadas en reconocer que algo se movía en Asia, e incluso entonces, este reconocimiento se hace con la boca pequeña y

[1] Vea nuestro artículo sobre *La sucesión de modos de producción, una validación del materialismo histórico* en las páginas 11 y 12 del **número 6 de nuestra revista**.

[2] "*La historia nos ha demostrado que estábamos equivocados, como ha demostrado a todos los que pensaban de forma similar. Ha demostrado claramente que el estado de desarrollo económico en el continente estaba aún lejos de estar maduro para la eliminación de la producción capitalista; lo ha demostrado la revolución económica que, desde 1848, se ha extendido por todo el continente...* [...] *esto demuestra de una vez por todas cuán imposible era en 1848 lograr la transformación social mediante un simple golpe de mano*" Engels, 1895, prefacio a la obra de Marx sobre *La lucha de clases en Francia*, Éditions La Pléiade – Politique I: 1129.

[3] En particular, en las páginas 31 a 52 de su excelente folleto "¿Qué no hacer?", parte titulada **Dinámica del capitalismo en el siglo XX y la decadencia.**

[4] Este grupo lo explica en este texto: **1976-2016, una mirada a los últimos 40 años** y de manera aún más desarrollada en inglés: **Sobre el debate sobre las "fronteras de clase".**

[5] Lo hemos desarrollado ampliamente en las páginas 20 a 42 de nuestro ***Cahier Thématique* n° 3**.

marchando hacia atrás. Examinemos pues estos ***hechos***, como nos exige Engels:

De un capitalismo limitado a su área euroamericana de origen…

Hasta la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del capitalismo se limitó a las regiones norteamericana y europea (además de Japón, Australia y Nueva Zelanda), en detrimento del resto del mundo. Así, este 'Occidente', que representaba solo el 30 % del PIB mundial al inicio del capitalismo moderno (1825), representaba dos tercios (66 %) tras la Segunda Guerra Mundial (Figura 1), y casi el 80 % si incluimos a los países asiáticos anteriormente desarrollados[6], casi el triple de su participación relativa. Al mismo tiempo, India y China, que representaban la mitad del PIB mundial en 1820, se redujeron al 10 % en 1945, ¡una reducción de cinco veces! Esto es lo que los historiadores económicos denominan *'la gran divergencia'*, provocada por la Revolución Industrial y el colonialismo occidental (Figura 2).

En otras palabras, contrariamente a la predicción de Marx en el *Manifiesto* (y repetida incansablemente y con dogmatismo por todos los grupos de la I.C.[7]), el capitalismo no se desarrolló en todo el mundo. Si bien colonizó el planeta entero, lo hizo para controlarlo en beneficio exclusivo de una docena de países euroamericanos. En muchos lugares, en particular en China e India, este mundo colonial fue saqueado y destruido hasta el punto de experimentar una disminución de su PIB per cápita durante dos siglos (Figura 2). El capitalismo y sus leyes imperialistas ***dominaban*** el mundo en 1914, pero eso no significa que desarrollaran fuerzas productivas locales, y cuando lo hicieron (puertos, redes ferroviarias, ciudades coloniales, etc.), fue muy limitado y con el objetivo principal de saquear los recursos coloniales. Basta con observar un mapa de este mundo colonizado para darse cuenta de que sus capitales son casi todos puertos y que la red ferroviaria, en su estructura básica, está organizada para drenar las riquezas de las minas hacia las metrópolis (Mapa 3). También es significativo que algunas antiguas colonias trasladaran sus capitales a nuevas ciudades en el centro de sus países para romper simbólicamente con ese pasado y reequilibrar su desarrollo hacia el interior (cf. Abuja en Nigeria o Brasilia en Brasil, etc.).

Gráfico 1: Reparto del PIB mundial entre diferentes países y regiones del mundo

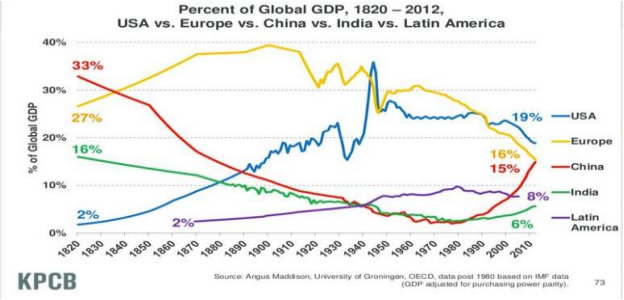
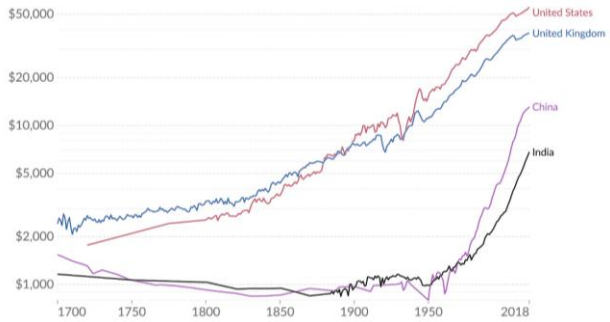
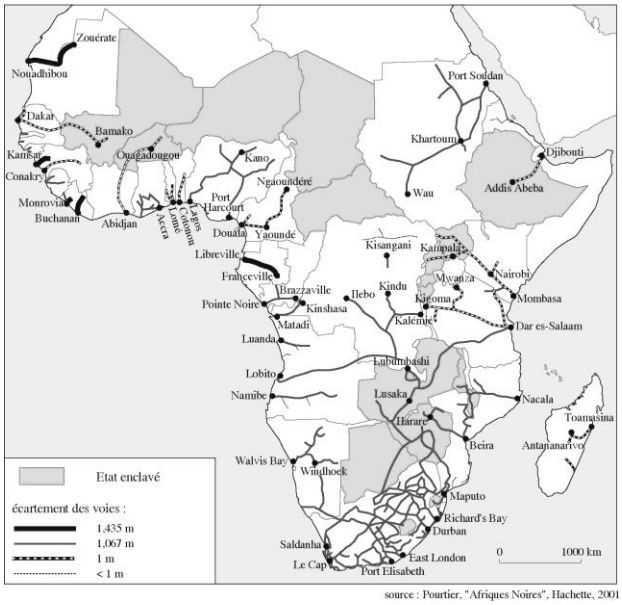


Gráfico 2: La gran divergencia



Mapa 3: Red ferroviaria del África subsahariana



Fue tras la Segunda Guerra Mundial cuando la polarización geoeconómica mundial alcanzó su punto álgido, especialmente en beneficio de Estados Unidos tras el debilitamiento de Europa entre 1914 y 1945: Estados Unidos duplicó su participación en el PIB mundial, pasando del 18% al 36%, mientras que la de Europa cayó del 38% al 30%. Este dominio

[6] Japón, Australia y Nueva Zelanda.

[7] *«Mediante el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y la infinita mejora de los medios de comunicación, la burguesía arrastra incluso a las naciones más bárbaras a la corriente de la civilización. El bajo precio de sus productos es la artillería pesada que derriba todas las murallas de China y obliga a los bárbaros más obstinadamente hostiles a los extranjeros a capitular. Bajo pena de muerte, obliga a todas las naciones a adoptar el modo de producción burgués; las obliga a introducir la llamada civilización en sus propios países, es decir, a convertirse en burgueses. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza.».*

estadounidense fue aún más significativo en el sector industrial, ya que por sí solo Estados Unidos controlaba la mitad en 1945. Con un poderío económico y militar abrumador, este país se propuso mantener esta supremacía, como resumió **Zbigniew Brezinski**: «*Es imperativo que ninguna potencia euroasiática rival, capaz de dominar Eurasia, surja y desafíe así a Estados Unidos*». ¡Por eso, Estados Unidos planeó transformar la Europa de la posguerra en un protectorado, y a Alemania y Japón en países agropecuarios para sus multinacionales agroalimentarias!

Así, desde 1941-1942, Washington planeó imponer un protectorado a los países liberados, gobernados por un Gobierno Militar Aliado de los Territorios Ocupados (**AMGOT**). Este gobierno militar estadounidense de los territorios ocupados debía abolir toda soberanía, incluido el derecho a acuñar moneda, siguiendo el modelo de los Acuerdos Darlan-Clark de noviembre de 1942. Además, en la década de 1940, Henry Morgenthau, entonces secretario del Tesoro de Estados Unidos, diseñó un plan específico y mucho más drástico para Alemania. La versión de este plan, adoptada por Roosevelt y Churchill en septiembre de 1944, planeaba «*transformar Alemania en una nación predominantemente agrícola y ganadera, sin industria*» (**Wikipedia**). **Roosevelt** declararía claramente: «*Alemania no está ocupada con el propósito de ser liberada, sino como nación enemiga. Debe ser desarmada, desnazificada y descentralizada. Se desalentará enérgicamente la confraternización entre ocupantes y ocupados. **Las principales industrias serán controladas o abolidas***». Lo mismo se aplicaría a Japón.

Todos estos planes se implementaron inmediatamente después de la liberación, pero con distintos niveles de éxito dada la resistencia que surgió entre las diversas burguesías nacionales. De hecho, fue el surgimiento de la Guerra Fría en Europa, la victoria de Mao Zedong en China y su entrada en el bloque soviético, así como la Guerra de Corea, y por consiguiente, la obligación de organizar el mundo en dos bloques imperialistas opuestos, lo que reorientaría los planes estadounidenses para frenar estos avances del Bloque del Este mediante el **fomento del desarrollo económico** en Europa, Japón, los países recientemente industrializados (NICs): Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur (Figura 4), el Sudeste Asiático (Figura 5) y China a partir de la década de 1970 (Figura 2)[8]. Así, el Plan Morgenthau fue finalmente abandonado en septiembre de 1946, ¡pero para el desmantelamiento de fábricas y la imposición de estrictas limitaciones a la producción no lo sería hasta 1951! Sería reemplazado por el Plan Marshall, que contribuiría a la recuperación de Europa, en particular de Alemania, que se encontraba en la primera línea de la amenaza soviética.

Gráfico 4: Nuevos países industrializados

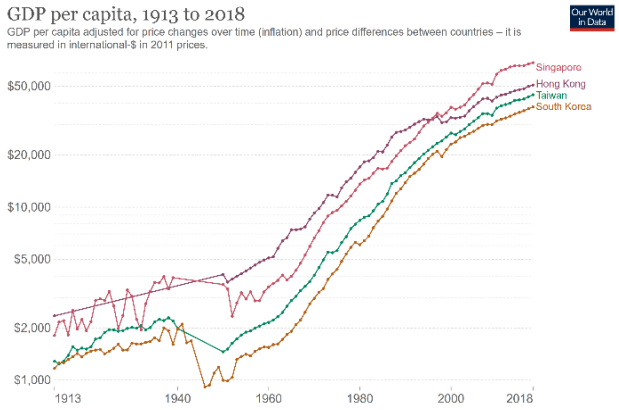
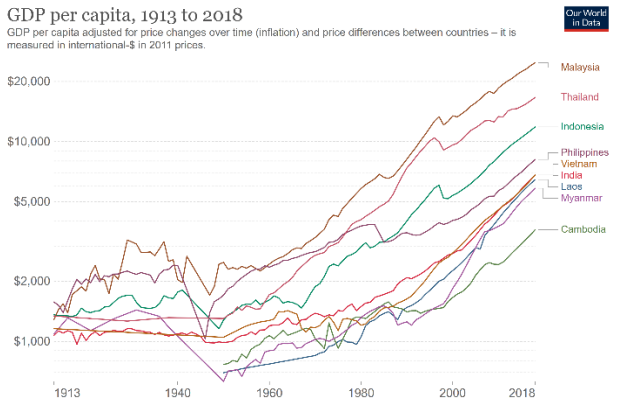
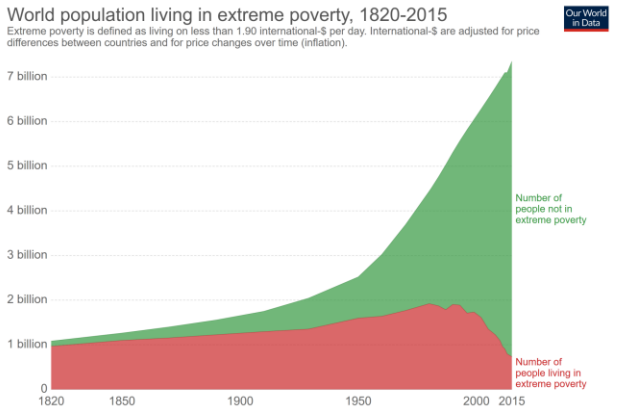


Gráfico 5: Sudeste de Asia



Este confinamiento del capitalismo en Occidente, sumado al empobrecimiento del resto del mundo, queda bien ilustrado por el siguiente gráfico, que muestra que, durante casi siglo y medio (1820-1950), el capitalismo nunca logró elevar a la mayoría de la población por encima del umbral fisiológico de la pobreza absoluta. En otras palabras, hasta la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo provocó el empobrecimiento absoluto de la población a escala mundial y numerosas hambrunas.

Gráfico 6: Umbral de pobreza absoluta



[8] Ciega a todos estos acontecimientos la **CCI afirma**, sin demostrarlo, que: «*Es la camisa de fuerza de la organización del mundo en dos bloques imperialistas opuestos (permanente entre 1945 y 1989)... **lo que impidió cualquier trastorno** en la jerarquía entre potencias*».

Por otra parte, la adopción del capitalismo de Estado convencional después de 1945, los imperativos impuestos por la Guerra Fría y luego el giro neoliberal en los años 1970 y 1980 y la globalización resultante cambiarían esta configuración: cada vez más países en todo el mundo (especialmente en Asia) se desarrollarían, los salarios reales aumentarían y las hambrunas disminuirían. Estos acontecimientos eran incomprensibles para el dogmatismo de los grupos de la *Izquierda Comunista*, cuya caricatura prototípica está representada por la CCI, que afirmaba todas sus certezas absolutas con la fe del carbonero:

«El período de decadencia capitalista se caracteriza por la ***imposibilidad de cualquier surgimiento de nuevas naciones industrializadas****. Los países que no lograron su 'despegue' industrial antes de la Primera Guerra Mundial se vieron, posteriormente,* ***condenados a estancarse en un subdesarrollo total o a permanecer crónicamente atrasados*** *en comparación con los países que 'llevaban la delantera'. Este es el caso de grandes naciones como* ***India o China****, cuya 'independencia nacional' o incluso la llamada 'revolución' (léase el establecimiento de un capitalismo de Estado draconiano)* ***no les permite escapar del subdesarrollo y la indigencia»*** [9].

Tales afirmaciones ya eran irrisorias en aquel momento (1980), ya que China llevaba tres décadas saliendo de su estancamiento secular (Figuras 2 y 7), pero los activistas de La *Izquierda Comunista de Francia*, y luego la propia CCI, se dieron cuenta de que uno de los países más pobres del planeta se estaba convirtiendo en una potencia económica capaz de rivalizar con Estados Unidos y posicionarse como líder de un bloque proto-imperialista. Para una organización que se jacta regularmente de la fuerza de su análisis "marxista" y se enorgullece de estar a la vanguardia... están batiendo todos los récords de ceguera resultante de su dogmatismo obsoleto. Esto continúa hasta el día de hoy con respecto a la India y la mayor parte de Asia: desde la década de 1950 para los países industrializados (Gráfico 4) y el Sudeste Asiático (Gráfico 5), desde la década de 1980 para la India (Gráfico 8). Así que tras afirmar en 1980 que era estrictamente imposible que *«India o China»* «*salieran del subdesarrollo y la indigencia*», la CCI reitera hoy este tipo de pronóstico irrisorio: «*India tampoco constituye una alternativa viable a largo plazo que pudiera desempeñar un papel equivalente al de China en las décadas de 1990 y 2000; al haber pasado las circunstancias que permitieron el 'milagro del surgimiento de China',* ***tal perspectiva ahora es imposible***» (**Rev. Inter. nº172**), ¡mientras que India lleva casi cinco décadas en medio de un milagro (Gráfico 8).

Gráfico 7: China – Crecimiento de PIB/habitante real

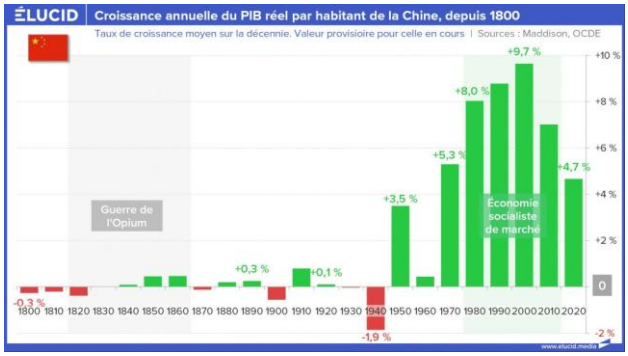
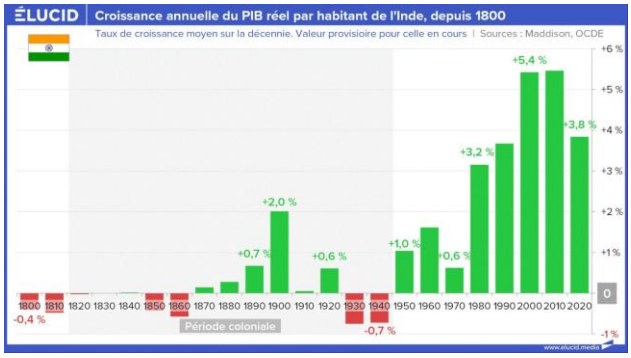


Gráfico 8: India – Crecimiento del PIB/habitante real



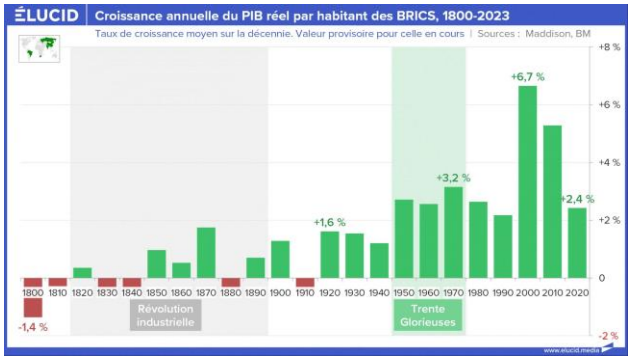
Seamos claros. La CCI ha ridiculizado constantemente el desarrollo de los países emergentes. En el **verano de 2012** escribió que el crecimiento de estos países era un mito: «*El acrónimo 'BRIC' se refiere a los cuatro países cuyas economías han florecido más en los últimos años: Brasil, Rusia, India y China.* ***Pero, al igual que El Dorado, esta buena salud es más un mito que una realidad***». Un año después, en su **resolución sobre la situación internacional en su 20.º congreso**, reconoció a regañadientes que los BRICS tenían «*...tasas de crecimiento que se mantienen muy por encima de las de Estados Unidos, Japón o Europa Occidental...»,* pero este desempeño no se reconoció como desarrollo real porque era solo un vaso comunicante, ya que se atribuyó «*a la "reubicación" de importantes sectores del aparato productivo de los antiguos países industriales (automóviles, textiles y confección, electrónica, etc.) a regiones donde los salarios de los trabajadores son incomparablemente más bajos*». Tres años después,

[9] La razón de esta "*imposibilidad de cualquier surgimiento de nuevas naciones industrializadas*" viene a continuación: "*Esta incapacidad de los países subdesarrollados para alcanzar el nivel de los países más avanzados se explica por los siguientes hechos: 1)* ***Los mercados*** *representados por los sectores extra capitalistas de los países industrializados* ***están totalmente agotados****... [...] 3)* ***Los mercados*** *extra capitalistas* ***están saturados a nivel global****. A pesar de las inmensas necesidades y la indigencia total del Tercer Mundo, las economías que no han podido acceder a la industrialización capitalista* ***no constituyen un mercado solvente*** *porque* ***están completamente*** *arruinadas. 4) La ley de la oferta y la demanda actúa en contra del desarrollo de nuevos países. En un mundo* ***donde los mercados están saturados****..."* Estas citas están tomadas de un texto fundador coescrito por el mentor histórico (MC - Marc Chirik) y el mentor actual (FM) de la CCI: **Revista Internacional nº23**, 1980.

en 2016, la CCI finalmente admitió la existencia de «*un desarrollo real de las fuerzas productivas en lo que hasta ahora habían sido países periféricos del capitalismo*», pero inmediatamente atribuyéndolo al paréntesis de oportunidad abierto por el colapso del bloque del Este: «*...la etapa actual de "globalización" del capitalismo de Estado, ya introducida de antemano, ha hecho posible, en el contexto post-1989, un desarrollo real de las fuerzas productivas en lo que hasta ahora habían sido países periféricos del capitalismo*» **Revista Internacional nº157** [10].

¿Cuál es la realidad? No fue después de 1989, sino desde el período de entreguerras, cuando los BRICS comenzaron a romper su estancamiento secular, de forma muy clara después de la Segunda Guerra Mundial y aún más durante la fase de globalización (Gráfico 9). Por lo tanto, si nos basamos en la narrativa de la CCI, hicieron falta 27 años (de 1989 a 2016) en reconocer «*un desarrollo real de las fuerzas productivas en lo que hasta entonces habían sido países periféricos del capitalismo*»... pero si nos basamos en datos reales, han pasado 65 años (1950-2016) desde que los antecesores de la CCI, y luego esta última, han permanecido ciegos... ¡ya que el crecimiento de los BRICS comenzó claramente después de la Segunda Guerra Mundial! Y, sin embargo, ¿estamos realmente seguros de que la CCI sea consciente de esto hoy en día? Nada podría ser menos cierto, ya que los **esquemas ideológicos** de esta organización todavía se refieren a los BRICS como la «*periferia del capitalismo*», mientras que los **datos reales** muestran que estos países han superado al antiguo Occidente industrializado. Esto es lo que examinaremos en el próximo capítulo.

Gráfico 9: BRICS – Crecimiento del PIB/hab. real

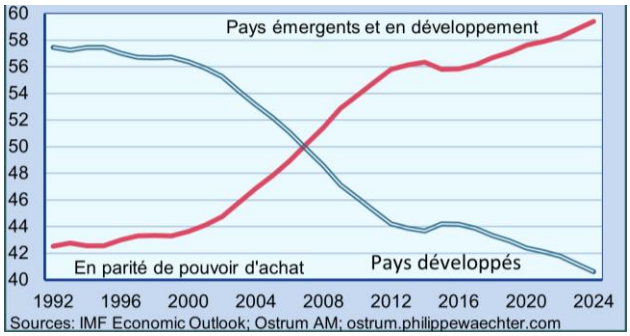


...al actual capitalismo mundializado

Estos sucesivos desarrollos del capitalismo tras la Segunda Guerra Mundial son aún más espectaculares porque se produjeron con gran rapidez, mucho mayor que los desarrollos durante las revoluciones industriales del siglo XIX, durante el llamado 'ascenso' del capitalismo. Para comprenderlo plenamente examinemos de nuevo los hechos, como nos insta Engels, observando lo ocurrido durante las últimas tres décadas... es decir, la supuesta fase 'terminal' de la descomposición del capitalismo según la CCI:

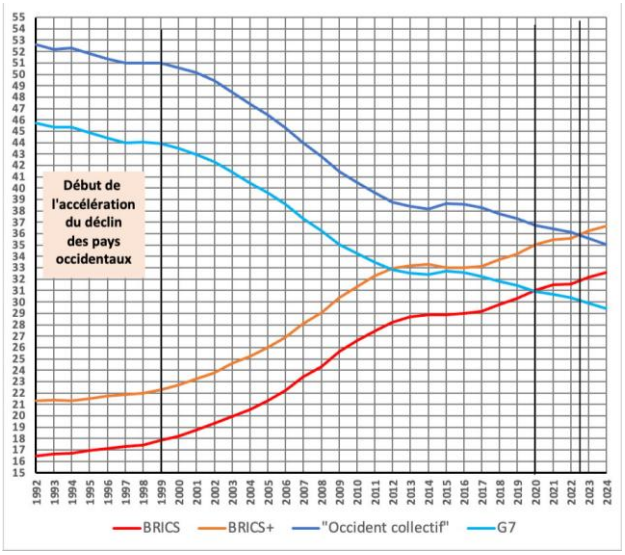
1- Si comparamos la evolución de la participación de los países desarrollados 'históricos' con la de los países emergentes y en desarrollo, calculada en *paridad de poder adquisitivo* [11] (PPA), observamos una rápida y espectacular reversión, con estos últimos alcanzando y superando a los primeros.

Gráfico 10: Distribución del PIB mundial por zonas



2- Y si ahora miramos los dos bloques económicos que compiten entre sí para luchar por la hegemonía en el mercado mundial, surge la misma observación: una inversión espectacular en las últimas tres décadas:

Gráfico 11: BRICS, BRICS+ y países occidentales



[10] También hemos deconstruido esta explicación descabellada en las páginas 15-19 de ***Cahier Thématique* nº3**.

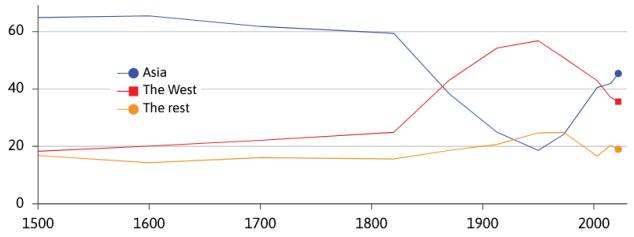
[11] Es decir, un método de cálculo más adecuado ya que se basa en el poder adquisitivo local y no en los tipos de cambio para convertir los respectivos PIB nacionales a una moneda común (el dólar) para poder sumarlos y compararlos.

En otras palabras, los ***hechos*** nos muestran que no es el capitalismo el que está en decadencia, sino la mencionada 'teoría' de la CCI sobre la *'decadencia y fase terminal del capitalismo'*. De hecho, en tres cuartos de siglo (1950-2025), y a diferencia de la época de Marx, el capitalismo se ha desarrollado en extensión y profundidad en casi todo el mundo (especialmente en Asia, pero no solamente).

El desplazamiento del centro de gravedad del capitalismo hacia Asia

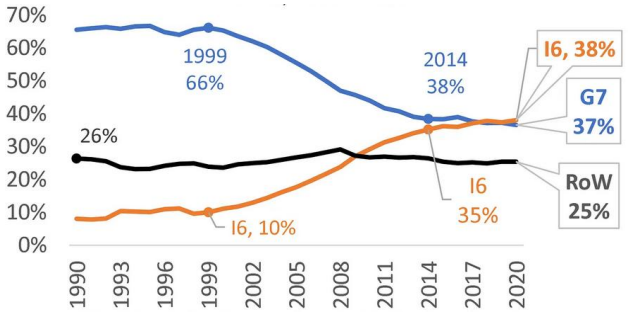
Si observamos ahora con más detenimiento la distribución geográfica de este crecimiento, observamos que Asia es principalmente el receptáculo (Figuras 12 y 13). Una vez más, observamos una rápida inversión de la dinámica entre el antiguo 'Occidente desarrollado' y el Asia emergente, hasta el punto de presenciar un desplazamiento del centro de gravedad del capitalismo hacia el conocido como Reino Medio.

Gráfico 12: Participación en el PIB mundial de Asia, Occidente y el resto del mundo



Este cambio es aún más espectacular si nos centramos únicamente en la producción manufacturera (Gráfico 13): hace apenas 25 años, el G7 aún concentraba dos tercios de ella, en comparación con poco menos de una décima parte en Asia, mientras que hoy el G7 sólo posee un tercio, en comparación con más del 40% en Asia:

Gráfico 13: Participación en la producción manufacturera mundial: Azul = G7 : US, Canada, Japon, ALL, UK, Francia, Italia ; Naranja = I6 : China, India, Corea del sur, Tailandia, Brasil ; **Negro** = resto del mundo



Como resultado, no solo el corazón del capitalismo se ha desplazado a Asia, sino también los principales bastiones del proletariado global, ya que tres quintas partes del proletariado manufacturero que trabaja en la cadena de montaje se encuentran allí [12]… ¡y la *Izquierda Comunista* aún no lo ha comprendido plenamente, ni económica ni políticamente, y menos aun socialmente!

Un llamado a una apreciación global de la lucha de clases

Si hasta ahora nos hemos esforzado por describir los ***hechos*** relacionados con la evolución geográfica y estructural del capitalismo, es porque el texto introductorio del primer punto del orden del día de la reunión internacional de Arezzo (véase pág. 16) solo considera cuestiones relacionadas con el desarrollo de la lucha de clases en los países occidentales e ignora otras partes del mundo. Esto se debe al confinamiento de la *Izquierda Comunista* en los viejos esquemas dogmáticos de la doctrina de la 'decadencia de 1914', que nos impide ver la evolución del capitalismo real en todas sus dimensiones. Así pues, convencido de que el capitalismo ha estado en decadencia desde 1914 y de que ha agotado todos sus paliativos y recetas de capitalismo de Estado para mantenerse a flote, el autor de este texto introductorio es incapaz de ver que todos los espectaculares desarrollos que hemos experimentado tras la Segunda Guerra Mundial, desde Alemania y Japón durante los Treinta Gloriosos, pasando por los Nuevos Países Industrializados (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur), el Sudeste Asiático y China, hasta la actual Asia emergente... todos estos desarrollos tuvieron lugar en el marco del capitalismo de Estado... ¡e incluso de un capitalismo de Estado altamente caricaturizado, por ser cripto-estalinista, como en China, Laos, Vietnam y ciertos países del antiguo Bloque del Este! ¿Se ha agotado el capitalismo de Estado?

Por lo tanto, evaluar el estado del equilibrio de poder a nivel global requiere, como mínimo, un análisis del estado de la lucha de clases en Asia. Este análisis es importante por dos razones: para evaluar la capacidad del proletariado para librar una revolución a escala global, pero también para evaluar su capacidad para resistir el encuadramiento bélico, tanto de Pekín como de Washington. Para ello, proponemos a continuación algunas características generales que deben considerarse en esta evaluación. Si bien son demasiado concisas, deben ampliarse y analizarse críticamente.

[12] Aunque el proletariado obviamente no se limita a su sector manufacturero, históricamente hay que reconocer que todos los grandes movimientos sociales, y más aún las revoluciones, siempre han sido llevados a cabo por estos bastiones.

Factores POSITIVOS:

* Además de ser numéricamente importante y joven, el proletariado en Asia también está altamente concentrado, a diferencia de todo lo que hemos visto en Occidente... ¡pensemos en los 450.000 empleados de la planta industrial de **Foxconn en Shenzhen!**

* Se trata de un proletariado principalmente **manufacturero**, que trabaja en la cadena de montaje, y que apenas ha experimentado el fenómeno de la terciarización y la fragmentación del proletariado occidental[13].

* Según la escasa información disponible, también es un proletariado que se mantiene combativo (Figuras 14 y 15) y no ha sufrido el profundo declive del proletariado occidental durante el último medio siglo (Figura 16).

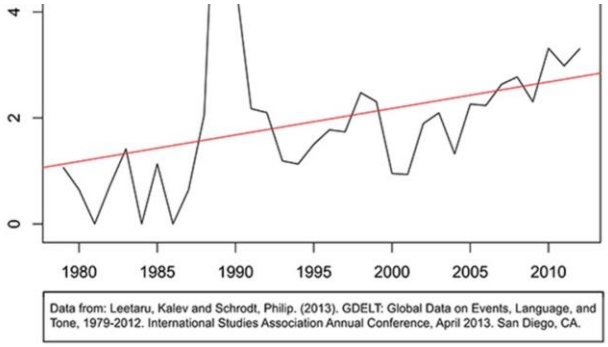
* Finalmente, la clase obrera asiática es mucho más educada y concentrada, y vive en una sociedad mucho más desarrollada que la de Rusia en octubre de 1917 (donde el proletariado era una minoría en una sociedad que aún era mayoritariamente agrícola).

Factores NEGATIVOS:

El proletariado asiático tiene poca experiencia histórica y aún alberga muchas ilusiones sobre la democracia, los sindicatos 'libres' y la búsqueda de la prosperidad económica, especialmente en China, pero no solo allí.

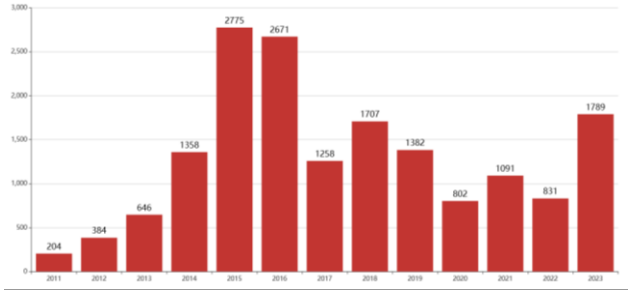
Sin embargo, creemos que a pesar de todo estos innegables factores negativos no anulan el enorme potencial revolucionario de este proletariado industrial numeroso, concentrado, educado y combativo. Al igual que en el caso de la revolución rusa de 1917, su juventud y la falta de influencia de la socialdemocracia reformista, como en Occidente, pueden convertirlo en una baza. Sin duda, este segmento del proletariado mundial necesitará la experiencia de sus sectores históricos (al igual que la revolución en Rusia necesitó su extensión a Occidente), pero no deben sobreestimarse sus debilidades características.

Gráfico 14: Huelgas en China – 1978-2013



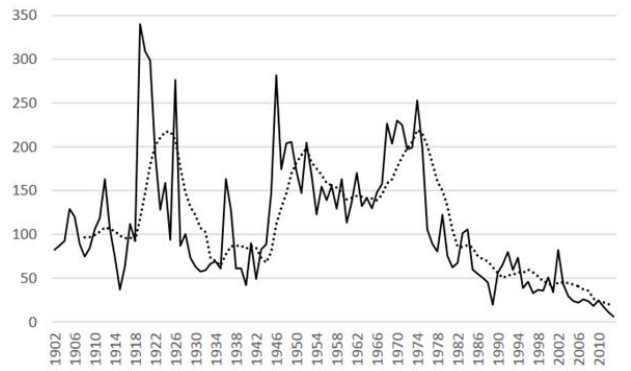
[13] Este proceso de terciarización-fragmentación se analiza en las páginas 9 a 11 de nuestro ***Cahier Thématique* n°3**.

Gráfico 15: Número de huelgas en China – 2011-23



El cambio geoeconómico e imperialista mundial en torno a la bipolarización entre China y Estados Unidos confiere una nueva responsabilidad al proletariado de estas dos grandes potencias, especialmente dado que el proletariado europeo ha sufrido un profundo retroceso durante más de medio siglo (Figura 16) [14]. Además, este proletariado 'histórico' de Europa Occidental se encuentra terriblemente debilitado y en una posición menos central que antes, atrapado como está, económica, social y políticamente, entre estas dos potencias, Estados Unidos y China. Por otro lado, el proletariado de estas dos superpotencias se caracteriza por dos debilidades históricas: (1) aunque por diferentes razones, está inmerso en una atmósfera visceralmente 'anticomunista' y (2) históricamente ha contribuido poco al movimiento obrero internacional.

Gráfico 16: Huelgas en 16 países desarrollados [15]



C.Mcl, agosto de 2024 – Este artículo desarrolla más ampliamente **nuestra contribución escrita en junio de 2024** para la reunión internacional de Arezzo.

[14] Hemos analizado en detalle este profundo retroceso del proletariado 'occidental' en las páginas 9 a 11 de nuestro ***Cahier Thématique* n°3**.

[15] USA, Canadá, Japón, Alemania Francia, UK, España, Italia, Noruega, Austria, Dinamarca, Bélgica, Suecia, Suiza, Australia, Nueva Zelanda.

¿Hay una nueva «ruptura histórica» en la lucha de clases desde 2022?

Mientras que la mayoría de los comunistas de izquierda mantienen una perspectiva pesimista pero lúcida sobre el estado actual de la lucha, la *Corriente Comunista Internacional* (CCI) afirma, en su *Revista Internacional* n°171, fechada en el segundo semestre de 2023, que desde 2022 asistimos a una nueva ruptura histórica, similar en importancia a la de 1968, y que incluso tendría el potencial de ir más allá [1]. ¿Cuál es la situación real? Esto es lo que ahora responderemos estudiando la pregunta en tres niveles entrelazados: **cuantitativo, cualitativo e histórico**.

¿Hay luchas masivas en ruptura con el pasado?

La CCI utiliza el caso británico como ejemplo prototípico de este resurgimiento de las luchas. En términos cuantitativos, parece en efecto que se da un ligero aumento a partir de 2022, que contrasta fuertemente con décadas anteriores (1990 a 2020) sin alcanzar un nivel similar en duración, magnitud y picos alcanzados en la década de 1970, o incluso en la década de 1980 (**Figura 1** Días de huelga en UK, 1966-2024). Por otro lado, este aumento sigue disminuyendo a partir de 2023, lo que hace que la comparación con el período 1968-1980 no sea muy relevante, al caracterizarse este último por movilizaciones casi permanentes, cuyos múltiples picos son de cuatro a diez veces mayores. Pero el caso británico es uno de los pocos que confirma, aunque sea parcialmente, la narrativa de la CCI. Así, ya sea Estados Unidos, Francia, Alemania o España, todos los datos disponibles destacan cifras relativamente modestas. En los Estados Unidos, las luchas ciertamente han ido en aumento desde 2018, pero apenas superan las luchas de la década de 1990 (**Figura 2** Número de huelguistas por año, EE. UU). En Francia, aunque todavía no tenemos las cifras de 2023, un año marcado por la lucha contra la "reforma" de las pensiones, los años anteriores no dan testimonio de una ruptura histórica e incluso están muy por detrás del movimiento de lucha de 2010 que podría, con mucha más razón, haber sido calificado como una ruptura, lo que la CCI no dejó de hacer en su momento. Sin embargo, una vez más, este techo está fuera de toda proporción con el de las décadas de 1960 y 1970 y es efímero (**Figura 3** Número de días de huelga en cada episodio huelguístico, Francia). Lo mismo ocurre con Alemania, donde la reanudación de las luchas, aún limitada, se remonta mucho más a la década de 2010 que a 2022 (**Figura 4**). Por último, en el caso de un país como España, el nivel de luchas alcanzado en 2023 es inferior al de 2008-2014 (**Figura 5** Número de huelgas 2000-2022, España), periodo que está muy por debajo del nivel alcanzado de las décadas de 1970 e incluso de 1980 (**Figura 6**). Sería inútil multiplicar los ejemplos en la medida en que todos confirman una misma realidad: en el plano estadístico, no hay nada que muestre una ruptura **cuantitativa** con años anteriores. Menos aún se trata de movimientos de lucha similares a los que tuvieron lugar durante el período 1965-1975. Sin embargo, la CCI podría replicar que la ruptura es más bien a nivel **cualitativo**. Esto es lo que ahora tenemos que cuestionar.

¿Son luchas en las que el proletariado exprese su conciencia de clase?

La mayoría de los movimientos de lucha destacados por la CCI (el verano de la ira en el Reino Unido, la lucha contra la «reforma» de las pensiones en Francia, la huelga del transporte en Alemania, la huelga de los servicios públicos en Canadá y Quebec, la huelga en el sector del automóvil en los Estados Unidos, la huelga textil en Bangladesh) han terminado en una derrota punzante o, cuando se han obtenido victorias, por una flagrante falta de autoorganización por parte del proletariado, que es movilizada en gran medida por las fuerzas dirigentes sindicales. La propia CCI se ve obligada a admitirlo en los artículos que dedica a estas luchas. Por ejemplo, en las luchas en Gran Bretaña, de las que escribe que «*la mayoría de las huelgas en los sectores clave han sido* ***bien controladas por los sindicatos****, que han cumplido su papel para el capitalismo manteniendo las huelgas aisladas* ***entre sí*** *(tal como lo hicieron con los mineros y otros sectores en la década de 1980), repartiéndolos en diferentes días, incluso entre los trabajadores de diferentes partes del sistema de transporte (ferrocarril, metro, autobús...), y a menudo* ***limitados a uno o dos días de huelga*** *con un preaviso con mucha antelación* [2].» O también que "*de hecho, a pesar de una enorme combatividad, las*

[1] Ver el artículo-CCI: **"¡Yendo más lejos que en 1968!"**.

[2] **"Ola de lucha en el Reino Unido: Los proletarios luchan por sus propios intereses de clase",** *Revolución Internacional* n° 495.

luchas permanecieron, durante seis meses, ***en gran parte separadas unas de otras****. Todos detrás de su piquete y su día de movilización. Los sindicatos han evitado convocar manifestaciones a gran escala (con la excepción de una en junio) para evitar que los trabajadores se concentren.*[3] .» Sin embargo, esta realidad, marcada por una supervisión casi total de las luchas por parte de los sindicatos y por lo tanto por la ausencia de huelgas salvajes, ocupaciones con piquetes y asambleas generales, se encuentra en todas las luchas del período actual. Es el caso de la huelga en el sector automotriz en Estados Unidos, donde se desarrolló solo dentro del marco impuesto por el sindicato United Auto Workers (UAW) a los trabajadores, sin que en ningún momento los trabajadores cuestionaran dicho marco[4]. Este es también el caso en Francia, donde, como dice *Le Prolétaire* en un artículo que resume la lucha, *"ahora está claro que la clase obrera ha dejado la iniciativa en manos de la intersindical en todo el movimiento, sin participación en asambleas generales para reunir a todos los proletarios en lucha, y para decidir sobre la orientación de la lucha, en particular llamando a huelgas ilimitadas con objetivos claros que podrían extenderse a toda la clase. Lo mismo ocurre con la ausencia de comités de huelga autónomos, organizando el bloqueo de los lugares de trabajo mediante piquetes y coordinándose a todos los niveles con el objetivo de concretar la extensión de la lucha y la generalización de las huelgas y ocupaciones.* [...] *Las pocas huelgas que se han llevado a cabo se han organizado con directrices y consignas corporativistas y localistas, exigiendo que el gobierno tenga en cuenta criterios como la dureza del trabajo -¡cuando es el trabajo en sí mismo el que es penoso!- o el carácter excedente de los fondos de pensiones -como ha hecho el sindicato CGT en EDF*[5].» Estos pocos ejemplos son suficientes, y los lectores interesados en los detalles de los otros movimientos de lucha podrán consultar los artículos de los principales grupos de la Izquierda Comunista dedicados a ellos[6]. Esta debilidad de la clase obrera en su lucha no es sorprendente. De hecho, es el producto de cincuenta años de retroceso en los conflictos sociales y de un curso contrarrevolucionario que el proletariado nunca ha logrado hacer retroceder **de forma duradera**. Muy concretamente, esto significa que la clase obrera tiene muy pocos activos para hacerse cargo de sus luchas: su conciencia de clase está en su punto más bajo; las organizaciones revolucionarias están reducidas a la marginalidad y tienen que nadar más que nunca contra la corriente; además, hay, diga lo que diga la CCI con su noción de "maduración subterránea", una pérdida de las lecciones aprendidas de experiencias anteriores, como lo demuestra la renovada confianza del proletariado en sus sindicatos. Obviamente, no se trata de reprochar al proletariado por esto. No hay duda de que tendrá que aprender de las muchas derrotas que enfrenta hoy. Esta es una perspectiva que comparten todos los marxistas revolucionarios. Pero los verdaderos revolucionarios no pueden jactarse del nivel de las luchas actuales y, por lo tanto, defender una orientación política basada en un auténtico ***farol***, una perspectiva nunca confirmada por la realidad de las luchas.

¿Son luchas «históricas»?

Leyendo la prensa burguesa, transmitida complacientemente por la CCI, nos enfrentaríamos a una multitud de luchas «históricas». Esto es en gran medida incorrecto a escala mundial, pero ¿es lo mismo país por país?

El caso británico nos invita a mostrar un poco más de matices. De hecho, un análisis relevante de las luchas que comenzaron en 2022 no puede ignorar la historia reciente de las luchas en este país. El acontecimiento más importante para reconstruir el retorno relativo del proletariado británico fue el de la huelga de los mineros de 1984-85, desencadenada por la decisión del gobierno británico de Margaret Thatcher de cerrar varias minas de carbón. Ante la desaparición de sus puestos de trabajo, los mineros libraron una lucha a largo plazo que duró todo un año, pero que terminó en una dura derrota, ya que los mineros se vieron obligados a volver a trabajar sin haber obtenido nada. Como resultado, esta derrota se generaliza a toda la clase trabajadora, que ha sido duramente golpeada. La recuperación, aunque cuantitativamente sea cuatro veces menor y cualitativamente limitada, tiene un significado notable en relación con la historia de las luchas en este país, que aún está lejos de representar una «ruptura histórica». ¿Qué pasa con otros países?

---

[3] "Huelgas en el Reino Unido: el retorno de la combatividad del proletariado mundial", *Revolución Internacional* n° 496.

[4] «*Sin embargo, no es o no debería ser normal que los sindicalistas "alternativos" y los internacionalistas a tiempo parcial se regocijen en una lucha que no solo ha sido, en general, derrotada, sino que* ***no ha avanzado ni un centímetro en la conciencia*** de clase.» en ***Battaglia Communista***.

[5] "El sabotaje premeditado de la lucha: Trazar el balance del movimiento contra la reforma de las pensiones" en ***Le Prolétaire*, n° 549**.

[6] Algunos ejemplos más: para Bangladesh, "*La huelga del año pasado* ***no logró*** *doblegar a los empresarios y al Estado, pero no es una derrota*" en ***Le Proletaire* n°551**; para Suecia, "*Con la excepción de la huelga salvaje en el sector del transporte en abril, todas estas huelgas desde octubre han sido* ***estrechamente controladas por los sindicatos***. en ***Révolution internationale* n°500**; para Quebec, "*A pesar de sus límites y de la advertencia que ya contiene sobre los peligros mortales para el desarrollo de las luchas futuras de dejarse encerrar en las maniobras de la burguesía y en las trampas del* ***marco sindical***" en ***Révolution internationale* n°500**.

En lo que respecta al caso francés, la respuesta es clara. Este movimiento de lucha en torno a las pensiones no es de ninguna manera histórico, ni en términos del número de personas movilizadas, que es inferior a la lucha de 2010 ya centrada en este tema, ni a nivel cualitativo. De hecho, mientras que en 1995 se había logrado una victoria aunque todavía existiera un marco sindical significativo; mientras que en 2006 se había vuelto a obtener una victoria y al mismo tiempo los jóvenes proletarios habían logrado demostrar su capacidad de autoorganización y de rechazar el marco sindical; mientras que en 2010, el movimiento salió derrotado pero estuvo marcado por la misma tendencia a la autoorganización, con la celebración de asambleas generales e incluso discusiones al final de las manifestaciones, **nada** de esto ha tenido lugar en 2023. No solo el movimiento terminó en derrota sino que, además, no parece que se haya aprendido nada de las lecciones de los movimientos anteriores: los sindicatos enmarcaron la lucha de principio a fin e incluso experimentaron una afluencia de nuevos miembros, las asambleas generales fueron las grandes ausentes de esta secuencia de luchas y la mistificación democrático-legal en torno al 49.3 y la esperanza en las decisiones del Consejo Constitucional han puesto de relieve la ausencia total de conciencia de clase. Y no son las vagas discusiones sobre el CPE o los eslóganes sobre Mayo del 68 los que podrán convencer de lo contrario. Si la lucha fue masiva, fue débil en el nivel de conciencia y, sobre todo, inferior en todos los sentidos a los movimientos de lucha anteriores. Por lo tanto, la «ruptura» se puede pues resumir como producto de la mente.

En el caso de Alemania, basta con echar un vistazo al artículo elegido por la CCI para calificar la dimensión "histórica" del movimiento. Se especifica así que el movimiento es *«de una magnitud rara para Alemania»* y, sobre todo, que *«un movimiento* ***unitario de este tipo entre los sindicatos*** *EVG y Ver.di, que representan respectivamente a 230.000 empleados de las compañías ferroviarias y 2,5 millones de empleados de los servicios, es extremadamente raro».* En cuanto al primer punto, siempre que las cifras de 2023, que aún no están disponibles no nos contradigan, los datos del período 2013-2022 muestran claramente que hay un movimiento de lucha relativamente alto. En términos cuantitativos, la lucha alemana no tendría nada excepcional o histórico. Pero, lo que es más importante, el argumento que sustenta la dimensión histórica de esta huelga es la capacidad de los sindicatos para formar un frente unido. O la Izquierda comunista no ha entendido nada sobre los sindicatos, o bien esta lucha no representa un **salto cualitativo** en relación con las luchas anteriores.

El mismo enfoque del artículo sobre la huelga canadiense muestra que la dimensión histórica de la huelga es una vez más relativa. Así, leemos que este *«movimiento* [es] *calificado como 'histórico' por el principal sindicato de funcionarios».* ¿Significa esto que el método histórico de la CCI es idéntico al de la Alianza de Servicios Públicos de Canadá? Otro dato importante es que *«la última huelga de esta magnitud en Canadá se remonta a 1991».* Ahora, en el esquema actual de la CCI, la década de 1990 son los años terribles en los que la conciencia de clase está en su punto más bajo, en comparación con el cual hoy asistiríamos a una ruptura histórica. Todo esto muestra claramente que detrás de la máscara de un método histórico que pretende ser fiel al marxismo, hay un análisis miope, ahistórico y presentista, idéntico al de la prensa burguesa.

El caso estadounidense representa una situación un poco más interesante para los marxistas. De hecho, la lucha de clases es tradicionalmente baja en este país, por razones que no es necesario explicar aquí, pero que pueden explicarse tanto por la historia particular de este país como por el poder estadounidense desde principios del siglo XX. Por lo tanto, ver a los trabajadores de cada uno de los "Tres Grandes" (General Motors, Ford y Stellantis) ir a la huelga al mismo tiempo, lo que representaba a 18.000 trabajadores en el apogeo de la lucha, es significativo, si no histórico. Sin embargo, la clase obrera estadounidense aún tiene un largo camino por recorrer para desarrollar una lucha consecuente contra su burguesía y tendrá que ir más allá de las luchas corporativistas enmarcadas por los sindicatos para que la ruptura se convierta en una realidad y ya no en una consigna fuera de lo común.

A priori, la histórica huelga islandesa evocada por la CCI es la «huelga de mujeres islandesas de 2023» por la igualdad salarial entre mujeres y hombres. Es cierto que esta huelga reunió a 100.000 personas, es decir, más de una cuarta parte de los 375.000 habitantes del país. Pero no nos equivoquemos: si los números son tan altos, no es porque Islandia esté en vísperas de la revolución, sino porque la naturaleza feminista de las demandas ha permitido una unión real de mujeres por encima de las clases sociales, permitiendo que incluso la primera ministra Katrín Jakobsdóttir participe. Lejos de ser una huelga de masas, y sin negar la legitimidad de la lucha por la igualdad salarial entre mujeres y hombres, que es una reivindicación que el proletariado hace suya, fue un movimiento interclasista, representativo de la dificultad de la clase obrera para organizarse en su propio terreno. El hecho de que la CCI, tan a menudo rápida en denunciar los excesos de otros sobre la cuestión del terreno de clase, no se dé cuenta de esto, muestra el peso de sus ilusiones en las luchas actuales.

El penúltimo ejemplo es el de la huelga textil en Bangladesh. Debido a la importancia de la industria textil en el país, el segundo mayor exportador mundial de ropa después de China y con cerca de

3.500 fábricas textiles en su territorio [7], las luchas de clases son frecuentes y significativas en este país, lo que atestigua la creciente importancia de los países no europeos, y en particular de Asia, en la lucha de clases. Así, desde el escándalo del Rana Plaza, ha habido varias luchas de proletarios por la mejora de sus condiciones de vida y de trabajo: enero de 2019; noviembre de 2021; agosto de 2022. La huelga de noviembre de 2023 es, por tanto, parte de una secuencia de luchas que es particular de la historia social reciente del país. La ruptura, lejos de datar de 2022, se remonta a 2013, fecha del derrumbe del Rana Plaza, y símbolo para el proletariado bangladesí de la espantosa explotación que sufre en nombre de la rentabilidad del capital.

Finalmente, el último ejemplo mencionado es el de Quebec. *Le Monde* revela que *«Desde finales de noviembre, todo el servicio público -escuelas, hospitales, servicios sociales- ha estado paralizado en Quebec. Esto no se ha visto en* ***cincuenta años*** [8] *»*. Este es, por lo tanto, otro episodio significativo de la lucha de clases a escala de la región, y es importante ver si puede servir como punto de apoyo para las futuras luchas del proletariado o si, como para tantas otras luchas de ayer como hoy, esta representará solo un fuego fugaz.

Conclusión

Buscamos verificar la existencia de una ruptura en tres niveles diferentes: cuantitativo, cualitativo e histórico. Hemos demostrado que el uso de estadísticas no refleja de ninguna manera una secuencia análoga a la de 1965-1975. También hemos puesto de relieve las enormes debilidades de estas luchas, que terminaron en derrota o en una victoria obtenida a costa de un fortalecimiento de las ilusiones sindicales y reformistas. En cualquier caso, el proletariado no ha logrado autoorganizarse e imponer sus propios medios de acción. Esto puede explicarse no por una debilidad intrínseca del proletariado, sino por el peso de cincuenta años de retroceso significativo de la conciencia de clase y por el período contrarrevolucionario más largo de la historia. Finalmente, hemos demostrado que las situaciones en los diferentes países varían: si, para Gran Bretaña, Estados Unidos y Quebec, los episodios recientes de lucha son importantes, es ir demasiado lejos afirmar que esto es suficiente para detectar una ruptura histórica del mismo orden que la de los años sesenta y setenta. No hay duda de la sincronicidad de las luchas, que puede explicarse por el peso de la inflación en muchos países en 2022-2023 (**Figura 7**). Sin embargo, hay que destacar dos cosas. En primer lugar, esta sincronicidad ha sido limitada temporalmente, ya que la burguesía ha logrado dar su respuesta a los diversos conflictos sociales, como en Alemania, donde los sindicatos han obtenido satisfacción, o en Francia, donde ha logrado derrotar al movimiento sin conceder nada. La negativa de la burguesía británica a hacer concesiones a los sindicatos explica, por su parte, el crecimiento relativo de las luchas en este país que hemos presenciado. Incluso si admitimos que se produjo una ruptura en 2022-2023, el hecho es que ya ha cesado. Una segunda observación que tiende a relativizar la idea de una ruptura es que esta sincronicidad de las luchas ha existido muchas veces en el pasado, sin que esto haya sido la señal para un resurgimiento histórico de la lucha de clases. Basta una ojeada a la prensa de la CCI para darse cuenta de estas falsas rupturas anunciadas regularmente con una seguridad ridícula: « Tesis (*sic*) sobre el actual **resurgimiento** de la lucha de clases», *Revista internacional* n°37, 2º trimestre de 1984; «Editorial: La difícil **reanudación** de la lucha de clases», *Revista internacional* n°76, 1° trimestre de 1994; «Un punto de inflexión en la lucha de clases - Resolución sobre la evolución de la lucha de clases», *Revista internacional* nº119, 4º trimestre de 2004; «Editorial: En todas partes del mundo, frente a los ataques capitalistas, la **reanudación** de la lucha de clases» *Revista internacional* n°130; 3º trimestre 2007 ; *« Frente al peligro de* ***reanudación*** *de la lucha de clases...»* («Gobierno y sindicatos mano a mano para aprobar la reforma», *Revolución Internacional* n°480, enero-febrero de 2020). Sin pretender ser exhaustiva, esta selección permite al lector juzgar la relevancia metodológica de una organización que se enorgullece de identificar rupturas **históricas** en la lucha de clases aproximadamente una vez por década. Es una apuesta segura que el análisis actual de la CCI se unirá a los anteriores en la larga lista de errores y faroles a los que está acostumbrada esta organización. Por supuesto, es natural que los revolucionarios se entusiasmen con cualquier manifestación de la lucha de clases. Sin embargo, como socialistas científicos, portadores de una metodología a años luz del empirismo y el inmediatismo, deben saber analizar con precisión la evolución de la lucha de clases. De lo contrario, se parecerán a esos pseudo-revolucionarios que en 1929-30, afirmando estar presenciando un «tercer período» de lucha de clases, hicieron del farol una práctica sistemática, exagerando cada pequeña huelga como presagio de la revolución inminente. Que este modesto artículo recuerde a los revolucionarios la necesidad de un análisis serio, rigurosamente basado en el método marxista, y que rechace el doble escollo de la desilusión y el engaño permanente.

Monbars, agosto de 2024

[7] «En Bangladesh, una huelga histórica de trabajadores textiles», *Libération*, 8 de noviembre de 2023.

[8] «Huelga histórica de los servicios públicos en Quebec», *Le Monde*, 14 de diciembre de 2023.

El papel central de la guerra en el capitalismo y sus consecuencias para las perspectivas de la clase obrera y la clase dominante

Vivimos en un mundo en crisis donde el sistema, las reglas del juego capitalista, no nos permiten superar las amenazas existenciales que pesan sobre la humanidad. Esta imposibilidad favorece la posibilidad de una guerra inter imperialista.

1. La crisis es una crisis de rentabilidad, que es una crisis de la base del capitalismo, la forma de valor, resultante del hecho de que *«el capital mismo es la contradicción en movimiento, en esto empuja a reducir el tiempo de trabajo al mínimo, mientras que coloca el tiempo de trabajo, por otro lado, como la única fuente y medida de la riqueza».* (Marx, Grundrisse). Desde la "Gran Recesión" de 2008 la rentabilidad global ha caído a niveles casi sin precedentes. El colapso solo pudo evitarse endeudándose masivamente para el futuro. La deuda mundial ha aumentado de 84 billones de dólares a principios de siglo a 296 billones de dólares en 2021, o el 353% de la renta anual total de todos los países combinados.

Los intentos de superar esta crisis no hacen más que agravar el estancamiento. La automatización, la concentración del capital, el monopolio, la búsqueda de la renta tecnológica (plusvalía) conducen a la plusvalía para los capitales más avanzados, pero a una caída de la tasa general de ganancia, lo que significa que una parte creciente de los activos de capital existentes, tanto el capital constante como el capital variable, se vuelven no rentables y, por lo tanto, superfluos para la acumulación de valor.

Hay demasiado valor existente en comparación con la creación de nuevo valor. Exceso de valor en todas sus formas: capital constante (exceso de capacidad de producción), capital variable (excedentes de trabajadores) y capital financiero (burbujas financieras, sobreendeudamiento creciente). Todas estas formas de capital solo pueden conservar su valor si permanecen comprometidas (directamente o a lo largo del tiempo) en la creación de nuevo valor. De lo contrario, pierden todo o parte de su valor. El hecho de que la clase dominante haya desarrollado medidas estatal-capitalistas para moderar esto o más bien retrasarlo, o el hecho de que los capitales más desarrollados aún puedan obtener superbeneficios de su ventaja competitiva, no cambia la dinámica subyacente. Dejada a sí misma, esta dinámica conduce a una gran perturbación, a una profunda depresión, a un conflicto agudo entre las necesidades del capitalismo y las de la reproducción de la sociedad, a un colapso y, en el peor de los casos para nuestros gobernantes, a una revolución proletaria.

La función de la crisis y la depresión, en la lógica de la forma-valor, es reducir el valor del capital existente (especialmente el capital variable) y, por lo tanto, de los costos de producción, creando así más espacio para la plusvalía y por lo tanto para el beneficio. Pero la guerra puede proporcionar el mismo tratamiento de choque destruyendo masivamente el capital existente. Por lo tanto, más que una solución capitalista a la crisis, la guerra generalizada es su continuación.

Frente a los riesgos sociales que implica un colapso económico del capitalismo mundial, la guerra tiene claras ventajas para la clase capitalista, que puede así mantener su "orden" a través de la militarización de la sociedad. Hasta que ya no haya riesgos, como muestra la historia.

2. Esto no significa que los capitalistas hagan guerras con el objetivo consciente de destruir el valor. Por lo general este no es el caso, sino que su objetivo es aumentar (o mantener) el valor. Existe una armonía perversa entre los incentivos para la conquista y el conflicto creados por la crisis sistémica y la necesidad de que el sistema destruya el capital existente para restablecer las condiciones de acumulación.

La crisis intensifica la competencia económica, que nunca ha sido puramente económica, pero que se está convirtiendo cada vez más en competencia militar a medida que las oportunidades de desarrollo están disminuyendo. Por lo tanto, intensifica el conflicto inter imperialista, que tiene sus propias reglas de escalada que pueden prevalecer sobre la racionalidad económica y, sin embargo, servir a la perpetuación del sistema capitalista, sin que este sea el objetivo consciente.

3. Antes del siglo XX, las guerras capitalistas se dividían aproximadamente en dos categorías. En la primera estaban las guerras entre estados rivales, libradas para consolidar el estado-nación emergente, expandir sus fronteras y eliminar los restos del feudalismo. Por lo general, condujeron a un rediseño de las fronteras, pero no a la expulsión o exterminio

de poblaciones; se limitaron a las hostilidades entre ejércitos. En la segunda categoría ha habido guerras entre estados capitalistas y sociedades precapitalistas. Estas guerras fueron genocidas e involucraron el uso del racismo para justificar el exterminio o la esclavitud de las poblaciones indígenas.

Desde el siglo XX, las guerras entre estados capitalistas han adquirido las características de la segunda categoría, se han vuelto genocidas. El desarrollo de la tecnología militar ha permitido borrar cualquier distinción entre combatientes y no combatientes, soldados y civiles, y la xenofobia y el racismo han hecho que el exterminio del enemigo - ahora principalmente la población civil - sea parte integrante de la estructura y organización mismas de la guerra.

La tendencia a expulsar cada vez más masas de trabajo del proceso productivo conduce a la creación de una población que desde el punto de vista del capital es superflua, y ya ni siquiera potencialmente necesaria para la creación de valor, habiéndose convertido en una carga para el capital, peso muerto que debe soportar en detrimento de su rentabilidad. La existencia de tal población excedente puede crear las condiciones para la limpieza étnica y el asesinato en masa, insertando el exterminio de grupos enteros de personas en la "lógica" misma del capital y, a través de la compleja interacción de múltiples cadenas de causalidad, esto puede emerger como la política de un estado capitalista.

4. Sería un error considerar la tendencia general de la guerra como un proceso de crecimiento lineal. Se puede esperar que sea interrumpido por pausas, y momentos de relativa "paz". Varios factores están frenando la escalada de la guerra por el momento:

- El umbral atómico. La guerra por Ucrania podría ser el primer gran conflicto inter imperialista en el que ambas partes se abstengan de utilizar sus armas más poderosas, porque no pueden utilizarse sin arriesgarse a la autodestrucción. Esto significa que Rusia no puede ser atacada directamente, a pesar de que es militarmente mucho más débil que Occidente. Por el momento, esto limita la confrontación, como lo hizo durante la Guerra Fría, que realmente no ha terminado. Pero esto no garantiza que una escalada gradual hacia la guerra nuclear sea imposible en el futuro.

- Del mismo modo, la globalización de la economía capitalista es un factor que ha pesado mucho menos en las guerras mundiales del pasado. No debe subestimarse. Una guerra entre las dos grandes superpotencias por Taiwán, por ejemplo, es extremadamente improbable por ahora, dadas las devastadoras consecuencias económicas que la destrucción (o incluso la interrupción temporal) de la industria de chips de computadora de Taiwán tendría para ambos lados. La dependencia mutua de los rivales inter imperialistas es mayor que nunca. Pero igualmente esto no es una garantía absoluta. Incluso si es nefasta para las ganancias, la dinámica de la guerra puede conducir a una reestructuración de los patrones comerciales. Ahora estamos viendo una clara tendencia en esta dirección.

- El tercer y más importante obstáculo para la escalada es la ausencia de sumisión social. En una guerra limitada, movilizar a la población puede parecer innecesario. Rusia invadió Ucrania pensando que sería una "operación especial" rápida. Cuando no lo hizo, le resultó cada vez más difícil encontrar suficiente carne de cañón para continuar. Para hacer la guerra, los gobernantes capitalistas necesitan el apoyo o la sumisión de los gobernados. Necesitan que la clase obrera produzca las herramientas de guerra, necesitan que su juventud luche y muera en la guerra. A diferencia del período anterior a la Segunda Guerra Mundial, el proletariado de los principales países capitalistas no sufrió grandes derrotas. En la actualidad, parece poco probable que pueda ser movilizado para la guerra.

5. La situación es diferente en Israel-Palestina, donde la población ha sido alimentada durante décadas con propaganda nacionalista, reforzada por el terror genocida mutuo y asimétrico. Esto confirma que la brutalidad de la guerra en sí misma puede ser la propaganda de guerra más efectiva si no se cuestiona el marco nacionalista. De nuevo, hasta que ya no sea así. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, a pesar de años de frenético adoctrinamiento nacionalista y la traición de la socialdemocracia, hubo varios casos en los que los soldados de ambos bandos ignoraron las órdenes y confraternizaron (sobre todo durante la Tregua de Navidad de 1914). Desafortunadamente, fueron apolíticos y no se extendieron ni luego se reprodujeron, ya que los eventos de la guerra despertaron el odio mutuo y el deseo de venganza. No fue hasta 1917 cuando la miseria general engendrada por la guerra cambió el rumbo y dio lugar a revoluciones que terminaron con la guerra y amenazaron el dominio capitalista.

El adoctrinamiento nacionalista y el mito democrático que lo acompaña son las principales armas de la clase dominante para destruir la conciencia de clase y movilizar a la sociedad para la guerra. Es el deber más alto de la minoría pro-revolucionaria luchar contra estas mistificaciones con uñas y dientes y apoyar cualquier resistencia de clase a la guerra. El derrotismo revolucionario es una línea de clase.

Sanderr, *Perspectiva Internacionalista*, junio de 2024

En defensa de un análisis marxista y no esquemático de las guerras

Este artículo desarrolla una contribución escrita en junio de 2024 para la reunión internacional de Arezzo. Reaccionó: a) al texto introductorio anterior (págs. 28 y 29) en el que se introducía el segundo punto del orden del día relativo a la guerra imperialista; (b) pero también responde a otros análisis corrientes dentro de la *Izquierda Comunista* que comparten concepciones similares como las del **PCInt** – Partido Comunista Internacional o la **TCI** – Tendencia Comunista Internacionalista.

Introducción para la discusión en Arezzo

Estamos convencidos de que el capitalismo está atravesado por graves contradicciones de todo tipo, de que está llevando a la humanidad a su destrucción, social, económica y ecológicamente, y que lleva la guerra como las nubes llevan las tormentas. Si no tuviéramos estas convicciones bien establecidas, no seríamos marxistas. Por lo tanto, estamos de acuerdo con las dos primeras frases del texto introductorio de Sanderr-PI (cf. arriba pp. 28-29), su último párrafo y lo que desarrolla como un tercer freno a la escalada de la guerra, a saber, la no sumisión efectiva del proletariado a la ideología de la guerra. Si no estuviéramos de acuerdo con estos tres puntos esenciales, no participaríamos en estas reuniones internacionales. Por otro lado, no estamos de acuerdo con casi el resto del texto porque se basa en viejos esquemas ideológicos que no se corresponden con la realidad.

Crisis económicas y guerras imperialistas

"Anuncio el impasse y el fin del mundo... ¡Haz la revolución!"

Desde el *Manifiesto*, Marx y Engels han declarado cuatro veces el advenimiento de la obsolescencia del capitalismo [1]. Pero ellos, al menos, tuvieron el coraje político de admitir que se habían equivocado [(2)]. Este diagnóstico de obsolescencia fue retomado por la Tercera Internacional [3]. Desde entonces, este supuesto 'callejón sin salida' del capitalismo se ha repetido muchas veces, especialmente después de la crisis de 1929; desde 1943 hasta la Guerra de Corea (un período durante el cual casi todos los marxistas previeron el estallido de una tercera guerra mundial); alrededor de mayo del 68, cuando varios revolucionarios hablaron de la bancarrota del capitalismo a corto plazo, la imposibilidad de cualquier desarrollo en el Tercer Mundo, la propagación de repetidas hambrunas, etc.; y también en muchas ocasiones durante el último medio siglo.

(1) Ver nuestro artículo sobre *La sucesión de los modos de producción, una validación del materialismo histórico* en las páginas 11 y 12 del **número 6 de nuestra revista**.

2 *"La historia nos ha demostrado que estábamos equivocados, así como a todos aquellos que pensaban de manera similar. Ha dejado claro que el estado del desarrollo económico en el continente estaba aún lejos de estar maduro para la eliminación de la producción capitalista; lo ha demostrado con la revolución económica que, desde 1848, se ha extendido por todo el continente...* [...] *esto demuestra de una vez por todas lo imposible que era en 1848 conquistar la transformación social mediante un simple golpe de mano"* Engels, 1895 prefacio a la obra de Marx sobre *las luchas de clases en Francia*, Éditions La Pléiade – Politique I: 1129.

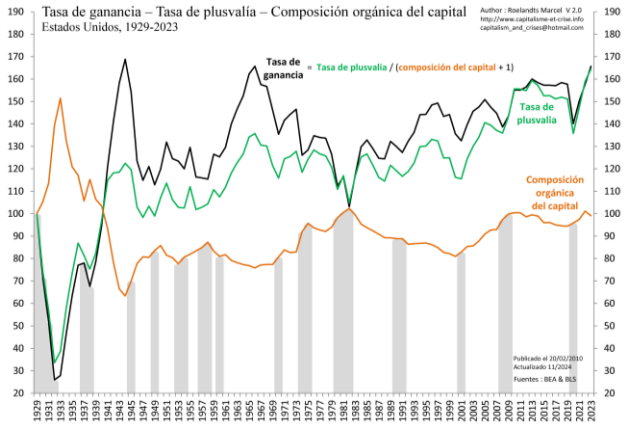
(3) *"II. El período de decadencia capitalista: después de analizar la situación económica mundial, el Tercer Congreso pudo comprobar con la mayor precisión que el capitalismo, después de haber cumplido su misión de desarrollar las fuerzas productivas, ha caído en la contradicción más irreconciliable no sólo con las necesidades del desarrollo histórico actual, sino también con las condiciones más elementales de la existencia humana. Esta contradicción fundamental se reflejó particularmente en la última guerra imperialista, y se agravó aún más con esa guerra, que sacudió el régimen de producción y circulación de la manera más profunda. El capitalismo, que así sobrevive a sí mismo, ha entrado en la fase en la que la acción destructiva de sus fuerzas desatadas arruina y paraliza las conquistas económicas creativas ya logradas por el proletariado en las ataduras de la esclavitud capitalista.* [...] *Lo que el capitalismo está atravesando hoy no es otra cosa que su agonía"* Extracto del punto *El período de decadencia capitalista* de la *Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista* votada en su IV Congreso a fines de 1922.

Este estribillo invariablemente repetido sobre la inminente bancarrota del capitalismo y el agotamiento de todos sus paliativos (créditos, capitalismo de Estado, etc.) era siempre el mismo, sólo que el verso cambiaba según el grupo político que lo cantaba: a veces era la saturación de los mercados extra capitalistas, a veces era la caída de la tasa de ganancias, a veces fue la crisis del imperialismo... y, hoy, *Perspectiva Internacionalista* canta el mismo estribillo, pero con el verso sobre la crisis de la forma-valor. Mientras tanto, durante dos siglos, el capitalismo sigue en pie, y se ha extendido poderosamente a todo el planeta, hasta tal punto que uno de los países más pobres del mundo en 1970 (China) se ha convertido en el líder de un proto-bloque imperialista que desafía a Estados Unidos. Por mi parte, ya no canto esta canción porque es caricaturesca y disonante. Aquí hay algunas notas falsas en esta partitura:

¿Dónde está la crisis?

Perspectiva Internacionalista afirma que *«La crisis es una crisis de rentabilidad... Desde la 'Gran Recesión' de 2008, la rentabilidad global ha caído a niveles casi sin precedentes»*. El capitalismo experimenta una cada ocho años a nivel internacional (esta tasa puede variar de un país a otro). En EE. UU., hubo tres períodos en los que la rentabilidad «*cayó a niveles casi inéditos*": a finales del siglo XIX, durante la crisis de 1929 y de 1966 a 1982 (gráficos 1 y 10).

Gráfico 1: EE.UU. – Tasa de ganancia, plusvalía y composición orgánica del capital



Sin embargo, hoy en día todos los datos que reconstruyen las evoluciones económicas del capitalismo muestran que la tasa de ganancia en EE.UU. está por encima de su media histórica, que ha aumentado desde el giro neoliberal (+/- 1980) y que se está recuperando, cíclicamente, tras la caída de 2020 (Gráfico 1). Entonces, ¿dónde ve PI una '*crisis de rentabilidad global que ha caído a niveles casi inéditos desde 2008*' en otro lugar que no sea en sus escritos? Si está convencido de esto, ¡que proporcione pruebas!

Afirmar la existencia de una crisis que es invariablemente catastrófica y vincularla con los estallidos bélicos, pensando que esto demostrará la responsabilidad del capitalismo y, por lo tanto, de la necesidad de derrocarlo, no ayuda ni a comprender el estado real de la situación económica del capitalismo, ni a convencer a la gente de derrocarlo. Estos son encantamientos para autoconvencerse.

Guerras en general y en el capitalismo en los siglos XIX y XX

Perspectiva Internacionalista ve una diferencia clave entre las guerras del siglo XIX y las del siglo XX, en particular el hecho de que se volvieron globales y extendieron sus características genocidas a los países desarrollados durante el siglo XX. Pero, de hecho, todo es falso en esta observación y este argumento.

Sobre el carácter *mundial* de las guerras anteriores a 1914

En primer lugar, se olvida o ignora la primera **guerra mundial real**: la Guerra de los Siete Años (1756-63) que estableció la hegemonía de la Inglaterra capitalista sobre el mundo[4]. Hubo 700.000 soldados y un millón de civiles muertos, para una población mundial de 780 millones, o 2,2 por cada mil (datos de *Wikipedia* y *Our World in Data*).

Estrictamente hablando, la Guerra Napoleónica (1803-1815) no fue *geográficamente* global sino europea, pero lo fue *económicamente* ya que el capitalismo de esa época se concentró allí. Por lo tanto, se puede argumentar razonablemente que una guerra capitalista a la escala de este continente es 'mundial'. También fue tan mortal como la Segunda Guerra Mundial, ya que hubo entre **3,5 y 6,5 millones** de personas asesinadas para una población europea de 205 millones, ¡o del 1,7 al 3,1%!

Sobre la naturaleza *genocida* de las guerras en el siglo XIX

PI también olvida o ignora las guerras civiles del siglo XIX, incluida la Guerra Civil Estadounidense (1861-65). Sin embargo, esta guerra ya tiene un carácter de **guerra total y genocida**, como afirma muy claramente el **General en jefe del Ejército**

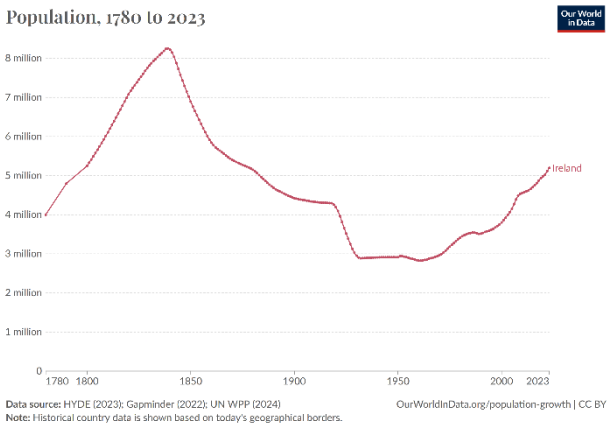
[4] Puso fin a la 'tripolarización' de colonias y rutas marítimas del Antiguo Régimen entre Gran Bretaña, Francia y Holanda. Presenció la victoria de Gran Bretaña y sus aliados (incluidos Prusia, Portugal y la Confederación Iroquesa) sobre Francia, aliada de Austria, España, las tribus algonquinas, etc. Las batallas, tanto terrestres como marítimas, se libraron en cuatro continentes —Europa, Norteamérica, Asia y África— e involucraron a todas las grandes naciones.

de la Unión: *«No estamos luchando contra ejércitos enemigos, sino contra un pueblo enemigo: jóvenes y viejos, pobres y ricos, así como los militares, deben sentir el puño de hierro de la guerra»* [5]. Los ejércitos no buscaban simplemente derrotar al enemigo, sino destruirlo. Esta concepción de la guerra dará lugar a la **política de tierra arrasada** y **guerra total**. Este carácter genocida, a partir del siglo XIX, se confirma por su mortalidad, ya que es superior a la de la Segunda Guerra Mundial: entre 750.000 y un millón de soldados muertos (sin contar civiles) para una población estadounidense de 34 millones, o del 2,2 al 3%. En 1940-45, hubo +/- 50 millones de muertes para una población mundial de 2.3 mil millones, ¡es decir, el 2.2%!

PI reconoce los genocidios tropicales del siglo XIX, pero para demostrarlo ¡debe absolver al 'Occidente desarrollado'. Sin embargo, también en este caso, su 'esquema teórico' le ciega porque en Europa se produjeron genocidios de este tipo, y algunos muy terribles, empezando por la 'hambruna' irlandesa: entre 1 y 1,5 millones de muertos entre 1846-1849 de una población de 8,1 millones, o casi uno de cada ocho. ¡Es una tasa de mortalidad de seis a ocho veces más alta que la de la Segunda Guerra Mundial! ¡Y eso sin contar las muertes entre los 1,5 millones de irlandeses obligados a abandonarlo todo para emigrar! Fue un verdadero trauma e incluso hoy este país no ha recuperado su antigua población (Gráfico 2). Incluso los historiadores de la época, muy reacios a sentir lástima por el destino de los irlandeses, hablaban de genocidio, o incluso de un holocausto[6]. Incluso ese gran representante de la clase dominante, el primer ministro Tony Blair, sintió que tenía que disculparse [7]. Este burgués entre los grandes burgueses cree que *«no debemos olvidar un acontecimiento tan terrible»* ... pero *PI*, ¡lo olvida o lo ignora! Simplemente no habla de ello porque ha heredado una visión idealizada tipo CCI del siglo XIX (ver más abajo).

No entraremos aquí en las objeciones de lo que legalmente es un genocidio; bastarán las palabras del hombre que estaba a cargo de las medidas de asistencia a Irlanda. Vo en la hambruna el *«juicio de Dios que infligió esta calamidad para dar una lección a los irlandeses, y por eso no debe atenuarse demasiado* [...] *El verdadero mal que tenemos que enfrentar no es el hambre, sino el carácter egoísta, perverso e inestable de este pueblo»* [8]. Trevelyan fue alumno de Malthus y no ha olvidado su enseñanza: la hambruna es un *«mecanismo eficaz para reducir el excedente de población»*. La repentina y dramática caída de la población en el siguiente gráfico ilustra bien este *genocidio* irlandés:

Gráfico 2: Población irlandesa de 1780 a 2023



El capitalismo experimentó varias de estas hambrunas **de exterminio** a lo largo del siglo XIX. Para convencerse de esto, *PI* debería leer un buen libro de historia social. ¡Pero sin duda replicará que una hambruna no es una guerra! Esta sería una nueva objeción porque el capitalismo no necesita guerras formales para perpetrar sus genocidios: está en guerra permanente contra el proletariado y los pueblos colonizados: las hambrunas 'económicas' son solo una consecuencia directa de esto.

¿No escribió Marx en el Libro I de *El Capital* que «*viene al mundo goteando sangre y barro por todos los poros*»? Esta imagen también se aplica al siglo XIX: por la brutalidad de sus relaciones sociales, por las condiciones de vida del proletariado, por los certificados de nacimiento del capitalismo, etc.

Así, el Reino Unido, 'unificación' de Gran Bretaña con Irlanda, nació en 1800 tras el aplastamiento de la rebelión irlandesa de 1798. La república democrática durante la Revolución Francesa se afirmó a través de las masacres de la Vendée (denunciadas por Babeuf), etc. Lo mismo ocurre en todas partes de Europa, la lista de todas estas masacres sería demasiado larga para establecerla.

En cuanto a las condiciones de vida, de trabajo, de vivienda, de salud, de higiene... de la clase obrera, Marx no duda en comparar el capitalismo con un Moloch devorador de niños [9].

[5] Dominique Venner, Le Blanc Soleil des vaincus, 1975, rééd., prólogo Alain de Benoist, Via Romana, 2015, p. 11.

[6] Tim Pat Coogan, *El complot de la hambruna. El papel de Inglaterra en la mayor tragedia de Irlanda*, Nueva York, Saint Martin's Press, 2012.

[7] *"El hecho de que un millón de personas hayan podido morir en una de las naciones más ricas y poderosas del mundo sigue siendo, cuando lo recordamos hoy, la misma fuente de dolor. Aquellos que gobernaban en Londres en ese momento abandonaron a su gente y permitieron que las malas cosechas se convirtieran en una gran tragedia. No debemos olvidar un evento tan espantoso",* se hizo una disculpa pública en 1997.

[8] Charles Edward Trevelyan, Secretario Adjunto del Tesoro que supervisó la acción de las autoridades públicas británicas durante la hambruna, en "Carta al coronel Jones", 2 de diciembre de 1846, citado por Cecil Woodham Smith, *The Great Hunger: Ireland, 1845-1849,* p.156.

[9] - Marx cita a S. Laine sobre las condiciones de vivienda

De hecho, y cualquiera que sea el indicador que se tenga en cuenta, el proletariado sufre un **deterioro** de sus condiciones de vida a lo **largo** de la revolución industrial hasta el último tercio del siglo XIX: una disminución de su esperanza de vida, que pasó de 35 a 40 años en el siglo XVIII a 25-30 años a mediados del siglo XIX (25 años en Liverpool en 1860); una disminución de la estatura media de los trabajadores (de 1,71 m a 1,66 m de 1730 a 1860); disminución o estancamiento del salario real de 1760 a 1855; el empleo masivo de niños a una edad muy temprana; etcétera. La esclavitud asalariada en los siglos XVIII y XIX era una condición mucho peor que la del esclavo de la antigüedad, porque al menos era alimentado por sus amos, mientras que el proletario desempleado estaba condenado a morir de hambre.

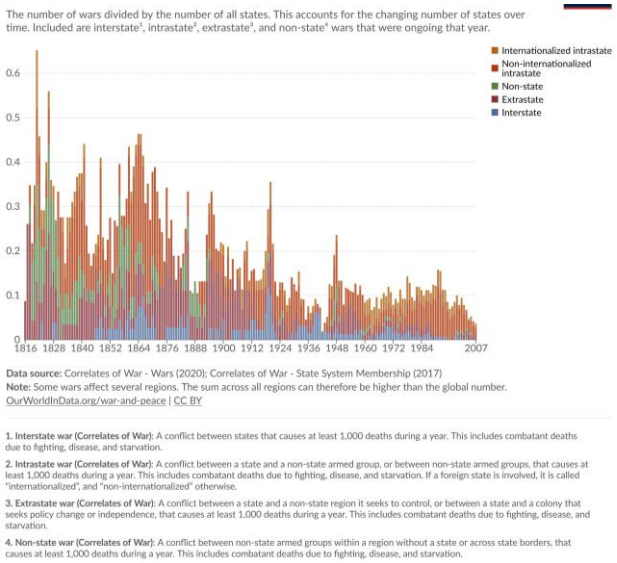
Antes de 1914 podría decirse que *«Para el capital era la época de las orgías»* Marx, LibroI de *El Capital*. Por otro lado, ***después*** de 1914 y especialmente después de 1945, las condiciones de vida del proletariado **mejoraron** significativamente (aumento de los salarios reales, esperanza de vida…). De hecho, el capitalismo **pospone este genocidio** porque se amenazó a sí mismo arriesgándose a erradicar la fuente de su riqueza. Cuando *PI* mira el siglo XIX a través de las gafas de color rosa de la CCI es incapaz de percibir este cambio.

¿Cuáles diferencias entre los siglos XIX y XX?

Por supuesto, existió la *Pax Britannica* durante un siglo (1815-1914), que 'empujó' la mayoría de los conflictos hacia la 'periferia'… pero ¡qué conflictos! Conflictos coloniales mucho peores que las guerras mundiales y locales en el siglo XX, ya que los 'genocidios tropicales' de las poblaciones colonizadas (en China e India en particular) en el siglo XIX causaron de 5 a 6 veces más muertes (cf. **Mike Davies** [10]).

¿Cuál es la diferencia con el siglo XX entonces? De hecho, hubo una *Pax Americana* que 'empujó' la mayoría de los conflictos a la 'periferia' durante tres cuartos de siglo (1945-2022) … Pero en una contabilidad macabra, estos conflictos fueron mucho menos mortales que los 'genocidios tropicales' del siglo XIX. En cuanto a la frecuencia de las guerras en los siglos XIX y XX, nada mejor que un buen gráfico para hacerte pensar:

Figura 3: Porcentaje de conflictos en el mundo



Sí, hay una diferencia, una gran diferencia: la posibilidad de hipotecar la existencia misma de la humanidad en el siglo XX (el holocausto nuclear) ... pero esta diferencia no es exclusiva de los siglos XIX y XX, es una característica que acompaña el desarrollo de la especie humana a lo largo de su

en el Libro I de *El Capital*: *"No hay ningún sector en el que los derechos de la persona humana se sacrifiquen tan abiertamente al derecho de propiedad como el de las condiciones de vida de la clase obrera.* ***La gran ciudad más pequeña se convierte en un lugar de sacrificios humanos, un altar donde miles de hombres son sacrificados cada año al Moloch de la codicia****"*.

- Todavía en el Libro I, sobre las condiciones de trabajo: *"... Hemos visto que esta contradicción se desató en* ***la inmolación orgiástica ininterrumpida de la clase obrera, en el despilfarro desmesurado de la fuerza de trabajo*** *y en los estragos de la anarquía social"*.

- Y sobre la reducción de la jornada laboral en el discurso inaugural de la AIT en 1864: *"La clase media había predicho e iba a repetir que cualquier intervención de la ley para limitar las horas de trabajo sería la sentencia de muerte para la* ***industria inglesa, que, como el vampiro, sólo podía vivir de la sangre, y de la sangre de los niños****, además de eso. En el pasado, el asesinato de un niño era un rito misterioso de la religión de Moloch, pero se practicaba solo en ocasiones muy solemnes, tal vez una vez al año, e incluso entonces Moloch no tenía un cariño exclusivo por los hijos de los pobres"*.

[10] *"A finales del siglo XIX, más de cincuenta millones de personas murieron en terribles hambrunas que ocurrieron casi simultáneamente en India, Brasil, China y África. (…) Es esta tragedia humana absolutamente desconocida la que Mike Davis relata en este libro. En particular, muestra cómo la "negligencia activa" de las administraciones coloniales y su fe ciega en el libre comercio empeoraron estas situaciones catastróficas de una manera asesina. Este libro ofrece una descripción sorprendente de los males del colonialismo y su régimen político y económico"* extractos de la contraportada del libro: Sr Davies: *Genocidios tropicales*.

Más de 50 millones de muertos a finales del siglo XIX ... tomemos la estimación mínima (50 millones) y calculemos: en comparación con la población mundial en 1900 (1.670.000.000 de habitantes), esto hace el 3%. Este genocidio tropical no solo equivale al número de muertos de la 2ª Guerra Mundial, sino que su mortalidad es mayor (3% frente al 2,2%). Sin embargo, para que la comparación sea correcta, debemos calcular el número de muertes en relación con la población mundial en 1940-45 (2.3 mil millones), esto nos da 70 millones de muertes. Y si calculamos en relación con la población mundial actual (8.1 mil millones de habitantes en 2024), este genocidio representa el equivalente actual de 242 millones de muertes, o de 5 a 6 veces más.

historia: el desarrollo de las fuerzas productivas genera armas cada vez más letales, esto no tiene nada que ver con una diferencia en la naturaleza de los conflictos armados. Así, según las investigaciones de los *polemólogos* (Gráficos 4 y 5):

a) El grado de letalidad de las guerras no aumenta con el tiempo.

b) El carácter genocida de las guerras no es una característica del capitalismo, ni una característica del siglo XX.

Gráfico 4: Porcentaje de muertes durante las guerras

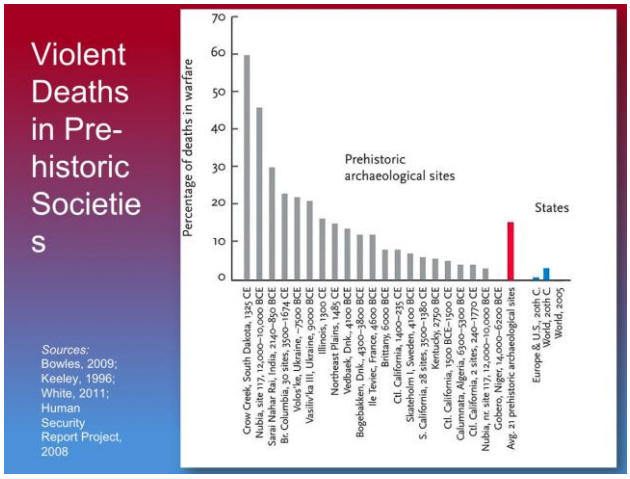
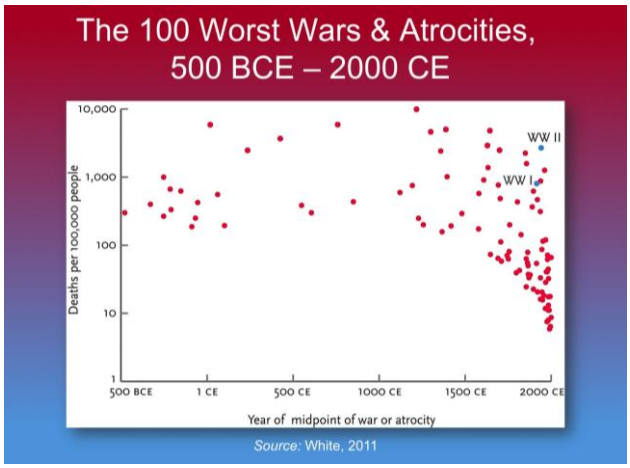


Gráfico 5: Tasas de mortalidad en las 100 peores guerras y atrocidades



De hecho, *PI* tiene un esquema en mente: un capitalismo ascendente antes de 1914, pintado de rosa, y obsoleto después de 1914, pintado de negro. Por eso olvida las guerras mundiales y los genocidios en los países desarrollados de los siglos XVIII y XIX. Por eso solo guarda ejemplos que le convienen... pero es su esquema abstracto el que es falso. Lo que es realmente obsoleto en este asunto no es el capitalismo después de 1914, es este esquema idealista sobre las guerras, un esquema heredado de la *Corriente Comunista Internacional* y todavía defendido, en gran medida, *por Perspectiva Internacionalista*[11].

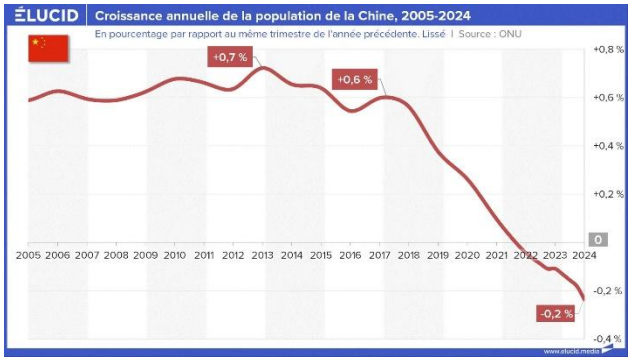
¿Genocidios y guerras contra el proletariado?

De este supuesto carácter específicamente La naturaleza genocida de las guerras en el siglo XX, *PI* deduce que sus objetivos pueden tomar la forma de asesinatos en masa para eliminar parte del ejército industrial de reserva que se ha vuelto inútil para el capital, porque ha sido expulsado del proceso productivo. Esta posibilidad se ve reforzada por la idea de que se pueden librar guerras para someter al proletariado: *«Frente a los riesgos sociales que implica un colapso económico del capitalismo mundial, la guerra tiene claras ventajas para la clase capitalista, que puede así mantener su 'orden' a través de la militarización de la sociedad»*. Veo tres contradicciones principales en esto:

1- Esto no se corresponde con los hechos:

* Todas las políticas actuales se han vuelto hacia el natalismo, ya sea en Rusia, China, Europa o Estados Unidos. El capitalismo necesita soldados para sus guerras y algunos países carecen de mano de obra debido al envejecimiento de la población. Así, en su deseo de establecer una economía de guerra, Macron declaró *que «rearmar a Francia demográficamente»*. Está sosteniendo un discurso típico del período de entreguerras sosteniendo el útero de las mujeres francesas: sus bebés pertenecen a Francia, son futuros soldados. Es la misma preocupación en todo el mundo ante el envejecimiento de la población y el declive demográfico, incluso en China (gráfico 6).

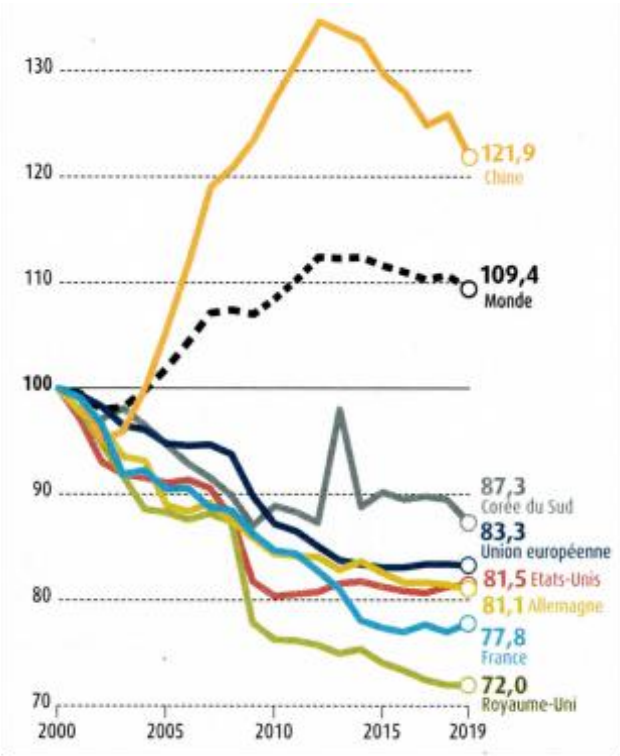
Gráfico 6: China, la población ha ido disminuyendo desde 2022



* Además, el proletariado manufacturero mundial aumentó durante el siglo XX hasta 2012 (Gráfico 7), ¡prueba de que el capitalismo necesita una fuerza de trabajo creciente y no deshacerse de ella!

[11] *La lucha del proletariado en la decadencia del capitalismo*, **Revista internacional nº23**.

Gráfico 7: Empleo industrial en el empleo total



2- A menos que nos equivoquemos, no conocemos ninguna guerra capitalista desatada por la burguesía... frente a *«los riesgos sociales que implica un colapso económico del capitalismo mundial, la guerra tiene ventajas obvias para la clase capitalista, que puede así mantener su 'orden' a través de la militarización de la sociedad»* (Sanderr-PI). Esa fue la explicación de Vercesi sobre la Segunda Guerra Mundial, y es falsa.

3- Para presionar a la baja los salarios, la mejor manera para el capitalismo es aumentar el número de desempleados, ¡no genocidios!

Crítica de las visiones esquemáticas de las guerras

Los análisis del papel de la guerra son bien conocidos, desde la irracionalidad (CCI) hasta una lógica económica determinista resultante de la caída de la tasa de ganancia (TIC, PCInt y PI). Para estos últimos, ahora, la única salida posible para la crisis económica en un capitalismo "decadente" sería la guerra, es decir, la devaluación del capital fijo y variable para corregir la tasa de ganancia y relanzar un nuevo ciclo de acumulación. Esta idea es muy común dentro de la *Izquierda Comunista*:

1- Así, el **PCInt** afirma que: *«Las contradicciones inter-imperialistas agudizadas por la crisis general de sobreproducción empujarán a las burguesías a preparar una guerra mundial, la única forma de eliminar la congestión de los mercados mediante la destrucción de gigantescas masas de capital, mercancías y hombres, y reiniciar una vez más un ciclo de expansión económica frenética"* Programa Comunista n°96, pág. 60.

2- Del mismo modo, siguiendo a Paul Mattick, la **TCI** defiende la idea de que las devaluaciones durante las crisis del siglo XIX se vuelven insuficientes en el siglo XX para permitir que se reactive el ciclo del capital. Después de 1914, solo una guerra podría revivir el mecanismo económico: *«Durante el siglo XIX, tales crisis ocurrieron con bastante regularidad, aproximadamente cada diez años, pero a medida que se acumulaba el capital, el período entre crisis se alargó y la magnitud y el alcance de la crisis necesarios para restaurar la rentabilidad se hicieron cada vez mayores. Desde principios del siglo XX, la masa de capital acumulado se ha vuelto tan grande que la crisis puramente económica ya no es suficiente para restaurar las tasas de ganancia. La única forma de llevar a cabo la necesaria devaluación del capital constante era la guerra generalizada» (Perspectivas revolucionarias* n°37 [12]).

3- **PI** ve más allá, explicando que tanto una crisis como una guerra pueden revivir la acumulación de capital, pero también comparte la misma visión economicista de las guerras en el capitalismo que el PCInt y la TCI: *«La función de la crisis y la depresión, en la lógica de la forma-valor, es reducir el valor del capital existente (en particular el capital variable) y, por lo tanto, de los costos de producción, creando más espacio para la plusvalía y, por lo tanto, para las ganancias. Pero la guerra puede proporcionar el mismo tratamiento de choque destruyendo masivamente el capital existente».*

PI olvida un tercer factor, algo que también es totalmente subestimado por todos los grupos de la *Izquierda Comunista*: las políticas económicas del capitalismo de Estado también pueden restaurar la rentabilidad del capital (ver más abajo).

Sobre las raíces de las guerras

El beneficio está en la base del funcionamiento del capitalismo: *« ...¡Transformar constantemente la mayor cantidad posible de plusvalía o del producto neto en capital! Acumular por acumular, producir por producir, tal es la consigna de la economía política, proclamando la misión histórica del período burgués»* [13]. La economía, y más precisamente *«la producción y reproducción de la vida real»,* es por lo tanto *«el factor determinante en última instancia»*

[12] Hemos refutado este esquema erróneo de "antes-después de 1914" en el número 7 de nuestra revista. Nuestra crítica está disponible aquí: ***La TCI, Lenin y la obsolescencia del capitalismo***.

[13] Libro I de *El Capital*, volumen 3 en Ed. Sociales: 36.

según la fórmula consagrada por el tiempo de *"la concepción materialista de la historia»*. Pero, nos dice Engels: *«Si luego alguien tortura esta proposición para hacerla decir que el factor económico es **el único determinante**, la transforma en una frase vacía, abstracta y absurda»*. Por lo tanto, otros factores pueden entrar en juego y *«también ejercer su influencia en el curso de las luchas históricas y, en muchos casos, determinar su forma de manera preponderante»*, incluso si *«de todas las cosas, son las condiciones económicas las que son decisivas en última instancia»*. [14]

Este es el caso de las guerras. Sus determinaciones generales son económicas, pero pueden entrar en juego otros factores, factores que *«determinan preponderantemente su forma»*. Este es el enfoque seguido por Lenin en su obra sobre *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. En casi 80 ocasiones utiliza los términos *'compartir'* y *'recompartir'* territorios, mercados, ganancias, etc. para caracterizar los desafíos ***económicos*** de la 1ª Guerra Mundial... Pero también insistió en la dimensión **hegemónica** del imperialismo: *«(...) **lo que es la esencia misma del imperialismo** es la rivalidad de varias grandes potencias que tienden a la **hegemonía**, es decir, a la conquista de territorios, **no tanto por su propio bien como para debilitar al adversario y socavar su hegemonía** (Bélgica es sobre todo necesaria para Alemania como punto de apoyo contra Inglaterra; Inglaterra necesita a Bagdad sobre todo como punto de apoyo contra Alemania, etc.)»* *Obras*, vol. 22: 290. Esta característica del imperialismo es fundamental de entender porque significa que *«la conquista de territorios»* en el curso de los conflictos inter imperialistas no sigue necesariamente una lógica económica *es decir, la conquista de territorios, **no tanto para sí mismos como para debilitar al adversario y socavar su hegemonía»***, sino que adquiere una dimensión estratégica preponderante: «*Bélgica es especialmente necesaria para Alemania como punto de apoyo contra Inglaterra; Inglaterra necesita a Bagdad sobre todo como punto de apoyo contra Alemania...) »*.

Es el caso de toda la historia del capitalismo: cada potencia dominante (o sus pretendientes) ha buscado constantemente **la hegemonía** en todos los campos, especialmente durante el siglo XX. Y si esta tendencia hacia la hegemonía sigue realmente una lógica económica general, también debemos reconocer que no es sistemática, ni siquiera *«en última instancia»* como mostraremos.

1) La Guerra de los Siete Años (1756-63) puso fin a la polarización tripartita del Antiguo Régimen entre Francia, Holanda e Inglaterra. Establece **la hegemonía** capitalista inglesa y la *Pax Britanica* sobre el mundo... sin eliminar las muchas guerras y terribles genocidios en las colonias.

2) El debilitamiento de la **hegemonía** británica a finales del siglo XIX y la aparición de competidores económicos e imperialistas llevaron a una nueva bipolarización del mundo entre la *Triple Entente* (Fr, GB, Ru) y la *Triple Alianza* (Al., Austria-Hungría, It.), bipolarización que condujo a la Primera GM.

3) El agotamiento del orden productivo colonial y las ambiciones **hegemónicas** de Alemania y Japón llevaron a una segunda bipolarización del mundo entre los países del Eje y un bloque occidental que condujo a la Segunda Guerra Mundial.

4) La derrota de los países del Eje condujo a una tercera bipolarización: la Guerra Fría entre los bloques soviético y estadounidense. El poder **hegemónico** de este último empuja los conflictos de la Guerra Fría a la "periferia". La Tercera Guerra Mundial se está librando en el *Tercer Mundo* a través de intermediarios y en nombre de las 'luchas de liberación nacional' que, por lo tanto, fueron solo momentos de la lucha imperialista: Este y el Oeste.

5) El debilitamiento de la **hegemonía** estadounidense y el ascenso de China están generando una cuarta bipolarización del mundo entre Washington y Beijing y llevan en sí el peligro del estallido de una nueva guerra mundial.

¿Hegemonía imperialista = hegemonía económica?

Ciertamente se objetará que detrás de este objetivo hegemónico subrayado por Lenin se encuentran los imperativos económicos: quien controla el mundo controla militarmente la economía mundial. Esto es verdadero y falso. Es obvio que uno de los objetivos esenciales de las tendencias hegemónicas del imperialismo sobre el mundo (una región o países) se basa en imperativos económicos. Sin embargo, este no es siempre el caso, ¡y estos casos no son *'excepciones que confirman la regla'*! Hacer una demostración exhaustiva ocuparía demasiado espacio aquí, y bastaría con un ejemplo importante: la Guerra de Corea. Pero se podrían citar muchos otros porque una de las particularidades del bloque soviético es que es un **enano económico** que nunca ha constituido un peligro para Estados Unidos en este sentido.

La Guerra de Corea

La Guerra de Corea fue un conflicto importante y frontal entre los dos protagonistas de la Guerra Fría. Duró 3 años, desde el 25 de junio de 1950 hasta el 27 de julio de 1953, movilizó de dos a tres millones de soldados en total y causó 860.000 bajas militares, dos millones de víctimas civiles y tres millones de refugiados (la **entrada** de Wikipedia habla de un número total de muertos de 3 a 5 millones, es decir,

[14] Carta de Engels a Joseph Bloch, 21-22 de septiembre de 1890.

solo para este país, 10% del número de muertes durante la Segunda Guerra Mundial). Toda esta península fue devastada por los bombardeos, la fumigación masiva de productos químicos, la quema de pueblos y campos y esta guerra casi degeneró en un holocausto nuclear [15]. La gravedad de esta guerra era tal en ese momento que tanto los comentaristas burgueses como los analistas marxistas creían que este conflicto iniciaría la Tercera Guerra Mundial.

¿Se llevó a cabo con un objetivo económico o con un objetivo hegemónico con un trasfondo económico? ¡En absoluto! Como la tasa de ganancia en los Estados Unidos estaba en su punto más alto en el momento del estallido de la guerra (Gráficos 1 y 10), el PCInt, la TCI o PI tendrán dificultades para explicarnos que este conflicto tenía como objetivo restaurar la rentabilidad económica a media asta. Además, fue muy costoso para todos los protagonistas, y en particular para Estados Unidos, tanto financiar la guerra como desarrollar económicamente a Corea del Sur después (el apoyo financiero estadounidense a este país es superado solo por el otorgado a Israel). Además, los estadounidenses no obtendrán ninguna ventaja económica de ello, peor aún, ¡heredarán un competidor que tendrán que contener a partir de la década de 1980! En otras palabras, lo que está en juego económicamente no explica la Guerra de Corea, solo ***la hegemonía* imperialista** para contener los avances del bloque del Este en Asia lo permite.

De hecho, Corea del Sur no tenía ningún activo económico particular: desprovisto de materias primas y la mayor parte de cuyo aparato industrial estaba ubicado en el Norte, lo que estaba en juego en el lado estadounidense no era de ninguna manera económico. Más aún cuando este país se desangró después de la guerra. La disminución de la producción alcanzó el 44% y la del empleo el 59%, el capital, los medios intermedios de producción, las habilidades técnicas y las capacidades de gestión fueron casi inexistentes. Solo los imperativos de la Guerra Fría empujaron a Estados Unidos a apoyar a Corea del Sur con todos los medios.

De hecho, contenida en Europa en el período inmediato de posguerra, la expansión del bloque soviético fue trasladada a Asia. El apoyo de este último a la facción burguesa maoísta que llegó al poder en 1949, combinado con la Guerra de Corea (1950-53), determinó a Estados Unidos a desarrollar políticas para detener tanto como fuera posible las incursiones de este enemigo imperialista en esta parte del mundo. Para ello, construyeron un archipiélago de *«prosperidad occidental»* en las inmediaciones de China, Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur y Japón, con el fin de socavar el argumento en el que se basaron las facciones nacionalistas prosoviéticas para llegar al poder en Asia, a saber, la miseria económica y social. La prioridad para Estados Unidos será, por lo tanto, establecer un cordón sanitario en relación con el avance del bloque soviético. Así, contrariamente a su política en el resto del mundo, desplegaron un arsenal de medidas para socavar las bases objetivas del descontento social en estos países: mientras que el poder estadounidense, en casi todo el mundo, se ha opuesto violentamente a las reformas agrarias e institucionales y ha apoyado a las facciones burguesas más retrógradas en el lugar, promovió en los cuatro países asiáticos mencionados políticas económicas y sociales «progresistas». Estas no siguieron una lógica económica dirigida a la rentabilidad del capital estadounidense, sino lógicas puramente geoestratégicas.

Guerras y tasas de ganancia

Como hemos señalado, el PCInt, la TCI y PI afirman con firmeza que la recuperación de una baja tasa de ganancia es el Alfa y Omega de la explicación de los conflictos armados: la determinación *'en última instancia'* de las guerras por parte de la economía se resumiría en los altibajos de la tasa de ganancia. Veámoslo en la teoría y en la práctica.

Observemos primero que, aunque experimentaron muchas guerras durante sus vidas, Marx y Engels nunca las explicaron por la necesidad de corregir la tasa de ganancia. Además, en su vida, ¡nunca publicaron un solo texto sobre la tasa de ganancia! ¡Esto ya es muy extraño si esta fuera la explicación marxista fundamental de las guerras!

En segundo lugar, también debe tenerse en cuenta que ninguno de los análisis revolucionarios de la Primera Guerra Mundial evoca una caída en la tasa de ganancia o incluso el antecedente de una crisis económica para explicarla. ¡Ni la de la Tercera

[15] En una conferencia de prensa celebrada el 30/09/1950, el presidente Harry S. Truman declaró que Estados Unidos podría usar todas las armas disponibles en su arsenal, incluidas las armas nucleares. El mismo día se dio la orden a la fuerza aérea estadounidense de estar lista para lanzar bombas atómicas en el Lejano Oriente sin demora. El 9 de diciembre de 1950, el general Douglas MacArthur declaró que deseaba tener el mando sobre el uso de armas nucleares, a su entera discreción, y el 24 de diciembre de 1950 presentó una lista de objetivos para los que declaró que necesitaba 34 bombas. En entrevistas publicadas posteriormente, Douglas MacArthur afirmó que entre 30 y 50 bombas habrían sido suficientes para poner fin a la guerra en diez días: habría creado un cinturón radiactivo entre el Mar del Este y el Mar Amarillo, lo que habría impedido toda vida humana en esta región durante 60 a 120 años y habría evitado la penetración de las tropas chinas y soviéticas desde el norte de la península. El 10 de marzo de 1951, el general MacArthur pidió que se le permitiera llevar a cabo un "Día D" atómico, pero fue destituido de su cargo por el presidente Truman el 11 de abril de 1951 (extracto de la **entrada de Wikipedia**).

Internacional enunciada por Trotsky[16], ni la de Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*[17], ni la de Luxemburgo[18] !

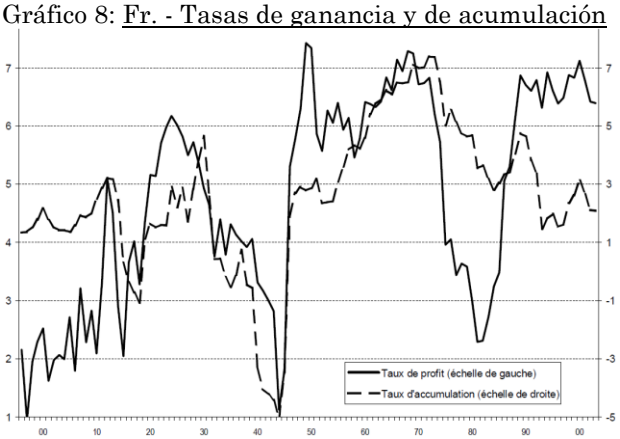
También esta "teoría guerras ⇔ tasas de ganancia" no se aplica a la primera potencia mundial, ya que no ha sufrido ninguna destrucción de guerra y está haciendo todo lo posible para evitarla (ver más abajo). Por lo tanto, la prosperidad que siguió a las dos guerras mundiales debe buscarse en otro lugar que no sea una devaluación masiva del capital fijo y variable a través de la destrucción de la guerra.

Pero, más allá de estas consideraciones teóricas, ¿qué pasa con el nivel empírico? ¿Podemos verificar esta 'teoría' planteada conjuntamente por el PCInt, el ICT y el PI ...? Concierto de unanimidad, que por sí mismo ya debe ser destacado…

Para verificar esto con certeza, sería necesario tener datos estadísticos para las principales entidades guerreras. No están disponibles para Alemania y Japón. Por otro lado, tenemos todos los datos de Estados Unidos y Gran Bretaña y algunos de Francia.

Empecemos por Francia (Gráfico 8) porque este país parece confirmar la teoría de la devaluación. De hecho hubo una crisis que precedió a la Primera Guerra Mundial, ya que su tasa de ganancia estuvo en caída libre de 1912 a 1915: casi se dividió por tres, cayendo del 5% al 2%. La devaluación del capital durante la crisis, luego la guerra (cf. la caída de la tasa de acumulación), permitió recuperar significativamente la tasa de ganancia, ya que se triplicó hasta alcanzar el 6% en 1923.

Gráfico 8: Fr. - Tasas de ganancia y de acumulación



M. Husson: *Onda larga y crisis contemporánea*, en G. Rasselet: *Dinámicas y transformaciones del capitalismo,* L'Harmattan, 2007.

Este escenario se repitió durante la Segunda Guerra Mundial: la tasa de ganancia estuvo en caída libre de 1923 (6%) a 1944 (1%) y del 3,2% en 1940. Luego, saltó hasta 1949-50 (7,3%) y se mantuvo entre el 6-7% hasta 1972. Por lo tanto, estas devaluaciones durante estas crisis y guerras también han permitido recuperar la tasa de ganancia.

El caso de Francia, por lo tanto, parece confirmar a PI, que ve en la crisis y en la guerra los medios para restaurar la tasa de ganancia, pero que no apoya la TCI / PCInt que limita el proceso solo a la guerra.

El caso de Gran Bretaña (Gráfico 9), por otro lado, invalida completamente esta teoría. De hecho, es imposible atribuir la necesidad del Reino Unido de ir a la guerra a una caída en la tasa de ganancia, ya que está en proceso de aumento de 1921 a 1940 (¡del índice 45 al 66!) Disminuyó ligeramente durante la Segunda GM (del índice de 59 a 54 después de subir a 68 en 1942), como resultado de una ligera disminución de la tasa de plusvalía (de 66 en 1940 a 62 en 1945) y un aumento de la composición del capital (índice de 101 en 1940 a 116 en 1945).

¿Qué pasa con la 1ª Guerra Mundial? Es cierto que la tasa de ganancia ha ido disminuyendo desde 1871,

---

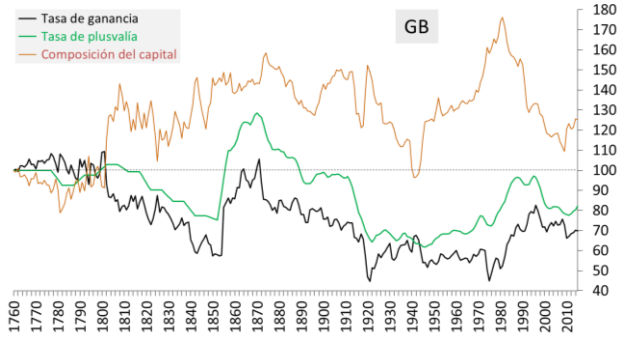
16 ***"Las dos décadas anteriores a la guerra fueron una época particularmente poderosa de ascenso capitalista***. [...] *Exprimiendo el mercado mundial con sus trusts, cárteles y consorcios, los amos de los destinos del mundo se dieron cuenta de que el desarrollo de la* ***producción tenía que chocar con los límites de la capacidad adquisitiva del mercado capitalista mundial"*** en *Informe sobre la situación mundial* al III Congreso de la IC.

17 *"Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado 'su' red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Ahora bien, es de conocimiento común que el desarrollo de las fuerzas productivas, y especialmente de la producción de carbón y hierro, fue durante este período incomparablemente más rápido en Alemania que en Inglaterra, y aún más que en Francia y Rusia. En 1892, Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de arrabio en comparación con 6,8 millones en Inglaterra; en 1912, ya producía 17,9 millones contra 9 millones, ¡es decir, tenía una formidable superioridad sobre Inglaterra!* ***¿Es necesario preguntarse si había algún otro medio en el terreno del capitalismo que la guerra para remediar la desproporción entre, por un lado, el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital y, por otro lado, la división de colonias y "zonas de influencia" para el capital financiero?*** *(...) (5) el fin de la división territorial del globo entre las mayores potencias capitalistas. El imperialismo es el capitalismo que ha alcanzado una etapa de desarrollo en la que ... se ha completado la división de todo el territorio del globo entre los mayores países capitalistas"* Œuvres Complètes, vol. 22, págs. 297 y 287.

18 *«El imperialismo* [es] ***la última etapa de su proceso histórico de expansión****: el período de la competencia mundial acentuada y generalizada de los estados capitalistas* ***en torno a los últimos restos de territorios no capitalistas en el mundo****. En esta fase final, la catástrofe económica y política constituye el elemento vital, el modo normal de existencia del capital»* en *La acumulación de capital - Anticríticas,* Maspero, p.229; *«... este joven imperialismo* [Alemania], *lleno de fuerza...* ***apareció en el escenario mundial con apetitos monstruosos, cuando el mundo ya estaba, por así decirlo, dividido, se convertiría muy rápidamente en el factor impredecible del malestar general»,*** Junius.

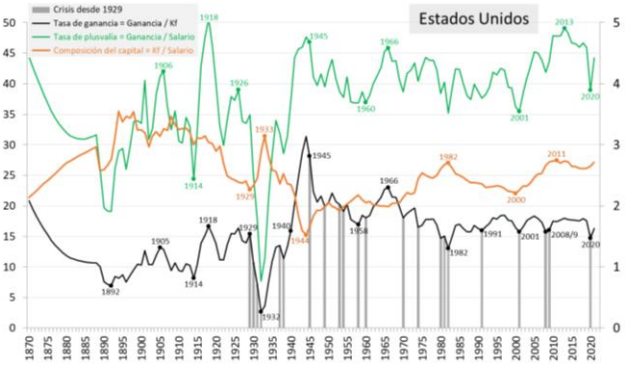
como resultado de la pérdida de competitividad de esta primera potencia económica de la época. Sin embargo, su nivel en 1914 seguía siendo más alto que los 75 años siguientes. Por lo tanto, no es razonable argumentar que este nivel más bajo "explicaría" la necesidad económica de ir a la guerra... tanto más cuanto que la tasa de ganancia se mantuvo estable durante la Primera Guerra Mundial (varió del índice 67 en 1914 al 66 en 1918), resultado de una disminución combinada de la tasa de plusvalía y de la composición del capital. Nada aquí confirma esta teoría de la devaluación.

Gráfico 9: GB - Tasa de ganancia, de plusvalía y de composición del capital desde 1760



¿Qué pasa con los Estados Unidos (Gráfico 10)? Es cierto que la tasa de ganancia cayó durante nueve años (del 13% en 1905 al 8% en 1914), pero se duplicó rápidamente a partir de entonces, del 8% en 1914 al 17% en 1918. La tasa de ganancia aumentaba rápidamente en el momento de la entrada en guerra de los Estados Unidos (1917). Esta recuperación no fue en absoluto el resultado de una devaluación del capital fijo, sino de una doble oportunidad: las exportaciones de material bélico a Europa a partir de 1915 (reactivando el índice de actividad industrial que se había estancado entre 1910 y 1914) y una caída del 10% de los salarios reales entre 1914 y 1918, provocando así un salto de la tasa de plusvalía. Por lo tanto, nada confirma la teoría de la devaluación de la 1ª Guerra Mundial en los Estados Unidos. Veremos, a continuación, que este no es en absoluto el caso de la 2ª GM.

Gráfico 10: EE.UU. – Tasa de ganancia, plusvalía y composición del capital – Fuente: Duménil y Lévy



En esta etapa del análisis no hay nada que confirme la teoría de la devaluación para explicar las guerras. Ciertamente, el ejemplo de Francia pareció fortalecerlo, pero las dificultades económicas de Francia en vísperas de la Primera Guerra Mundial son una excepción, como señalan los historiadores económicos[19] ... e incluso la III Internacional: *"Las dos décadas que precedieron a la guerra fueron una época de ascenso capitalista particularmente poderoso"* en *Informe sobre la situación mundial* al 3º Congreso de la IC. Además, es imposible sacar una regla general del caso de Francia solamente, cuando otros países han llegado a invalidarla.

Además, a la falta de confirmación de esta "teoría" se suman otros cuatro argumentos:
A- Es inoperante para Estados Unidos.
B- Las medidas del capitalismo de Estado también pueden aumentar la tasa de ganancia.
C- Un aumento de la tasa de beneficio no conlleva automáticamente un aumento del crecimiento.
D- Ni una caída en la tasa de ganancia ni un bajo nivel de ella conducen ipso facto a la guerra.

A- Estados Unidos, la crisis de 1929 y la 2ª GM

Contrariamente a lo que afirman **TODOS** los grupos de la *Izquierda Comunista*, no es: (1) ni la crisis de 1929-32/33; (2) ni una llamada economía de guerra del New Deal; (3) ni la guerra que revive la acumulación en los EE. UU.; fue el New Deal el que permitió restablecer las condiciones para la rentabilidad y reactivar el crecimiento (Gráfico 10):

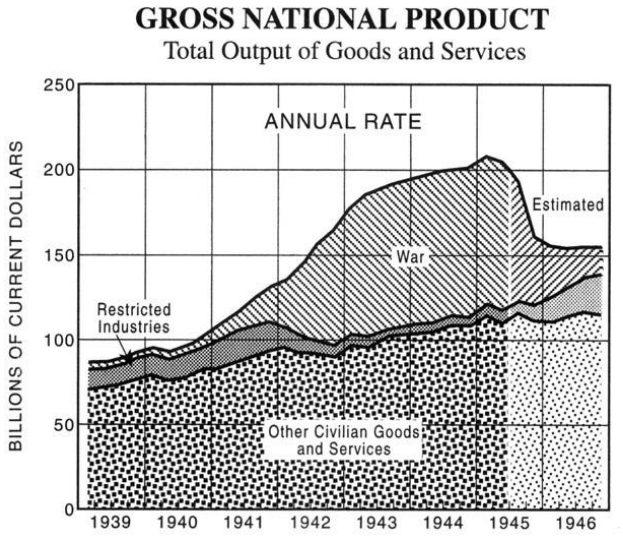
1- No fue la crisis de 1929-32/33 la que restableció la rentabilidad, ya que la tasa de ganancia cayó drásticamente de 1929 (15%) a 1932 (3%) como resultado combinado de una disminución de la tasa de plusvalía (del 35% en 1929 al 8% en 1932) y un aumento de la composición orgánica del capital de 2,2 en 1929 a 3 en 1933.

2- No fue la guerra la que restauró la rentabilidad del capital estadounidense, ya que la tasa de ganancia se restableció en gran medida en el momento de la entrada de Estados Unidos en la guerra (+/- 20% en 1941), lo que solo ***prolongó momentáneamente*** (de 1941 a 1944) este aumento para retroceder poco después a +/- 20% en 1947.

[19] *"Los últimos años del período anterior a la guerra, como todo el período 1900-1910, fueron particularmente buenos en las tres grandes potencias que participaron en la guerra (Francia, Alemania y el Reino Unido). Desde el punto de vista del crecimiento económico, los años 1909 a 1913 fueron probablemente los mejores cuatro años de su historia.* ***Aparte de Francia, donde 1913 estuvo marcado por una desaceleración del crecimiento****, este año fue uno de los mejores del siglo, con una tasa anual del 4,5% en Alemania, del 3,4% en Inglaterra* ***y solo del 0,6% en Francia****. Los malos resultados franceses pueden explicarse enteramente por la caída del 3,1% en el volumen de la producción agrícola"* Bairoch Paul, *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*, 1994, p.193.

3- No fue una economía de guerra llamada New Deal la que restauró la rentabilidad, ya que la producción militar no comenzó hasta 1940/41:

Gráfico 11: EE.UU. – Producción militar y civil



Todos los historiadores económicos lo confirman: *«Ni antes, ni durante la crisis, ni siquiera en los años inmediatamente posteriores, el gasto militar jugó un papel importante en la economía estadounidense. Al comienzo de la crisis, el presupuesto militar de Estados Unidos alcanzó un poco menos del 1% del ingreso nacional y este nivel se mantuvo... durante los primeros años de la administración de Roosevelt* (...) ***Los gastos militares estadounidenses siguieron siendo tan pequeños que es posible descuidarlos por completo en el análisis de los factores cuya acción desempeñará un papel en la crisis y en la lucha contra ella***. *Apenas aumentaron entre 1933 y 1938...»* Fritz Sternberg, *El conflicto del siglo*, p.387-388.

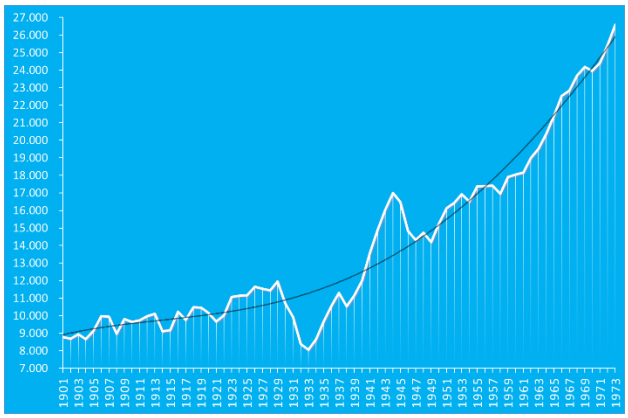
B- El **capitalismo de Estado y sus medidas también pueden aumentar la tasa de ganancia**

De hecho, fue el New Deal el que restauró la rentabilidad del capital al aumentar drásticamente la tasa de plusvalía y hacer que la composición orgánica del capital cayera. El resultado fue una recuperación en la tasa de ganancia del 3,8% en 1933 al 20,5% en 1941. De hecho, la tasa de plusvalía explotó (del 8% en 1932 al 38% en 1940) y la composición orgánica del capital cayó bruscamente (de 3 en 1933 a 2,3 en 1940).

Por lo tanto, contrariamente a una leyenda siempre transmitida por los grupos de la *Izquierda Comunista*, el New Deal no es la continuación de la crisis sino la salida de la crisis, como también se muestra en el gráfico 12 del PIB per cápita de EE. UU. (en $ constantes, es decir, deducida la inflación):
- El New Deal estimuló un crecimiento mucho más rápido después de 1933 que antes.
- La recesión de 1937-38 fue menor y la recuperación no fue de ninguna manera atribuible a una economía de guerra que realmente no comenzó hasta 1941.
- El crecimiento durante la guerra (1942-44) fue solo la continuación de la recuperación que había comenzado en 1933.
- Esta continuación fue solo una consecuencia temporal porque el PIB per cápita cayó rápidamente de 1944 a 1947, eliminando así este breve "beneficio" de tres años de conflicto. El siguiente gráfico muestra que los años de guerra representan solo una sacudida en una tendencia que comenzó en 1933.
- Por último, hay que señalar que, a partir de 1933, los salarios volvieron a subir, el número de desempleados se redujo a la mitad y, por primera vez en la historia de Estados Unidos, fueron compensados, mientras que antes sólo habían sobrevivido gracias a los "comedores populares".

La clase obrera "paga" por esto con un aumento del 13% en el tiempo de trabajo (lo que permite que la tasa de plusvalía aumente a pesar de los aumentos en los salarios reales):
1934: 2067 horas por año
1941: 2200 horas por año
1944: 2330 horas por año
Luego, las horas de trabajo volvieron a caer después de la guerra: 2060 horas por año en 1949.

Gráfico 12: EE.UU. – PIB per cápita



Por lo tanto, es erróneo afirmar que después de 1914, la *única* "solución" para revivir la acumulación de capital sería la guerra (TCI, PCInt) o la guerra y la crisis (PI), porque el sistema no ha agotado todas sus políticas de capitalismo de Estado como lo han reclamado durante un siglo los grupos de la *Izquierda Comunista* … ¡'pronóstico' nunca antes verificado! Por supuesto, como la burguesía ya ha utilizado muchas de estas recetas (deuda, New Deal, medidas keynesianas, flexibilización cuantitativa...), las que se implementen serán muy dolorosas para el proletariado (e incluso para ciertas fracciones o sectores del capital), pero debemos tener cuidado de no decir que estas medidas se han agotado. Afirmar esto y afirmar que el capitalismo solo tiene la guerra como solución a la caída de la tasa de ganancia es una fórmula encantadora destinada a reforzar sus análisis catastrofistas del 'fin del capitalismo', en lugar de corresponder a la realidad.

C- **Tasa de ganancia y recuperación económica**

Tanto PI, como TCI [20] y el PCInt [21] afirman que una guerra permite restaurar la tasa de ganancia y, por lo tanto, reactivar el crecimiento económico. Por supuesto, una reanudación del crecimiento económico implica una recuperación en la tasa de ganancia, pero lo contrario no es necesariamente cierto, una recuperación en la tasa de ganancia no conduce necesariamente a una recuperación económica. Por lo tanto, ¡a pesar de la restauración de beneficio, la Primera Guerra Mundial conduce al peor período para el capitalismo!

De hecho, el *"35% de los bienes acumulados por la humanidad y destruidos durante la Primera Guerra Mundial*" (*Perspectivas Revolucionarias* n°37), lejos de *"sentar las bases para períodos de renovada acumulación de capital"* (*Perspectivas Revolucionarias* n°37), por el contrario condujo al peor desempeño económico de toda la historia del capitalismo y a un estancamiento del comercio mundial durante todo el período intermedio entre guerras:

De hecho, el período de entreguerras vio el peor crecimiento del PIB mundial per cápita:
1,30% de 1870 a 1913
0,91% de 1913 a 1950
2,93% de 1950 a 1973
1,33% de 1973 a 1998
Fuente: Maddison A., *The World Economy*, 2001.

En cuanto al comercio mundial, se derrumbó durante el período de entreguerras:
3,10% de 1870 a 1893
3,74% de 1893 a 1913
0,12% de 1913 a 1938
Fuente: W.W. Rostow, 1978, *The World Economy History and Prospect,* University of Texas Press.

D. **El nivel o la caída de la tasa de ganancia y las guerras imperialistas**

De acuerdo con la teoría de la devaluación, se afirma que una caída en la tasa de ganancia en el siglo XX solo puede rectificarse mediante la guerra. Pero entonces no entendemos por qué la tercera guerra mundial no estalló a principios de la década de 1980. De hecho, su tendencia fue claramente a la baja desde 1966 para los Estados Unidos, desde 1970 para Francia y alcanzó su mínimo en 1981-82 (Gráfico 1). En cuanto al nivel de este último, es mucho más bajo que el de 1940 para Francia y alcanza el nivel de 1914 para el mismo país. En los Estados Unidos, el nivel de la tasa de ganancia es más bajo que en 1940-41. Se suponía que todos estos umbrales habían desencadenado inevitablemente la primera y la segunda guerra mundial según la TCI, el PCInt y el PI ... Entonces, ¿por qué no estalló una tercera guerra mundial en 1981-82?

Conclusión

En conclusión, nada, ni en la teoría ni en la historia y menos empíricamente, apoya estas ideas de guerras inevitables para corregir la tasa de ganancia y guerras con virtudes regenerativas para la economía.

De hecho si hay una verdad que decir es la proclamada por todos los revolucionarios de la época según la cual las dos guerras mundiales estuvieron entre las peores catástrofes conocidas en la historia de la humanidad (Gráfico 5). De hecho, repetir el adagio de que *"una buena guerra y comienza de nuevo"* no solo es cínico y fuera de lugar en vista de las tragedias humanas y materiales generadas por las guerras, sino algo irresponsable cuando sabemos que una futura guerra mundial podría hipotecar la existencia misma de la vida humana en la tierra.

En realidad, la explicación de la fuerte prosperidad después de la Segunda Guerra Mundial no es el resultado de la destrucción de la guerra, sino de la adopción de un capitalismo de Estado convencional inspirado en el New Deal de Roosevelt. Por lo tanto, todos los fuertes crecimientos consecutivos son el resultado de políticas capitalistas de Estado: Alemania, Japón, NIC, SE asiático, China... Pero la mayoría de los grupos de la *Izquierda comunista* no pueden entender esto, ya que invariablemente repiten que estas políticas se han agotado durante varias décadas.

Los peligros de la guerra son ahora suficientemente alarmantes. El estallido de las próximas guerras "locales" es casi seguro y el estallido de un conflicto entre Estados Unidos y China es muy probable. No hay necesidad de buscar la base "objetiva" para las guerras en medidas supuestamente "agotadas" de capitalismo de Estado y/o una baja tasa de ganancia... tanto más cuanto que, como hemos visto, algunos países (y no menos ya que son las dos grandes potencias económicas de la época) entraron en la guerra mientras sus tasas de ganancia aumentaban, ¡como en los Estados Unidos y Gran Bretaña en el momento de la Segunda Guerra Mundial! El esquematismo de teorías defectuosas y catastrofistas ha impedido con demasiada frecuencia a los revolucionarios ver y analizar la realidad en la cara durante dos siglos.

C.Mcl, *Controversias. C*ontribución para la reunión internacional de Arezzo en junio de 2024, corregida y completada en septiembre de 2024.

[20] *"Fue sobre la base de esta devaluación del capital y la devaluación de la fuerza de trabajo que se restableció la tasa de ganancia y fue sobre esta base que se basó la recuperación* [económica] *hasta 1929" (Perspectivas revolucionarias* n° 37 (CWO-TCI).

[21] *"... una guerra mundial, la única manera de eliminar la congestión de los mercados mediante la destrucción de gigantescas masas de capital, bienes y hombres, y* ***reiniciar una vez más un ciclo de expansión económica frenética*** *"* PC n° 96, p60.

Declaración internacionalista sobre el capitalismo y la guerra

1. En nuestro tiempo, todas las guerras son guerras capitalistas. Si bien las circunstancias específicas en las que estallan pueden ser muy diferentes, todas están arraigadas en el sistema capitalista, que se basa en la competencia y la explotación. Las guerras son la culminación de la lógica competitiva del capitalismo. Constituyen el grado máximo de explotación y opresión capitalista. Ya no es solo trabajo lo que el capital exige de los explotados, sino sus propias vidas o las de sus hijos.

2. Si bien el imperialismo ha sido una característica constante del capitalismo desde sus inicios, la crisis sistémica que enfrenta el capitalismo hoy en día y la inestabilidad que engendra, empuja la competencia económica al conflicto militar y crea oportunidades para hacerlo. Esta crisis no hará más que profundizarse, haciendo inevitable que la continuidad del capitalismo implique la perspectiva de guerras generalizadas.

3. La clase trabajadora, la inmensa mayoría de la humanidad, no tiene nada que ganar y todo que perder en la guerra. Siempre es su principal víctima. La defensa nacional y la liberación nacional significan luchar y morir por los intereses de una facción de la clase capitalista contra otra. Significa matar (y ser matado por) otras personas de la clase trabajadora por el poder y las ganancias de la clase que nos explota y oprime.

4. Rechazamos tanto el nacionalismo como la democracia burguesa, que son las principales herramientas ideológicas con las que la clase capitalista crea la ilusión de que sus intereses y los de la clase trabajadora dentro de sus fronteras son los mismos, y con las que se moviliza para la guerra y justifica la militarización de la sociedad.

5. No hay soluciones separadas para las muchas amenazas existenciales a la humanidad. Un capitalismo pacífico, un capitalismo verde, un capitalismo socialmente justo no son más que quimeras para ocultar el creciente horror que es real. La guerra, la limpieza étnica, el genocidio, el ecocidio, los desastres climáticos, las pandemias, la pobreza, la inseguridad, la migración forzada, la falta de vivienda, el estrés y el colapso mental seguirán empeorando, junto con la crisis del capitalismo que los causa a todos. Por lo tanto, no hay más que una solución para todos ellos: cerrar el capítulo capitalista de la historia de la humanidad.

6. No somos pacifistas. No pedimos negociaciones ni intervenciones de la ONU, resoluciones parlamentarias, desinversiones, etc. No apelamos a la clase dominante para que actúe "razonablemente", porque entendemos que no puede. En su lugar, contamos con una resistencia autónoma y clasista al capitalismo. La clase trabajadora mundial es la única fuerza social capaz de acabar con el capitalismo y establecer una comunidad humana basada en la satisfacción de las necesidades en lugar de la compulsión a obtener beneficios.

7. Pero queda un largo camino por recorrer. Su lucha no puede ser meramente económica, tiene que ser también política y enfrentarse al Estado. Tiene que negarse a someterse a la campaña bélica del capitalismo. Apoyamos a los proletarios de ambos lados de cualquier guerra que se niegan a participar en ella, que desertan, que vuelven sus armas contra los que les ordenan matarse entre sí. Apoyamos el sabotaje de la maquinaria de guerra y la resistencia contra el servicio militar obligatorio, la movilización y la militarización de la sociedad.

8. Pero el oxígeno del que depende la máquina de guerra es la explotación del proletariado, la extracción de plusvalía. Sin ella se paralizaría. Por lo tanto, no se puede detener la guerra sin poner fin a la explotación. Además, para dar cabida a los esfuerzos bélicos, la clase dominante tiene que atacar el salario social, imponer la austeridad. Al luchar contra ella, los trabajadores luchan contra la guerra, conscientemente o no. Cuanto más se lleve a cabo esta lucha de forma autónoma, sin ninguna colaboración con la clase capitalista y su Estado, tanto más podrá florecer en una lucha contra la explotación, una revolución que ponga fin al capitalismo, a sus guerras y a su miserable "paz".

Agosto de 2024. Tercera versión resultado de las discusiones durante la Semana contra la guerra en Praga y la reunión internacionalista de Arezzo.

Gaza – El horror y sus mentiras

"La primera víctima de la guerra es la verdad", escribió Esquilo hace más de 2.500 años. La guerra de Gaza, un acontecimiento militar que pasará a la historia como uno de los más infames, no ha desmentido este despiadado dictamen. Tres burdas mentiras, tres enormes "faltas a la verdad" marcan su curso. La primera mentira fue pretender que el ataque de Hamás fue una "sorpresa". La segunda mentira se refiere nada menos que al objetivo proclamado por el combatiente más poderoso: el exterminio de Hamás. La tercera, pero en modo alguno la menor, se refiere a la motivación del principal proveedor de los recursos materiales para la masacre, la primera potencia económica y militar del mundo, Estados Unidos.

El ataque del 7 de octubre no fue una 'sorpresa'

Contrariamente a la versión "oficial" retomada por los medios de comunicación de todo el mundo, el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 no fue una "sorpresa" para los altos mandos del ejército y del gobierno israelíes.

La incursión fue llevada a cabo por casi 2.000 hombres de Hamás, pero también de la Yihad Islámica Palestina, las Brigadas Abu Ali Mustafa, las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, las Fuerzas Omar al Qassim y las Brigadas Muyahidines. Toda esta escoria, bajo el mando de Hamás, se había preparado a conciencia para coordinar su acción. ([1]) Armados hasta los dientes, encaramados en camiones y camionetas, seguidos por grupos dispares dispuestos a todo, destrozaron en muchos puntos la frontera entre la Franja de Gaza e Israel, el costosísimo "muro de hierro" (más de mil millones de dólares), una de las fronteras más impenetrables, vigiladas y militarizadas del mundo. Semejante operación no fue sencilla ni improvisada. Como informó el Wall Street Journal al día siguiente del 7 de octubre, la operación empezó a ponerse en marcha al menos en agosto y fue objeto de reuniones a nivel internacional, en particular entre representantes de Hamás, Hezbolá y la Guardia Revolucionaria iraní en Líbano y Siria. ([2])

¿Quién puede tragarse que los servicios secretos israelíes, el Mossad y el Shin Bet, mundialmente famosos por su temible y despiadada eficacia, con agentes infiltrados en la mayoría de las organizaciones contra las que luchan, que estos cínicos maestros del espionaje desconocieran por completo los preparativos de una operación de este tipo? ¿Quién puede tragarse que los servicios secretos estadounidenses también estuvieran sordos y ciegos?

¿Quién puede tragarse que fue a causa de las festividades religiosas judías del 7 de octubre por lo que se retiró excepcionalmente a gran parte de los soldados encargados de defender esta frontera, como lo afirma la versión oficial?

Un solo testimonio despeja cualquier duda en cuanto a la realidad de la mentira sobre una supuesta "sorpresa". Es el de unos jóvenes soldados posicionadas permanentemente en la frontera para vigilar lo que ocurre en el lado de Gaza. Lo cuenta un artículo de la BBC: *"Son conocidas como los ojos de la frontera de Gaza - pero sus advertencias sobre Hamás han sido ignoradas".* ([3]) En él, las soldados describen cómo, en los meses previos al 7 de octubre, transmitieron con regularidad informes sobre cambios significativos en el comportamiento de los soldados de Hamás y de la población cercana a la frontera, cambios que podían significar la preparación de un ataque inminente. El artículo relata cómo algunas incluso apostaban sobre la fecha de dicho ataque. En el artículo afirman que sus informes fueron sistemáticamente ignorados en los niveles más altos de su jerarquía. El artículo dice que se tranquilizaban a sí mismas diciéndose que si se producía un ataque el ejército israelí reaccionaría muy rápidamente y que el Tzahal les daría inmediatamente una buena lección a los atacantes.

Pero justamente, uno de los aspectos más sorprendentes de los sucesos del 7 de octubre fue la extraña lentitud de la reacción del ejército israelí. Las primeras intervenciones consecuentes tardaron más de cuatro horas en producirse. Mientras que las incursiones de Hamás y la Yihad Islámica comenzaron a las 6.30 de la mañana, algunos kibutz tuvieron que esperar más de 13 horas para que los primeros soldados de las IDF acudieran en su ayuda.

1 BBC NEWS Afrique : **Comment le Hamas s'est préparé avec d'autres groupes armés à mener l'attaque meurtrière contre Israël le 7 octobre**

2 *"El **Wall Street Journal** afirma que las operaciones* [de Hamás y sus aliados] *estaban en marcha desde agosto. Según el diario, se han celebrado varias reuniones en Líbano y Siria entre la Guardia Revolucionaria iraní y representantes de Hamás y Hezbolá."*

3 "Eran los 'ojos en la frontera' de Israel - Pero sus advertencias a Hamás no fueron escuchadas". **El artículo** ofrece mucha información interesante.

Los atacantes tuvieron tiempo de sobra para llevar a cabo sus sangrientas masacres y secuestrar rehenes. En su página web, el diario israelí Haaretz ha intentado reconstruir los hechos minuto a minuto, recopilando información y testimonios ([4]). Se oyen grabaciones telefónicas de situaciones dramáticas en las que las llamadas de auxilio quedan sin respuesta por parte de las autoridades.

Todo confirma que las autoridades israelíes y el estado mayor del ejército sabían lo que se estaba cociendo y habían decidido dejar que se produjera el ataque planeado. Querían hacer del acontecimiento, como lo proclamaron inmediatamente en todos los medios de comunicación en el momento del atentado, *"su 11 de septiembre"*.

Para que conste: el atentado contra las torres del World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, cuyas versiones oficiales han sido cuestionadas en numerosas ocasiones, sirvió para justificar en el plano nacional la introducción de las medidas ultra liberticidas del "Patriot Act", firmadas por George Bush a finales de octubre. En el plano internacional, al mismo tiempo, el ejército estadounidense invadía Afganistán y, un año y medio después, Irak.

Cuando las autoridades israelíes proclamaron y repitieron que el 7 de octubre era *"su 11 de septiembre",* se disponían a seguir el ejemplo de sus maestros estadounidenses 22 años antes: utilizaron el atentado del 7 de octubre como justificación, en el plano nacional, para conceder al gabinete de guerra poderes excepcionales prácticamente sin límites y, en el plano internacional, para lanzar la operación militar sobre la Franja de Gaza.

No deja de sorprender lo poco que los "observadores" tienen en cuenta este aspecto maquiavélico de la gestión del gobierno israelí de lo que fue el peor pogromo sufrido por los judíos desde la Shoah. Incluso entre los internacionalistas que denuncian esta guerra, esta faceta de la realidad les parece "secundaria". Quizá por miedo a parecer "conspiracionistas"... Pero, ¿quién cree todavía que los políticos no conspiran?

La acción de Hamás y sus compinches fue un acto de barbarie de un salvajismo inusitado. Cerca de 800 civiles fueron masacrados, a menudo delante de sus familiares, sus casas fueron incendiadas, mujeres y hombres fueron víctimas de brutalidades sexuales, cerca de 300 miembros de las fuerzas policiales o del ejército murieron durante los ataques a bases militares, 253 personas fueron tomadas como rehenes, decenas de las cuales fueron posteriormente asesinadas.

El gobierno de Netanyahu podía perfectamente haber previsto el baño de sangre que resultaría de su "negligencia". Al igual que los dirigentes de Hamás podían haber previsto perfectamente la masacre de la población palestina que se produciría como consecuencia de la respuesta de Israel a su intrusión del 7 de octubre.

La población palestina, tanto en la Franja de Gaza como en Cisjordania, no es sólo víctima de la acción de las fuerzas armadas israelíes. También es víctima de las bandas armadas que se disputan el poder en estos territorios, como Hamás, la Yihad Islámica o Al Fatah. Volveré sobre este tema más adelante.

El objetivo principal del gobierno de Netanyahu no es la erradicación de Hamás, sino la evacuación de la población palestina de la Franja de Gaza mediante un genocidio

Empecemos por deshacernos de la ridícula discusión sobre la definición del término "genocidio". Las autoridades israelíes, así como todos aquellos que pretenden mitigar la criminalidad de sus intenciones, rechazan el uso de este término. El argumento más utilizado es que el ejército israelí no pretende matar a "absolutamente todos" los palestinos. Sin embargo, la definición "oficial", formulada por la "Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio", tratado de derecho internacional aprobado unánimemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de diciembre de 1948, tras el genocidio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, no deja lugar a dudas sobre el carácter genocida de las masacres perpetradas por el ejército israelí.

El artículo II de este acuerdo no deja lugar a dudas:
"En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos siguientes cometidos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal...":
Asesinato de miembros del grupo;
Daño físico o mental grave a los miembros del grupo;
Sometimiento intencionado del grupo a condiciones de existencia destinadas a provocar su destrucción física total o parcial;
Medidas para impedir los nacimientos dentro del grupo;
Traslado forzoso de niños de un grupo a otro".

La definición dice claramente: *"total o parcialmente"*. En cuanto a los niños, *"el otro grupo",* aquel al que fueron "transferidos" miles de niños, es el grupo... de cadáveres. *"El número de niños presuntamente muertos en tan sólo cuatro meses en Gaza es superior al número de niños muertos en cuatro años en el*

4 **"Qué-pasó-el-oct-7".** Se trata de una especie de texto ilustrado con imágenes y grabaciones que puede recorrerse cronológicamente con el ratón. El documento no pretende describirlo todo porque, dice, aún no está todo muy claro. Los comentarios de los lectores al final del documento también son interesantes, sobre todo cuando afirman la necesidad de investigar las razones del extraño retraso en la reacción de las fuerzas militares.

conjunto los conflictos en el mundo", declaró el martes 12 de marzo el director de la agencia de la ONU para los refugiados palestinos, UNRWA.

Netanyahu repitió cínicamente hace poco en la televisión francesa el argumento supremo para explicar las decenas de miles de muertes de civiles (más de 38.000 a finales de junio de 2024), entre los cuales el 70% eran mujeres y niños: *"Para nosotros, cada muerte de un civil es una tragedia... Para Hamás, es una estrategia. Utilizan a sabiendas a civiles como escudos humanos".*

Resulta realmente difícil superar este cinismo. Si los soldados de Hamás se esconden detrás de los niños, lo lógico sería que se utilizaran francotiradores o al menos que se tomaran las mínimas precauciones necesarias. En lugar de ello, el Tzahal utiliza bombas de casi una tonelada, amablemente suministradas con los aviones más modernos por el capo estadounidense, capaces de destruir un bloque de pisos de un solo golpe. A modo de precaución, más de 220.000 viviendas han sido bombardeadas en casi 6 meses.

Se han destruido las redes de electricidad, agua y alcantarillado. El sistema sanitario ha sido sistemáticamente destruido: según la UNICEF, en abril de 2024 el 83% de los 36 hospitales fueron bombardeados, y más de 400 trabajadores sanitarios murieron. En marzo de 2024 se calculaba que el 40% de la tierra de Gaza utilizada anteriormente para la producción de alimentos había sido destruida. La población ha sido progresivamente expulsada y reubicada en campos provisionales donde la amenaza de hambruna se ha convertido en la principal preocupación, con el ejército israelí impidiendo metódicamente o reduciendo a mínimos ridículos la llegada de camiones de ayuda alimentaria. Asimismo, esta ayuda, cuando llega, la comercializan cada vez más bandas criminales que se apoderan de ella, la saquean y la venden. Han monetizado la ayuda humanitaria. El horror se ve coronado por la acción de fanáticos ultraortodoxos que destruyen, *"with God on their side",* sin que el ejército se lo impida, el contenido de los camiones de alimentos a los que se ha permitido el paso.

A mediados de junio de 2024, en Cisjordania, donde Hamás no está presente, al menos 500 palestinos habían muerto a manos de soldados o colonos israelíes desde el comienzo de la guerra, según un alto funcionario de las Naciones Unidas.

En la misma fecha, según el Ministerio de Sanidad de Gaza, al menos 37.396 palestinos habían sido matados desde el comienzo de la guerra y, según una estimación publicada en *The Lancet,* esto podría provocar indirectamente 186.000 muertes. ([5])

Uno de los ministros del gobierno de Netanyahu, Amichai Eliyahu, ilustra claramente el estado de ánimo de esta espantosa pandilla gobernante al declarar en varias ocasiones, a pesar de algunas reformulaciones, que el uso de armas nucleares sigue siendo.... *"una opción"* ([6]).

Esta misma persona suele decir: *"En Gaza no hay no combatientes".* En otras palabras: la población civil y Hamás libran la misma batalla. Es natural que sean masacrados. Desde el 9 de octubre de 2023, la Franja de Gaza está sometida a un bloqueo total. El ministro de Defensa israelí, Yoav Galant, lo justifica de la siguiente manera: *"Estamos sitiando completamente Gaza... No hay electricidad, ni alimentos, ni agua, ni gas: todo está cerrado... Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia".* ([7])

¿Cómo puede alguien afirmar que esta realidad no se corresponde con la definición de genocidio: *"el sometimiento intencional de un grupo a condiciones de existencia calculadas para ocasionar su destrucción física total o parcial"*?

El gobierno de Netanyahu no hace sino continuar la labor "sionista" de consolidar y ampliar un "Estado judío". En el pasado, hubo dos momentos especialmente importantes en la expulsión de la población civil palestina: la guerra de 1947-1949, en torno a la proclamación del Estado de Israel en mayo de 1948, y la Guerra de los Seis Días en 1967. La primera provocó la expulsión de casi 800.000 palestinos, la Nakba (catástrofe en árabe), y la segunda, la Naksa, condenó al exilio a más de 300.000 palestinos. Fueron guerras contra los Estados vecinos de Israel. Hoy es el Estado de Israel contra organizaciones proto-estatales financiadas en gran parte por Estados interesados. Los gobiernos israelíes de la época eran gobiernos "laboristas" laicos. Una de las especificidades de la actual acción de Israel es la dimensión religiosa, "ultra orthodoxa". Netanyahu no duda en justificar el genocidio hablando del cumplimiento de los escritos del profeta Isaías y de la lucha del pueblo de la luz contra el pueblo de las tinieblas. Se trata de seguir recuperando la "herencia bíblica".

¿Es realmente el objetivo erradicar a Hamás, como lo repite constantemente el discurso oficial?

Hamás está presente principalmente en la Franja de Gaza. En Cisjordania y Jerusalén Este, es Al Fatah quien ejerce el poder. La aceleración de la colonización violenta en estas dos últimas zonas desde el 7 de octubre bastaría para demostrar que el verdadero objetivo de la contraofensiva israelí no es la destrucción de Hamás sino la construcción de un nuevo Israel "liberado" de los palestinos. A finales de

5 ***The Lancet***.

6 **Amihai_Eliyahu**.

7 **Yoav Galant**

junio de 2024, un recuento de la organización israelí "Paz Ahora" estableció que desde el 7 de octubre se había alcanzado la mayor extensión de terreno ocupado en Cisjordania.

Cabe recordar aquí, aunque sólo sea brevemente, la naturaleza específica de la actitud de Netanyahu y parte de los dirigentes israelíes hacia Hamás. Netanyahu, miembro de la dirección del partido Likud desde hace más de tres décadas, siempre ha sido, al igual que sus colegas, un furibundo opositor a los Acuerdos de Oslo (1993). Estos acuerdos ponían en marcha un proceso de paz entre el Estado de Israel y la Autoridad Palestina, para desembocar en la creación de un Estado palestino compuesto por la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. El partido de Netanyahu considera estos acuerdos como una renuncia a los territorios ocupados. Estos acuerdos fueron firmados, por una parte, por Isaac Rabin, entonces primer ministro laborista de Israel, que pagó el precio con su asesinato en 1995 tiroteado por un joven sionista radical, y, por otra, por Mahmud Abbas en nombre de la OLP y de Al Fatah, cuya figura eminente era Arafat. A diferencia de Al Fatah, Hamás no reconoce al Estado de Israel, al que promete destruir, y no es laico sino de religión islamista. Por ello, Netanyahu y quienes comparten su opinión la consideran desde hace tiempo un poderoso instrumento para debilitar a Al Fatah y la idea de compartir la "herencia bíblica" con un Estado palestino.

En marzo de 2019, Netanyahu dijo en una reunión del Likud: "*Cualquiera que quiera frustrar la creación de un Estado palestino debe apoyar el fortalecimiento de Hamás y transferir dinero a Hamás... Esto forma parte de nuestra estrategia: aislar a los palestinos de Gaza de los palestinos de Cisjordania.*" ([8])

En febrero de 2024, la BBC publicó un artículo con el testimonio de un tal Levy, antiguo oficial de inteligencia del Mossad. En él, relata cómo había demostrado repetidamente a Netanyahu que era posible aplastar a Hamás recurriendo a medios financieros, pero que nunca había recibido respuesta del jefe del gobierno. Levy no duda en relacionar esta negativa con los acontecimientos del 7 de octubre. ([9])

A las ventajas que le proporciona la existencia de Hamás ya descritas por Netanyahu, hay que añadir que esta organización le permite prolongar una situación de crisis. Netanyahu tiene interés en alargar una situación de guerra, incluso en caso de negociaciones. Mientras la guerra continúe, tiene un argumento importante, aunque no decisivo, para permanecer en el poder: es difícil cambiar de capitán cuando el barco está en medio de una batalla. Su popularidad no ha dejado de caer desde el 7 de octubre, en parte por las dudas sobre su responsabilidad en la "negligencia" que condujo al 7 de octubre. En caso de elecciones, será muy difícil que sea reelegido, perdería entonces su "inviolabilidad" y tendría que enfrentarse a los tribunales, ya que está acusado por *"corrupción, fraude y abuso de confianza"*. Es el primer jefe de gobierno israelí inculpado durante su mandato.

El asesor de seguridad nacional de Netanyahu, Tzachi Hanegbi, declaró por radio a finales de mayo que *"los combates en Gaza continuarán durante al menos otros 7 meses"*.

Hamás, por muy debilitado que esté, es de gran utilidad para mantener esta guerra. La desaparición de Hamás, que recibe financiación de Qatar, Irán, Turquía y "contribuciones voluntarias", entre otros, probablemente no sea inminente y su erradicación, como hemos visto, nunca ha sido el principal objetivo del gobierno israelí.

Pero sería absurdo creer que el enorme despliegue militar en Oriente Medio desde el pogromo del 7 de octubre pueda atribuirse únicamente a la tóxica lógica del sionismo radical israelí. Detrás de esta tragedia bélica se esconden las necesidades estratégicas del imperio estadounidense, del que Israel no es más que un "proxy", importante por supuesto, pero un "proxy" al fin y al cabo.

Las verdaderas motivaciones del imperio estadounidense

Desde el comienzo de esta guerra, la propaganda de Estados Unidos, como la de todos los que aprueban este genocidio, ha sido un tejido de mentiras.

Las autoridades estadounidenses, al igual que las israelíes, afirman haberse visto sorprendidas por el ataque del 7 de octubre.

También afirman haber desempeñado un papel moderador en relación con la violencia perpetrada por el ejército israelí contra la población civil. También montaron un show respecto a las supuestas líneas rojas impuestas a Israel, para luego dejar hacer, afirmando que éstas no se habían cruzado, sobre todo en el caso de las masacres en el sur de la Franja de Gaza. ([10])

Apenas unas horas después del inicio de la intervención del ejército israelí en Gaza, el más moderno de los 11 portaaviones estadounidenses, el USS Gerald R. Ford, el mayor buque de guerra del

8 **Why Israel created Hamas**.

9 **Israeli PM 'missed chance' to cut off Hamas cash, says ex-spy chief**, BBC, 19 de febrero de 2024.

10 **White House says Israel's latest actions in Rafah do not cross US red line**, *The Guardian*.

mundo, ya en el Mediterráneo cerca de Marsella, recibió la orden de dirigirse a la costa israelí, con todo su grupo aeronaval (buques de combate de superficie, buque de aprovisionamiento, uno o dos submarinos de propulsión nuclear, escolta aérea, 74 aviones de combate, drones y helicópteros, con un total de unos 6.000 marines).

Las autoridades estadounidenses, cuyos servicios secretos colaboran estrechamente con los de Israel, no se vieron más sorprendidas que las autoridades israelíes por el ataque del 7 de octubre. Su participación en la respuesta israelí estaba sin duda alguna planificada. No hubo nada improvisado y la magnitud de su contribución en suministros militares antes y desde el comienzo de la guerra - bombas, municiones, inteligencia, etc.- así lo atestigua. ([11])

La intervención militar de Estados Unidos en Oriente Medio, junto y a través de su proxy israelí, pero también directamente en Yemen contra los Hutíes proiraníes en el estrecho que controla la entrada al Mar Rojo, está motivada fundamentalmente por la respuesta que lleva años desarrollando frente a los intentos de desestabilizar su posición predominante en el planeta. Se inscribe en la continuación de la guerra de Ucrania.

Tras el desmoronamiento del imperio soviético en la década de 1990, Estados Unidos se convirtió en la única "superpotencia" del planeta. Ya era la primera superpotencia mundial, pero entonces se convertía prácticamente en la única. En el espacio de pocos años, se había apoderado e integrado en la OTAN casi todos los países que la URSS había tenido que independizar.

Pero un tercio de siglo después las cosas han cambiado. Económica y militarmente, Estados Unidos sigue siendo el número uno: su producto interior bruto sigue siendo el mayor; el dólar sigue siendo la principal moneda internacional, representando el 60% de las divisas, el 40% de los pagos mundiales y el 50% de la deuda internacional; militarmente, conserva una superioridad indiscutible: su gasto militar anual es superior a la suma de los gastos de todos los demás países del mundo, y dispone de 800 bases militares repartidas por todo el planeta. Pero...

Pero en el transcurso de unas décadas este predominio se ha visto cada vez más cuestionado. Económicamente, China ha experimentado un desarrollo extraordinario, convirtiéndose en la segunda economía del mundo y ha extendido su influencia a los cuatro puntos cardinales, desarrollando sus "*nuevas Rutas de la Seda*" y convirtiéndose, por ejemplo, en el primer inversor extranjero en el continente africano. En el plano militar China está haciendo un gran esfuerzo y ahora tiene una armada con más barcos que Estados Unidos. En las Naciones Unidas, China desempeña un papel cada vez más importante. En marzo de 2023, China logró firmar conjuntamente un acuerdo que, para sorpresa de todos, acercó a Arabia Saudí e Irán. Desde 2020, China ha empezado a elaborar contratos con países productores de petróleo, entre ellos Arabia Saudí, que permiten pagar el petróleo en yuanes en lugar de dólares.

En Europa, desde finales de los años noventa, a pesar de la oposición de Estados Unidos, la Alemania reunificada había forjado lazos económicos cada vez más fuertes con Rusia, convirtiendo a esta última en su principal proveedor de energía. Se han construido dos grandes gasoductos entre ambos países, financiados principalmente por Alemania. Los aliados europeos, al sentirse menos amenazados por Rusia, tienden a distanciarse del "protector" estadounidense. En noviembre de 2019, el presidente francés Macron declara: *"Lo que estamos viviendo es la muerte cerebral de la OTAN"*, y propone *"reabrir un diálogo estratégico, sin ingenuidad alguna y que llevará tiempo, con Rusia"*. ([12])

Por último, desde 2009 se está desarrollando una nueva institución, explícitamente diseñada para desafiar el predominio de Estados Unidos, en particular la dependencia hacia el dólar: los BRIC, por las iniciales de los cuatro principales países "emergentes", Brasil, Rusia, India y China. Con la adhesión de Sudáfrica en 2011, se convirtieron en los BRICS, y después, en enero de 2024, en los BRICS+, con la incorporación de Irán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Etiopía. Esto representa casi la mitad de la población mundial. Según el grupo financiero estadounidense Bloomberg, otros treinta países son ahora candidatos a unirse a los BRICS+.

Desde principios de 2024 países africanos inspirados, con toda la razón, por la desconfianza ante la evolución de la economía estadounidense (dificultad de controlar la inflación, aumento descontrolado de

11 "Desde el 7 de octubre de 2023, Estados Unidos ha aprobado decenas de millones de dólares en ventas de armas, incluidas dos ventas "de emergencias". En Estados Unidos, sólo las grandes ventas de armas deben hacerse públicas. Por lo tanto, se desconoce la cantidad exacta de armas enviadas a Israel. Según el Washington Post, la administración del presidente Joe Biden ha aprobado más de 100 ventas militares no públicas desde el ataque del 7 de octubre, incluidas muchas municiones de artillería.

Además de estas dos ventas de emergencia, Washington lleva muchos años proporcionando ayuda gratuita regular a Israel. Según cifras oficiales, esta ayuda está valorada en más de 3.500 millones de dólares anuales. También es Estados Unidos quien financia y suministra parte del equipamiento de la 'Cúpula de Hierro', el eficaz y carísimo escudo de Israel contra los cohetes disparados desde Gaza o Líbano". **Fuente**.

12 Entrevista en *The Economist,* 8 de noviembre de 2019.

la deuda, crecimiento de nuevo del paro, amenazas de una nueva gran recesión) han repatriado las reservas de oro que tenían depositadas en Estados Unidos. Es el caso de Nigeria, Sudáfrica, Ghana, Senegal, Camerún, Argelia, Egipto y Arabia Saudí. En julio de 2024, Níger obligó a Estados Unidos a abandonar la base militar que acababa de instalar en el país.

Dentro de esta creciente "revuelta", China y Rusia están desempeñando un papel especialmente importante, como demuestra su creciente presencia en el continente africano.

Estados Unidos no se ha quedado de brazos cruzados ante la puesta en entredicho de su poder y ha demostrado que está dispuesto a todo para intentar aniquilarla. Por supuesto, ha recurrido a los medios políticos y económicos clásicos, con sanciones de todo tipo, (aislamiento internacional, confiscación de inversiones y depósitos de reserva en Estados Unidos, aumento de los aranceles aduaneros, bloqueos comerciales, etcétera). Pero ha recurrido y recurrirá cada vez más a la más peligrosa y poderosa de sus armas: la fuerza militar y las consecuencias "diplomáticas" que acarrean.

Como trato de demostrarlo en "**El capitalismo y la guerra - El caso de Ucrania**" ([13]), esta guerra fue el resultado de una provocación estadounidense contra Rusia. El desafío consistía en empezar a integrar a Ucrania en la OTAN. La no integración era la línea roja exigida por Rusia y aceptada por los occidentales en los acuerdos de Minsk. Los pasos hacia la superación de dicha línea no podían sino implicar una respuesta contundente de Rusia. Ésta escogió responder con una intervención militar en Ucrania. Esto brindó a Estados Unidos la oportunidad de destruir, en el espacio de unas pocas semanas, los lazos económicos pacientemente forjados entre Rusia y Alemania, y de poner en jaque los alardes franceses y europeos de autonomía militar respecto al padrino estadounidense. Biden se permitió el lujo de anunciar públicamente en una conferencia de prensa conjunta con Scholz, el canciller alemán, que los gasoductos Nord Stream serían destruidos. Los "aliados" de la OTAN se vieron obligados a dejar de comprar petróleo y gas rusos y a comprar combustible suministrado por Estados Unidos a precios exorbitantes. Los países europeos que eran miembros de la OTAN fueron puestos en vereda, y además se le sumaron dos países miembros más, Suecia y Finlandia. Todo este conjunto habrá de contribuir económicamente y con las armas necesarias con vistas a una confrontación de mayor magnitud con Rusia.

La intervención en la guerra de Gaza forma parte del mismo proceso de restablecimiento de la autoridad estadounidense sobre sus aliados y de preparación de cara a un enfrentamiento con sus principales rivales mundiales, Rusia y China.

La Unión Europea era el principal proveedor de fondos a los palestinos. Después del 7 de octubre, las principales potencias europeas se vieron obligadas a afirmar sin reservas su "apoyo incondicional" a Israel y a su capo estadounidense en su intervención genocida contra los palestinos.

Paralelamente a la operación en la Franja de Gaza y Cisjordania, Israel y Estados Unidos desarrollan su guerra latente contra Irán, aliado de Rusia. Desde 2020 y el asesinato de Qasem Soleimani, *"arquitecto de la potencia regional de Irán"* e icono de la República Islámica, que fue explícitamente autorizado en su momento por Trump, las autoridades estadounidenses e israelíes no han dejado de intensificar sus provocaciones contra Irán, siendo una de las últimas el bombardeo por Israel del consulado iraní en Damasco (Siria) el 1 de abril de 2024. Al mismo tiempo, están intensificando los enfrentamientos en el sur del Líbano con Hezbolá, el brazo armado de Irán en la región. Y a 2.000 kilómetros, en Yemen, luchan contra los Hutíes, apoyados y armados directamente por Irán, pero en guerra con Arabia Saudí desde hace casi 10 años, socavando el supuesto acercamiento entre Irán y Arabia Saudí en el seno de los BRICS+.

Lo que se trata de evidenciar, contrariamente a lo que afirman algunos, es que las autoridades estadounidenses no están tratando de arreglar el embrollo de Oriente Próximo, sino que, por el contrario, están aumentando su acoso a Irán con su proxy israelí. El incidente más reciente, el asesinato de Ismail Haniyeh, líder político de Hamás, en la capital iraní, al día siguiente de la ceremonia de investidura del nuevo presidente iraní, Massoud Pezeshkian, reviste una gravedad sin precedentes. Y detrás de Irán es a su aliado, Rusia, a quien se está provocando, como en Ucrania.

Y no obviemos que detrás de todas estas maniobras bélicas y las que están por venir está la omnipresente mano del enorme sector militar-industrial estadounidense, cuya influencia en el "Estado profundo" y su apéndice político es decisiva. Ante la amenaza de una futura recesión cuyos signos se hacen sentir, una nueva "carrera de armamentos" constituiría un potente "estímulo" para el crecimiento.

Hay que añadir aquí otros dos factores importantes tanto desde el punto de vista económico como militar.

El primero es el descubrimiento en las dos últimas décadas de importantes reservas de gas natural en el Mediterráneo oriental, algunas de las cuales se encuentran en aguas territoriales israelíes y

13 **El capitalismo y la guerra - El caso de Ucrania**.

palestinas (frente a la Franja de Gaza). ([14]) El control y la explotación de estas reservas es una importante cuestión económica y militar, ya que las fuentes de energía son cruciales en caso de conflicto. La explotación de las reservas frente a Gaza ya ha sido objeto de conflicto entre el gobierno israelí y las autoridades palestinas. Eliminar el "problema palestino" facilitaría hacerse con el control total.

La segunda se refiere a la importancia del dólar estadounidense ([15]). Sabemos que la fuerza de una moneda, es decir, su capacidad para ser aceptada como instrumento de comercio y como depósito de valor, depende de la confianza que se deposite en el emisor de esa moneda. Ahora bien, esta confianza no se basa únicamente en el estado de la economía del emisor. También depende en gran medida del poder militar del emisor. La afirmación del poder militar estadounidense en Ucrania y Oriente Medio, frente a las dos principales potencias militares del Brics+, Rusia y China, es un verdadero contrafuego a este deseo de independencia y, al mismo tiempo, un factor importante de refuerzo de la "confianza" en el dólar estadounidense.

Movimientos contra el genocidio

Cualquier crítica a las autoridades israelíes es acusada sistemáticamente de antisemitismo por dichas autoridades, pero también por los gobiernos de los países que apoyan "incondicionalmente" a la "patria de las víctimas de la Shoah". Se trata de una defensa ridícula, por no decir repugnante, en el sentido de que se utiliza el recuerdo del monstruoso genocidio de la Segunda Guerra Mundial para justificar la perpetración de otro genocidio. Es ridículo cuando vemos que los primeros en denunciar la barbarie desatada por el gobierno de Netanyahu al día siguiente del 7 de octubre fueron judíos, primero en Israel y luego en Nueva York, la segunda ciudad judía del mundo después de Jerusalén (la primera si tenemos en cuenta que más de un tercio de la población de Jerusalén no es judía). ([16]) Trump, que no cesa de proclamarse *"el mejor amigo del Estado judío" y* que, cuando era presidente, trasladó la embajada estadounidense a Jerusalén, se declaró indignado al ver a judíos estadounidenses protestar enérgicamente a finales de octubre contra el genocidio de Gaza, gritando *"No en nuestro nombre"*. ([17]) ¿Acaso fueron actos "antisemitas"?

Desde al menos junio de 2024 todas las semanas se celebran en Tel Aviv dos manifestaciones los sábados por la noche tras el final del Shabat. Una para exigir el fin de la guerra y la devolución de los rehenes, la otra para exigir la dimisión del gobierno de Netanyahu y la convocatoria inmediata de elecciones. ([18]) ¿Se trata también de actos antisemitas?

Según un recuento de la Agencia France-Presse, en los 8 primeros meses de guerra tras los ataques del 7 de octubre han muerto 1.195 israelíes. El gabinete de seguridad del gobierno israelí aprobó un plan para ampliar el servicio militar obligatorio para los hombres a 36 meses, frente a los 32 actuales. En Tel Aviv han aparecido pintadas en las que se lee *"Es hora de oponerse al servicio militar"* y *"Nos negamos a servir como ocupantes*". ¿también son obra de antisemitas?

Recientemente, 41 reservistas israelíes publicaron un manifiesto en el que declaran: *"tras la decisión de entrar en Rafah en lugar de llegar a un acuerdo sobre los rehenes, nosotros, hombres y mujeres reservistas, declaramos que nuestra conciencia no nos permite echar una mano a la pérdida de las vidas de los rehenes y torpedear otro acuerdo"*. Al menos 10 soldados israelíes se han suicidado desde el comienzo de la guerra. ([19]) ¿Se trata aquí también de antisemitas?

La Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA), que reúne a 31 Estados, entre ellos Israel y Estados Unidos, adoptó en 2016 una "definición operativa del antisemitismo": *"El antisemitismo es una cierta percepción de los judíos que puede expresarse como odio hacia los judíos."*. ([20]) La acusación de antisemitismo lanzada contra cualquier crítica a las políticas del Estado de Israel es sencillamente estúpida si se tiene en cuenta a los miles de judíos de todo el mundo que vomitan la ignominia del gobierno de extrema derecha de Israel y que, por tanto, no harían más que "mostrar odio" hacia ellos mismos.

14 **Le gaz en Méditerranée orientale une nouvelle donne pour Israël**, Hervé Amiot, *Les clés du Moyen-Orient*, 5 de mayo de 2020.

15 El dólar estadounidense no es sólo la moneda de Estados Unidos. Se utiliza como moneda principal en otros 8 países, entre ellos Ecuador, Panamá y Zimbabue. Es una moneda paralela en más de veinte países, entre ellos Canadá, México, Birmania, Líbano, Vietnam y cada vez más Argentina, que está hablando de dolarizar su economía, e incluso Venezuela recientemente.

16 Se calcula que 970.000 judíos viven en Jerusalén y 944.000 en Nueva York. Las estimaciones varían según la fuente. Sin embargo, en 2022, el 59,4% de los habitantes de Jerusalén eran judíos, el 37,7% musulmanes y el 1,3% cristianos.

17 **'Not in our name'**, Alaa Elassar, CNN US, 23/10/2023 y en **YouTube**

18 **À Tel Aviv, les manifestations contre Netanyahu ne faiblissent pas**.

19 **Reservists issue open letter refusing to fight in Gaza, exposing Israel's war crimes**, Jean Shaoul, 22 de Julio de 2024, *Worl Socialist Web Site*.

20 **La définition opérationnelle de l'antisémitisme**, Holocauste Remembrance

Dicho esto, es evidente que no sólo los judíos han expresado su rechazo a la masacre llevada a cabo por el Estado israelí. En todos los continentes ha habido y sigue habiendo numerosas manifestaciones y movimientos sociales que expresan, en mayor o menor medida, su condena de los horrores que tienen lugar en Gaza.

En primer lugar, cabe distinguir entre los movimientos que han tenido lugar en países cuyos gobiernos son hostiles a Israel y los que han tenido lugar en países que apoyan la política israelí, generalmente países "occidentales". En los primeros, fueron alentados por las autoridades locales y expresaron su apoyo a organizaciones palestinas como Hamás, Fatah, Hezbolá, etc. En los segundos, a menudo fueron reprimidos, a veces prohibidos por los gobiernos, y los participantes se mostraron más cautelosos, incluso desconfiados, hacia las organizaciones político-militares palestinas. En Estados Unidos, dieron lugar a marchas multitudinarias en grandes ciudades como San Francisco, Chicago y Washington. Contribuyeron a retrasar la salida del puerto de Oakland de un buque de suministro militar estadounidense. En la primavera de 2024, comenzando en Nueva York, un movimiento de estudiantes acampados en universidades se extendió a 40 universidades de todo el país, y luego internacionalmente a Canadá, México, Australia, Francia, Alemania, Suiza, etc. *"Estos manifestantes deberían estar en la cárcel. El antisemitismo no será tolerado en Texas. Punto final"*, tuiteó el gobernador republicano de Texas, Greg Abbot. Trump no deja de repetir que si es elegido presidente "aplastará" a todos estos movimientos.

En general, estos movimientos occidentales se han mostrado más solidarios con la población palestina que con las organizaciones que se supone que la representan. Pero, en general, siguen presos de la perspectiva de un Estado palestino, que rara vez cuestionan. Pero, ¿quién estaría a la cabeza de este Estado? Hamás, que sabía perfectamente que el ataque del 7 de octubre desencadenaría un gigantesco baño de sangre contra su población, algunos de cuyos dirigentes contemplaban los acontecimientos desde su residencia de Doha (Qatar), cómodamente sentados sobre sus fortunas personales, incluida la del líder supremo, Ismail Haniyeh (recientemente asesinado en Teherán), estimada por algunos en 2.500 millones de dólares. Tan sanguinarios como los generales israelíes, negocian con ellos intercambios de cadáveres, los de rehenes israelíes que han sido asesinados a cambio de los de las víctimas palestinas asesinadas por los israelíes.

Las bandas armadas que dicen representar a la población civil palestina y luchan por asumir las funciones del Estado también la oprimen a diario. Cobran impuestos y controlan a la población mediante el terror. En la Franja de Gaza, Hamás, en nombre del islamismo, ejerce incluso un control "moral" sobre la vida privada de las personas y no duda en detener a los que infringen sus reglas o a ejecutar en público a quienes condena. En un plano más general, Hamás no dudó en 2019 y en 2023 en reprimir violentamente las manifestaciones de protesta contra estos controles y contra el deterioro de las condiciones de vida, como los cortes de electricidad cada vez más frecuentes y el aumento del coste de la vida. A esto se añaden las consecuencias de los enfrentamientos entre estas bandas: por ejemplo, más de 600 palestinos murieron en los combates entre Hamás y Fatah en 2006-2007. ([21])

Fin del paréntesis, para volver a la realidad de los movimientos contra los horrores que tienen lugar en la Franja de Gaza. Hay que decir que, a pesar de la magnitud que han podido adquirir en algunas ocasiones, han sido insuficientes para cambiar el desastroso curso de esta guerra. En general, estos movimientos han permanecido aislados dentro de la población.

Conclusiones

Puede sorprender la escasa reacción de la gente en todo el mundo. Quizás todavía sea momentáneo. ¿Se tiene a veces la sensación de que la gente ha sido anestesiada, insensibilizada...?

La operación Covid 2020-2021, que constituyó una gigantesca manipulación que permitió a los gobiernos de todo el mundo someter a sus poblaciones a una estricta y despiadada dominación totalitaria por parte de las autoridades estatales, acelerando vertiginosamente la digitalización de la vida social, contribuyó sin duda a esta especie de anestesia (Véase mi artículo "**¿Quién organizó y dirigió la gestión de la crisis Sars-Cov 2?"** ([22])).

Este insidioso desarrollo del control totalitario de los Estados se consolidó posteriormente con un rápido aumento de las guerras y las tensiones militares en todos los rincones del planeta. Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, Birmania...(**Fuente**) Aumentan las tensiones y las maniobras militares, sobre todo cerca de China. Prácticamente todos los grandes países se están rearmando, todas las fábricas de armas están desarrollando sus capacidades al máximo y aumentando su producción

21 Es cierto que el 23 de julio de 2024, bajo la égida de China, siempre al acecho para extender su influencia internacional, estas dos organizaciones firmaron un acuerdo de *"unidad nacional"* con vistas a asumir posiblemente conjuntamente el poder en un Estado palestino al final de la guerra. Pero, ¿quién puede creerlo? Y no servirá de nada para cambiar sus métodos de gobierno corruptos y dictatoriales. **Fuente**.

22 **¿Quién organizó y dirigió la gestión de la crisis Sars-Cov 2?**

como nunca antes en décadas. Los precios de las acciones de las empresas del complejo militar-industrial mundial se disparan mientras crece la incertidumbre en otros ámbitos (véase el reciente y espectacular desplome de la bolsa de Tokio, que hizo temblar las bolsas del mundo entero). En el centro de esta dinámica global está el desafío al orden basado en la "Pax Americana". La amenaza de una conflagración global, de una marcha hacia una tercera guerra mundial, es cada día más concreta.

Pero las guerras no se libran sólo con armas y recursos materiales. Se necesitan seres humanos para producir, transportar y manejar esas armas. Se necesita carne de cañón dispuesta a morir por quienes dominan esta sociedad que se ha vuelto autodestructiva. Es precisamente en el factor humano donde la lógica mortífera puede encontrar su límite.

En el momento de escribir estas líneas, la guerra ruso-ucraniana se ha cobrado ya más de medio millón de vidas· "*Las víctimas humanas de la guerra ruso-ucraniana incluyen seis muertes durante la anexión rusa de Crimea (2014), entre 14.200 y 14.400 muertes civiles y militares durante la guerra de Donbass (2014-2022) y hasta 500.000 víctimas civiles y militares durante la invasión rusa de Ucrania (desde 2022).*" (Wikipedia) En Ucrania, según el diario británico *Financial Times*, que cita fuentes del gobierno ucraniano, 800.000 hombres sujetos a movilización escapan al **reclutamiento**. Los soldados son reclutados cada vez más por la policía militar, que utiliza la violencia para apresar a los hombres en las calles y en sus casas, arrancándolos físicamente de sus amigos y familias. Los llamamientos a la rebelión se han extendido por las redes sociales en regiones como Kovel y Volyansk. Reclutas capturados por los comités militares fueron liberados por manifestaciones espontáneas. Son innumerables los casos, casi diarios, de jóvenes detenidos por incendiar vehículos militares, en particular los de los oficiales de movilización. También existen signos de revuelta contra la guerra en Israel, como hemos visto, pero son mucho más minoritarios. Es necesario que esos signos se desarrollen y se transformen en revuelta social capaz de ir a la raíz de los problemas.

El capitalismo lleva la guerra en su ADN. Impedir el proceso suicida que impone a la humanidad no puede hacerse sin atacarse frontalmente a su propia existencia, a todos los pilares sobre los que se asienta este sistema y ante todo a la sumisión de las poblaciones a los aparatos de Estado, a los partidos políticos que los dirigen en beneficio del uno por ciento que domina al planeta.

Raoul Victor , 10 de agosto de 2024

Controversias es la revista del *Forum por una Izquierda Comunista Internacionalista*. Se publica dos veces al año en francés, inglés y español, acompañado *de Cuadernos Temáticos* a intervalos irregulares. Todas estas publicaciones se pueden descargar y difundir gratuitamente desde nuestro sitio web. El *Foro* también publica otros textos del movimiento obrero, posiciones sobre la actualidad, contribuciones a los debates de la clase obrera y sus vanguardias, así como actualizaciones de algunos de nuestros textos básicos.

Invitamos a nuestros lectores a ayudarnos enviando sus comentarios, distribuyendo la revista, participando en el trabajo de traducción y apoyándonos financieramente (suscripciones y contribuciones).

Web: www.leftcommunism.org

Suscripción: 4 números – 30 € (no incluye gastos de envío)

Debate sobre el período de transición

¡Revolución! ¿Política o social?

«Los que hacen revoluciones a medias cavan su tumba»

Introducción

El artículo *¡Revolución! ¿Política o social?* se publicó por primera vez en la revista ***El Arma de la Crítica*** nº2 *de* ***Fomento Obrero Revolucionario*** en febrero de 1986 y luego se reeditó, algo ampliado, en el nº1 de ***El Esclavo Asalariado***, en enero de 1995. Es esta última versión la que introducimos aquí y publicamos a continuación.

Los revolucionarios que quieren cambiar radical y mundialmente la sociedad basada en la explotación y el intercambio mercantil destruyendo el Estado, su supremo representante y defensor en todas sus formas (fascista, autocrático, democrático, burocrático, monárquico, islamista, etc.), saben que sólo una clase es capaz de llevar a cabo esta tarea. Es la clase de los proletarios, aquellos que sólo poseen su fuerza o capacidad de trabajo que, sin quieren sobrevivir, tienen que vender a la clase propietaria de los medios de producción y, por tanto, de subsistencia. Esta clase capitalista dispone de un ejército y una policía a su servicio para defenderse cuando siente que sus intereses, y por tanto su propiedad, se ven amenazados. Dicha clase ha utilizado, utiliza y seguirá utilizando estas fuerzas represivas para mantener el orden social que le conviene, sea su Estado democrático o no. Esta clase también tiene a su disposición todos los medios de desinformación, distorsión y difusión de mentiras para imponer su propia ideología. «*La ideología dominante es la ideología de la clase dominante*», como bien decían Marx y Engels. Esto no ha cambiado en absoluto, salvo que los medios para imponerla son aún más gigantescos, asfixiantes y anestesiantes.

Por lo demás, la clase capitalista y sus representantes en el seno de las diferentes instituciones políticas, a sabiendas que su sistema social es cuanto menos indigesto y putrefacto, permiten generalmente, cuando no los financian directamente, que ciertos movimientos parciales de contenido social se expresen, se afirmen y se desarrollen (feminismo, ecologismo, antirracismo etc..), a condición de que no se ponga en tela de juicio la **totalidad** de su sistema carroñero y moribundo. No es pues una mera casualidad que en estos movimientos participen individuos pertenecientes a las dos grandes clases que deberían ser irreconciliables, ¡y que de hecho lo son! Así pues, estos movimientos contribuyen a impedir que el proletariado se constituya en clase y, por tanto en partido, susceptible de luchar contra el conjunto del sistema que nos oprime y explota. Al mismo tiempo, permiten que los parias del mundo entero tengan la ilusión de que están luchando por sus propios intereses.

No volveré a abordar directamente aquí la crítica a quienes ya no consideran que el proletariado, la clase explotada, la clase de los esclavos asalariados, sea el único sujeto potencial de la transformación revolucionaria y radical de la sociedad mercantil que domina y asfixia al mundo. Para ello, os remito a uno de mis artículos publicados en ***Controversias*** **nº7** sobre ecología y lucha de clases. Sin embargo, volveré sobre el tema más adelante de forma más o menos directa cuando aluda brevemente a la corriente *comunizadora*.

En Italia tuvo lugar un debate entre algunos revolucionarios de distintas regiones del mundo, pertenecientes o no a una organización, sobre la necesidad o la inutilidad de un periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo entendido como una sociedad sin clases y sin Estado.

Varios textos recuerdan lo que Marx había escrito en la *Crítica del Programa de Gotha*, sobre las dos fases del comunismo (inferior y superior) y la necesidad de un periodo de transición dirigido por la dictadura del proletariado. Algunos textos mencionan también las repercusiones nefastas que ha tenido el fracaso de la llamada revolución rusa entre los revolucionarios, que por ello se vieron y se ven obligados a plantearse cuestiones más precisas y críticas sobre el periodo de transición por miedo, en el futuro, a aplicar medidas que, al fin y al cabo, son contrarias a la emancipación del género humano.

En cuanto a la fase inferior del comunismo, me parece que las propuestas de Marx no pueden tomarse al pie de la letra, ya que las condiciones han cambiado considerablemente desde 1875. Nada menos que siglo y medio ha transcurrido desde entonces, período que ha visto el fracaso del único intento de revolución mundial, dos carnicerías bélicas a la misma escala, guerras horribles e

incesantes desde entonces, y medios de producción y distribución totalmente revolucionados por los descubrimientos científicos y tecnológicos puestos al servicio del Capital. En estas condiciones, durante esta fase llamada inferior, el proletariado sólo puede, insisto, atacarse **directamente**, con el fin de deshacerse de ella lo más rápidamente posible, a la raíz misma de su explotación, es decir, al trabajo asalariado y a la ley del valor, **en el lugar mismo donde se inicie la revolución mundial**. Si no lo hiciera, seguiría siendo un juguete en manos de quienes acabarían explotándolo directamente, aunque estos procedan de los propios órganos creados por la clase proletaria en revolución. Pero asimismo, afortunadamente, los proletarios en movimiento son capaces de sorprender tomando medidas que nadie había previsto, ni siquiera los revolucionarios más experimentados. La historia del movimiento obrero da suficientes pruebas de ello.

La transformación de la revolución rusa, concebida como chispa de la revolución mundial, en una contrarrevolución desde dentro, es, en mi opinión, lo que sigue determinando fundamentalmente la situación actual. Es lo que ha permitido al capitalismo seguir dominando la sociedad en el mundo entero desde lo alto de su dictadura, y lo que ha impedido y sigue impidiendo que la clase explotada reanude con su práctica revolucionaria y sin medias tintas contra el "viejo mundo". Para mí, esto significa que el período contrarrevolucionario que comenzó tras la oleada revolucionaria de 1917-1937 aún no ha llegado a su fin. Pero llegará. Hay nuevas generaciones revolucionarias en el horizonte, y el capitalismo sigue siendo tan repugnante como siempre, si no más.

Aislada, independientemente de su naturaleza económica y social, la revolución en Rusia no podía triunfar. Pero, desgraciadamente, no fue derrotada, de forma clara y evidente, **directamente por la clase burguesa**, su enemigo bien identificado por todos. Durante los acontecimientos, el poder de los soviets, la autoorganización de la que se había dotado la clase obrera en Rusia a partir de 1905, fue sustituido por el poder del Partido Bolchevique, que, en una situación extremadamente difícil (guerra civil, hambruna, oposición decidida de la burguesía mundial, etc.) quería mantener a toda costa el poder para preservar la revolución a la espera de la revolución mundial venidera. **Ocurrió exactamente lo contrario**. El partido bolchevique, cada vez menos revolucionario, **porque mientras tanto administraba y se beneficiaba de la plusvalía extraída a los trabajadores**, acabó por abandonar pura y simplemente el Internacionalismo proletario. Se transformó así en un agente de la contrarrevolución, sobre la base de una economía estatalizada y no socializada.

Y es este execrable y bárbaro capitalismo de Estado el que la burguesía mundial, además del propio estalinismo, se empeñó en hacer pasar por socialismo y comunismo. Esto es lo que Ante Ciliga llamó la 'gran mentira desconcertante', y lo que G. Munis calificó de prostitución ideológica.

La revolución en Rusia fue una revolución **política**, que estremeció el mundo, por supuesto, pero que no alteró las relaciones de producción basadas en el trabajo asalariado, porque en aquel momento, y esto es comprensible, las fuerzas revolucionarias estaban obsesionadas con el crecimiento de las fuerzas productivas, más si cabe en un país, como Rusia, donde predominaba con creces el campesinado. La base sobre la que el poder contrarrevolucionario estalinista pudo prosperar fue la economía nacionalizada y dirigida por el Estado, a través de la cual mantuvo a la clase obrera bajo un terrible yugo, deteniendo, deportando y/o asesinando a todos los revolucionarios que reivindicaban el internacionalismo proletario, piedra angular de cualquier movimiento auténticamente comunista. La contrarrevolución se mantuvo a golpe de batallas de la producción y **planificación capitalista**, extorsionando la plusvalía a la clase obrera, que no podía rechistar a riesgo de acabar en los campos de trabajo, de concentración o directamente en los cementerios donde ya se hallaban multitud de revolucionarios. También contribuyó a derrotar, o derrotó ella misma, a todos los movimientos revolucionarios que iban surgiendo en el mundo. **¡Por lo tanto, la estatización (o nacionalización) de la economía debe ser relegada al basurero de la historia!**

Los comunistas no actúan en función de una sociedad idílica imaginada en sus mentes, actúan fundamentalmente en función de lo que rechazan, de lo que no quieren. Y lo hacen basándose en la experiencia del pasado, para no volver a cometer los mismos errores, como los que se cometieron durante la revolución rusa, errores que, como hemos visto, no fueron baladíes. Una vez expropiados, los medios de producción deben ser socializados y dirigidos por el conjunto de la clase productora autoorganizada.

Durante el período de transición, los que eran explotados deben decidir por sí mismos, autoorganizándose, lo que más les conviene. Los delegados o representantes de la clase proletaria deben ser revocables en todo momento, y la clase debe oponerse a la usurpación de su poder por un Partido, por muy revolucionario que sea. El Partido (o los Partidos) revolucionario(s) desempeñará(n) un papel primordial, incluso dirigente, pero nunca debe(n) asumir el control exclusivo del semi-Estado proletario, y menos aún convertirse en propietario(s) de los medios de producción. El movimiento social de los explotados no admite camisa de fuerza. Por otra parte, el proletariado **IMPONDRÁ** sus propias condiciones a quienes pertenecían a la clase explotadora o tenían interés en apoyarla. Todo el mundo se verá obligado a trabajar como los demás (si tienen la capacidad para ello). Durante este periodo de transición, se pondrán en marcha todos los medios

de producción considerados no perjudiciales para el medio ambiente. Todo ello permitirá reducir drástica y rápidamente las horas dedicadas a la reproducción de los medios de subsistencia. Este movimiento de los explotados, al destruir el Estado capitalista, aniquilará por supuesto al ejército y a la policía, cuerpos cuya función primordial es proteger y defender a la clase explotadora. Si la clase capitalista intenta rehacerse y reconstituir sus cuerpos represivos, ¡enfrente encontrará a la clase proletaria en armas! Por otra parte, los conflictos, las divergencias y los diferentes puntos de vista en el seno del movimiento comunista no pueden resolverse, **bajo ningún pretexto**, mediante la represión y a tiro limpio.

Por lo tanto, el período de transición significa: Armas, poder, economía al proletariado. ¡Además, la revolución tendrá que extenderse a nivel mundial, eliminando las fronteras!

Varios textos mencionan también la corriente *comunizadora*. A primera vista, podría pensarse que mis posiciones se acercan a las de esta corriente relativamente reciente, heredera crítica, a grandes rasgos, del consejismo, del situacionismo y de ciertos textos de Camatte (Invariance), quien, como muchos otros, acabó negando al proletariado como sujeto de la historia. Sin embargo, las posiciones que defiendo difieren claramente de las suyas en uno de los aspectos fundamentales de la transformación del capitalismo en comunismo. Pues, sin entrar en los detalles del galimatías relativo al paso de la subsunción formal a la subsunción real del capital, donde la clase obrera se convierte en una fuerza integrada en ese mismo capital, y que para salirse de esta debe por tanto negarse **inmediatamente** a sí misma para negar al conjunto de las clases, esta corriente de pensamiento afirma que un período de transición conduciría directamente a la contrarrevolución.

En realidad, para ser más precisos, existen dos tendencias principales dentro de la corriente *comunizadora*: la que niega al proletariado como sujeto de la historia, antes, durante y después de la revolución; y la más sutil que afirma que el proletariado se negará a sí mismo a medida que se vaya desarrollando el movimiento práctico de *comunización* (¡¡¡por cuánto tiempo y cómo, no lo sabemos, es un misterio!!!). De hecho, estos renovadores que caminan hacia atrás no proponen nada nuevo. Ya en 1843, Théodore Dézamy, en su *Code de la Communauté*, abogaba por un paso inmediato del capitalismo al comunismo. En lugar de un periodo de transición entre ambos sistemas, preveía la abolición ***gradual*** del Estado y la «comunización de las relaciones sociales» mediante el fin inmediato del comercio. Algunas tendencias anarquistas siguieron la misma línea.

Que quede claro, el proletariado no sólo existe (los capitalistas lo saben muy bien porque se benefician de ello) sino que nunca se ha integrado en el capital. Forma parte de él, por supuesto, ya que el capitalismo le extorsiona la plusvalía o trabajo no pagado. Al mismo tiempo, ayer como hoy, su posición y su función dentro del capitalismo le obliga a defenderse y a luchar contra su condición. Pero la corriente *comunizadora*, sea cual sea la tendencia, gran conocedora de las obras de Marx, olvida con demasiada facilidad que éste afirmaba que la lucha cotidiana era la escuela de guerra del comunismo. Que era en y a través de esta lucha como el proletariado **se afirmaba** como clase **consciente**, **antagónica** al capital. Y no veo en qué ha cambiado eso. El hecho de que la clase obrera luche dentro del capitalismo para mejorar su situación no significa necesariamente que quiera integrarse en él lo mejor posible. El hecho de que afirme sus necesidades como clase dentro del capitalismo no está en contradicción con la necesidad de la revolución que le permitirá desaparecer como clase aboliendo todas las demás clases. El hecho de que la clase obrera plantee reivindicaciones en el transcurso de su lucha no la convierte **en sí** en una clase sometida y circunscrita a los intereses del capital. Sin embargo, la lucha reivindicativa **ha sido monopolizada y amordazada** a lo largo del tiempo por organizaciones específicas, los sindicatos, que, como organizaciones permanentes dentro del capitalismo, tienen sumo interés en mantener las relaciones de producción capitalistas ya que ellos mismos se benefician de ellas. Parafraseando una famosa frase de Marx, el *capitalismo y el sindicalismo son dos aspectos de una misma relación. El uno se halla condicionado por el otro*… Pero la lucha reivindicativa en sí no es, ni de lejos, reaccionaria ni tampoco está integrada en el capitalismo, al contrario, es una de las condiciones que hace posible la futura revolución. Reivindicar, sí, pero para dejar de tener que hacerlo. Negar este hecho evidente, reconocer la lucha de los explotados sólo cuando no planean reivindicaciones o, mejor aún, cuando simplemente se niegan a trabajar, es caer de lleno en la más pura y estúpida de las ideologías, y revolcarse en la más absoluta ineficacia.

Esta corriente, que no aparece mencionada en el siguiente artículo porque era casi desconocida entonces, rechaza pues cualquier periodo de transición, que percibe como una puerta abierta a la contrarrevolución. Por tanto, no se diferencia demasiado del anarquismo e incluso diría del reformismo, en su verdadera acepción, el cual creía que el cambio del capitalismo a una sociedad sin clases se produciría de forma evolutiva, utilizando los medios puestos en marcha por la democracia capitalista (parlamento, elecciones). Así pues, estas dos viejas corrientes del movimiento obrero, como ahora los *comunizadores*, se oponen **a la dictadura de la clase de los proletarios**. Además, según ellos, los explotados, incluso los excluidos del mundo del trabajo, muestran hoy claramente con su práctica (motines, saqueos, rechazo del trabajo, de las

reivindicaciones en general...) que, mediante la insurrección, se negarán necesaria e inmediatamente a sí mismos como clase, acabando al tiro con el trabajo y las clases sociales, y *comunizando* todo a su paso, poco a poco, a la velocidad de crucero que tomará la *comunización* del conjunto de la sociedad a nivel planetario. Esto puede parecer una caricatura, pero las caricaturas suelen resaltar lo predominante sin distorsionar lo esencial.

Si bien es cierto que el trabajo (*tripalium*, etimológicamente instrumento de tortura) es una actividad alienada y alienante dentro del capitalismo, no es menos cierto que también sirve, independientemente de esta alienación, para reproducir la vida del género humano sobre la corteza terrestre. Les guste o no a los *comunizadores*, el sano rechazo del trabajo asalariado y de la alienación no implica la paralización total de toda producción. Durante el **ineludible** período de transición, la dictadura del proletariado hará currar a todos los adultos aptos para ello, incluidos, no faltaría más, los que hasta entonces disfrutaban cómodamente del trabajo ajeno, los que fueron desechados del mundo del trabajo por el propio capitalismo, e incluso los que vivían de su actividad intelectual, alienada o no, como parece ser el caso de los pensadores de la *comunización*. Esto contribuirá a reducir drásticamente la jornada laboral del conjunto del género humano, permitiendo que todos adquieran por fin los conocimientos necesarios para acabar con la separación entre "trabajo" manual y "trabajo" intelectual. Esta reducción drástica de la jornada laboral también será posible gracias a la supresión inmediata de todas las actividades inútiles o nocivas (industria de guerra, policía, ejército profesional, sector bancario y una buena parte del llamado sector terciario, etc.).

Pero tal vez los *comunizadores* quieran ahorrarse el periodo de transición para no tener que trabajar como los demás. ¡Pues sí, la dictadura del proletariado tiene su lado malo!

En el fondo, los *comunizadores* niegan, aunque no explícitamente en el caso de una de sus dos tendencias principales, que el proletariado sea el único sujeto revolucionario y niegan el aspecto político de la revolución como parte de la revolución social, única forma realista de acabar con el capital. ¡Pues si no se puede cambiar el modo de producción sin medidas sociales directamente comunistas, tampoco se puede hacer sin que la clase proletaria, los explotados, dispongan de **todo el poder político!** Los intentos de revolución en Rusia (1917) y España (1936-37) lo demuestran ampliamente. Así que repito, el proletariado revolucionario, para negarse a sí mismo y acabar con la existencia de las clases en su conjunto, debe empezar por **AFIRMARSE**, antes y durante la revolución.

La teoría de la *comunización*, le guste o no, se asemeja a la teoría reformista de la realización progresiva del comunismo mediante reformas sociales dentro del propio capitalismo. El movimiento *comunizador* quiere y va a comunizar, está bien. ¿Y mientras tanto la clase capitalista no hará nada para pararlo? ¡Es, cuando menos, asombroso y fantástico! Hay gente que realmente cree en los cuentos de hadas, ¡es admirable y desconcertante al mismo tiempo!

La última tesis de Marx sobre Feuerbach es bien conocida: *Los filósofos sólo han interpretado el mundo de diferentes maneras, pero lo importante es transformarlo.* Desgraciadamente, en el momento en que existen todas las condiciones objetivas necesarias para acabar para siempre con las clases sociales, con el Estado y con la ley del valor, el capitalismo se mantiene en sus trece a nivel mundial, arrastrándonos en una carrera suicida que podría destruir el propio planeta Tierra. Al proletariado, por su parte, le cuesta levantar cabeza y reanudar con la lucha revolucionaria de sus hermanos de clase que, en el pasado, hicieron que la burguesía mundial temblara como nunca. Ahora bien, esto tiene una «ventaja», la de dar tiempo a muchos intelectuales para "pensar" y creer que pueden transformar, e incluso revolucionar, la teoría que, sea dicho de paso, no es sino el producto de la lucha práctica e histórica de una clase que todavía existe, el proletariado. Una teoría que ellos consideran obsoleta. Dichos intelectuales pueden seguir andando en círculos en el mundo de la interpretación, pero desde luego no contribuirán a transformar radicalmente el mundo.

Eulogio

¡REVOLUCIÓN! ¿POLÍTICA O SOCIAL?

«Quienes hacen revoluciones a medias cavan su propia tumba»

Si tomáramos en cuenta la totalidad de los partidos, tendencias, organizaciones, grupos, fracciones y colectivos que se reivindican, engañosa o sinceramente del comunismo, y les preguntáramos lo que significa el término que defienden, serían capaces, espontáneamente o presionados por preguntas incesantes de responder o confesar: un mundo sin clases, sin Estado, sin fronteras, sin trabajo asalariado; en fin, un mundo sin explotación de un ser humano por otro ser humano.

Sin embargo, la gran mayoría de estos partidos, organizaciones, etc.… han sido y siguen siendo de hecho los defensores del capitalismo de Estado

contra el proletariado y su potencial subversivo. Lo que presentaron como socialismo, con Estado obrero sano o degenerado, no es sino el reino del desprecio, de la mentira generalizada y de la esclavitud asalariada. El proletariado, que supuestamente gozaba de las ventajas de una economía planificada, soportaba y sigue soportando condiciones de vida execrables, y su fuerza de trabajo sólo la podía vender al Estado, único gran propietario y administrador de los medios de producción, y por tanto de subsistencia. En estas condiciones pues ¿cuidado con las veleidades subversivas! Camina sin rechistar o muere era y es el pan cotidiano en las zonas geográficas en las que, al parecer, un día reinó "el paraíso proletario". Allí, como en todas partes, la revolución proletaria es necesaria; esta tenía que ser y sigue teniendo que ser social (no sólo política) ya que su infraestructura era y sigue siendo la misma que en los países comúnmente reconocidos como capitalistas. Hacer hincapié en que tendrá que ser social es de suma importancia si no se quiere caer, en primera y en última instancia, en el juego de los defensores del capital bajo su forma más acabada, es decir la más concentrada y centralizada.

"*No hay que perfeccionar el Estado, sino que hay que destruirlo ya que sólo representa la organización de la clase explotadora para garantizar su explotación y mantener sumisos a sus explotados. Y resulta que no es para nada un buen sistema para destruir algo comenzar por fortalecerlo. Sería aumentar la fuerza de resistencia del Estado el favorecer el hecho que pueda acapararse de los medios de producción, es decir de dominación. ¿No constatamos que los obreros de la industria de Estado están, comparativamente a los demás, mucho más doblegados bajo un yugo más difícil de deshacer?".* ***(Gabriel Deville, en Estudio sobre el socialismo científico, 1883).***

Y, tras el primer intento fallido de revolución socialista mundial, iniciado en Rusia con los bolcheviques como catalizadores de esta inmensa chispa que estremeció el mundo, la contrarrevolución se consolidó, entre otras cosas, precisamente mediante el acaparamiento por el Estado de los medios de producción; un Estado alimentado por la plusvalía extorsionada de la fuerza de trabajo de un proletariado vencido y cuya única tarea será de ahora en adelante la de servir a la planificación mercantil capitalista en las múltiples batallas de la producción.

Visto lo visto, nos parece necesario demostrar ahora que, contrariamente a la idea más difundida y aceptada, atacar el trabajo asalariado de cara a su abolición, y su abolición misma, no pueden esperar la toma del poder a nivel casi mundial por el proletariado. Esto no significa, ni mucho menos, que el socialismo sea posible en un solo país. Tratemos pues de aclarar la cuestión.

El sistema de explotación capitalista se distingue en parte de los sistemas de explotación anteriores por el hecho que su dominación, mediante naciones interpuestas, acabó siendo mundial. Su modo de producción y su propia dinámica lo llevaron, a falta de revolución capaz de arrasarlo, a imponerse y a reinar como dueño absoluto sobre la totalidad del globo terrestre. Por este motivo, su destrucción a manos del proletariado, fuerza igualmente mundial ya que es por naturaleza intrínseca en el proceso de producción la antítesis vivaz o adormecida del capital, sólo puede ser y será mundial. De ahí la insistencia de los auténticos revolucionarios del pasado y del presente sobre la necesidad vital de la internacionalización de las luchas del proletariado y de la revolución. Sin dicha internacionalización, la victoria de la sociedad sin clases es imposible. Aunque lo dicho sea importantísimo no dejar de ser insuficiente. Pues lo que hay que definir ahora, a la luz de las experiencias pasadas y de las posibilidades objetivas actuales, es la base sobre la cual el poder proletario ha y debe de extenderse a escala mundial. Debemos definir la naturaleza de la revolución donde surja, si surge. ¿Ha de ser política a la espera de la internacionalización del poder proletario, o bien social y generalizarse sobre esta base? A ello debemos responder de forma clara y sin medias tintas.

Como la ola revolucionaria de 1917-1937 (revolución en Rusia, Jornadas de mayo 37 en las que el proletariado de Barcelona se enfrentó precisamente al contrarrevolucionario Partido "Comunista") no fue aplastada por los burgueses en tanto que propietarios individuales de los medios de producción, sino principalmente por el poder contrarrevolucionario estalinista, todo cuanto representaba más o menos el soplo inicial del movimiento revolucionario fue truncado, deformado hasta la saciedad en pro de un sistema que ya no tenía razón de ser: el capitalismo mundial. Si bien es cierto que los jalones de derrota son promesas de victoria, también lo es que aquellos que aspiran a la victoria reflexionen sobre las razones de las derrotas anteriores para no reproducir los errores del pasado, o mantener posiciones que podrían revelarse catastróficas debido a los cambios de situación.

La confusión que fue introducida bien directamente por la contrarrevolución rusa, bien por la incomprensión de lo que estaba sucediendo por parte de los revolucionarios de la época, sigue imperando en las tendencias y grupos revolucionarios en la actualidad. En efecto, la revolución en Rusia no fue sino una revolución que pretendía ser permanente pero que jamás pasó, sin solución de continuidad, a su etapa socialista. En nombre de unas condiciones objetivas consideradas **por todos los marxistas de 1917 como insuficientes en un país como Rusia**, el proletariado debía realizar las tareas que la burguesía había sido incapaz de realizar, ligándolas sin solución de continuidad con las tareas socialistas posibilitadas sobre todo por el estallido de la revolución, considerada como inminente, en los

países más avanzados industrialmente. Tal fue, a grandes rasgos, lo que pretendieron realizar los bolcheviques en vísperas del mes de octubre de 1917, enfrentándose sin concesiones sobre este tema a los marxistas mencheviques y demás que sólo vislumbraban (con textos de Marx como escapulario) la posibilidad de una revolución burguesa. Pero la economía rusa nunca dejó de ser capitalista. Eso sí, la propiedad cambió de manos y, pronto, a falta de una ofensiva revolucionaria triunfante en los demás países, pasó definitivamente a manos de quienes usarían y abusaría a su antojo de la plusvalía y por tanto de la explotación de un proletariado desposeído de todo, al igual que en cualquier otra parte del mundo.

El hecho de que la revolución en Rusia haya sido proletaria desorientó a más de uno, incluso a aquellos que relativamente pronto hablaron de capitalismo de Estado, pero, no obstante, sin percatarse de toda su nocividad. A este propósito, el libro de Ante Ciliga "*En el país de la mentira desconcertante*", en particular los capítulos "*Vida política en prisión*" y siguientes, son bastante demostrativo al respecto, entre otras razones para cerrarles el pico a todos los rebeldes de salón (antibolcheviques por principio) que piensan revolucionar el mundo con cuatro ideas conservadas en papel celofán esterilizado. En fin, dejémoslo estar, este no es el tema.

Cuando Stalin proclamó la posibilidad del socialismo en un solo país, no pretendía sino consolidar en sus propias fronteras el sistema que resultaba de la no-concreción de la revolución comunista mundial. En pocas palabras, ni los bolcheviques, ni posteriormente el poder contrarrevolucionario estalinista, han realizado el socialismo en un solo país. Cuando Stalin hablaba de ello mentía descaradamente, destruyendo a su alrededor todo cuanto pudiera tener algo que ver con el espíritu y la práctica de octubre de 1917. El argumento que estipula que, si se ataca el trabajo asalariado, y por tanto las relaciones de producción capitalistas, antes de la toma del poder por el proletariado a escala mundial o casi, se está actuando a favor del socialismo en un solo país y ser bujarinista, o peor todavía, estalinista, no tiene ni pies ni cabeza. Defender este argumento es no haber comprendido lo que fue el estalinismo, otorgándole un objetivo que no corresponde, ni por asomo, a lo que fue, el verdugo más resuelto del comunismo y de sus defensores.

No pretendemos determinar aquí si en la época se tenía que defender o no la idea de una revolución permanente, en el sentido de Parvus y Trotski, ya que, de todas formas, de extenderse victoriosamente la revolución a otros países, esta cuestión probablemente ni se plantearía. Pero hoy, tras el fracaso de la revolución mundial, el problema es otro y sin duda mucho más zanjado todavía. Muchos son todos aquellos que se ponen de acuerdo a la hora de afirmar, incluso en ciertas corrientes que ya no tienen nada que ver con el comunismo, como las trotskistas, por ejemplo, que las condiciones materiales objetivas están maduras. Maduras, sí, claro, pero ¿para qué? Vayamos al grano. ¿Revolución política o revolución social?

"*Quienes hacen revoluciones a medias cavan su propia tumba*" dijo Saint-Just. Los partidarios de la revolución política cavan efectivamente su tumba si enuncian su posición sinceramente, y cavan voluntariamente la de la revolución cuando lo hacen por arribismo, en nombre de las consabidas etapas necesarias cuya utilidad ni se entiende, ya que, pese a su razonamiento materialista vulgar, también para ellos las condiciones objetivas están mundialmente maduras. Al menos que por mundialmente entiendan **la suma aritmética** de las naciones (¡y por qué no de las tribus!). Entonces, las consideradas como más atrasadas podrían, según ellos, a falta de revolución comunista en los países más avanzados, recorrer el largo camino de sus hermanas mayores. ¡Vaya dialéctica sacada por la manga!

Dicho esto, en ambos casos hay que oponerse a su posición pues si sus defensores persisten en esta praxis, se colocarán en frente del movimiento social si este se manifiesta de forma revolucionaria. Pues afirmar que las condiciones objetivas están maduras significa que el capitalismo ha creado las condiciones sociales necesarias más que suficientes para que el proletariado lo destruya de cabo a rabo, dando paso, **a través de su propia negación como clase**, a la única sociedad humana posible, el comunismo. Ahora bien, la toma del poder por el proletariado no es un fin en sí, sino el medio que la clase posee para realizar ciertas tareas, medio que deberá utilizar necesariamente, contrariamente a lo que piensan los defensores anarquistas de la revolución social, muy tímidos cuando se trata de criticar radicalmente la participación anarquista en la reconstitución del Estado capitalista en España en 1936-37.

Criticar la concepción de la revolución permanente defendida por los bolcheviques del 17 es correcto, pero a condición de no mantener una posición que por su inmovilismo es peor todavía. La concepción de revolución permanente, al menos, tomaba en cuenta el movimiento y era profundamente dialéctica (tanto en su esencia teórica como en su intento de llevarla a la práctica). Pero los defensores de la revolución política internacional, considerada como objetivo supremo para poder realizar las tareas comunistas, se guardan mucho de pronunciarse, aunque fuere superficialmente, sobre el periodo de transición. Este periodo se limita para ellos a las siguientes frases muy generales: "poder de los consejos obreros", "dictadura del proletariado", "Estado obrero", etc..... **En cuanto a las realizaciones sociales que hay que impulsar a toda costa** se conforman con decirnos: "imposibilidad de destrucción de las relaciones de producción capitalistas hasta internacionalización de la revolución ya que de lo contrario se estaría defendiendo el socialismo en un

solo país". Con tal estupidez, podríamos preguntarnos, ¿cómo diablos ha podido cristalizarse la concepción materialista dialéctica, y por lo tanto comunista, del mundo en pleno siglo XIX? ¿No son las condiciones materiales de existencia de una época las que permiten la aparición de ideas nuevas y por ende revolucionarias? ¿No provienen estas ideas de la existencia y de la actitud del propio proletariado? Cuando el proletariado se manifestó en tanto que **fuerza independiente**, ¿no lo hizo luchando directamente contra su propia condición de clase explotada y contra la clase interesada en mantenerlo en esta condición? Aunque al principio el proletariado estuviera en condiciones materiales menos favorables que hoy para el triunfo de su plena emancipación, cuando se manifestaba, situándose en su propio terreno de clase, aspiraba claramente a este objetivo, y los revolucionarios auténticos empujaban al enfrentamiento contra la burguesía sin tergiversaciones ni tapujos.

Hoy, además, contrariamente al siglo XIX, las condiciones están sobradamente maduras a nivel mundial, de tal manera que la única salida para la clase explotada y para la humanidad es la sociedad sin clases. Si están maduras, el proletariado no ha de crearlas o favorecerlas; sólo ha de unirse consigo mismo, **contra todo cuanto represente un obstáculo a su plena emancipación**. Debe y solamente puede atacarse a las relaciones de producción capitalistas con el propósito de destruirlas, **y ello en cualquier lugar donde se subleve**. Esto no es utópico. Lo contrario sí lo sería en una perspectiva comunista, salvo si se cree en la infalibilidad del ser humano pretendiendo además que nada lo puede corromper. Cabe recordar aquí el ABC del comunismo. Son las relaciones de producción las que determinan las relaciones sociales, y no a la inversa. Negarlo en la práctica es caer de bruces en el más vulgar de los idealismos. Afirmamos pues que cualquier "revolución" que se limite al ámbito puramente político (toma del poder por el proletariado) degeneraría muy rápidamente, desembocando necesariamente en el capitalismo de Estado. **Ningún poder proletario, por muy puro que sea, puede mantenerse sin realizaciones sociales comunistas, o dicho con mayor exactitud, un poder sólo puede ser proletario hoy en día si la clase explotada e insurrecta actúa como fuerza independiente contra todo cuanto representa la explotación del hombre por el hombre, y por consiguiente contra el capitalismo como sistema social**. No vemos además qué otra cosa podría hacer si se alza como clase decidida y consciente de sus intereses y de los de la humanidad en su conjunto. No olvidemos que el proletariado (aunque hoy esté lejos de servir sus propios intereses) es históricamente la clase revolucionaria por excelencia **debido a su posición en las relaciones de producción, y no entendemos muy bien qué poder real y exclusivo puede tener sin trastocar su papel y su posición social**. Ya que la sociedad sin clases es la única alternativa social positiva para la humanidad, es sobre esta base exclusiva que el proletariado es susceptible, en plena acción, de suscitar el entusiasmo de sus hermanos de clase en el mundo entero. Además, exceptuando el error que se revelaría gravísimo sobre las nacionalizaciones, cuando los revolucionarios del pasado preconizaban la necesidad de una revolución en Alemania y en Europa, en la práctica, defendían la necesidad de una revolución **directamente socialista**, considerando que en estos países las condiciones estaban dadas para realizar inmediatamente este objetivo, condiciones que, según ellos, no existían por ejemplo en el imperio del Zar.

Y ahora, más de medio siglo después, en la era de la cibernética, del nuclear y de los viajes espaciales, en nombre de un concepto emitido por el mayor sepulturero de la revolución mundial, "socialismo en un solo país", ¿tendríamos que limitar inicialmente la revolución al ámbito político? Creyéndose más inteligentes que los cretinos cuyo psitacismo anima la totalidad de su pensamiento (izquierdistas actuales en general), los defensores de esta aberración hacen progresar la historia hacia atrás. La revolución, si triunfa un día, no será ni puramente política donde se inicie, ni apolítica o antiautoritaria como lo piensa la otra cara de la misma moneda, los libertarios o lo que queda de ellos. Estos marxistas y estos anarquistas pueden, si tal es su deporte favorito, agarrarse a sus concepciones estáticas para poder criticarse mutuamente, sin embargo, ambos dan la espalda a la única posibilidad de emancipación social.

Lo que acabamos de expresar no es un deseo convertido en acto de fe o una declaración platónica, es la orientación que deberá tomar concretamente la futura revolución si quiere triunfar y si queremos disponer de todas las ventajas para que se internacionalice suprimiendo las fronteras.

Dicho esto, no somos de los que se construyen bellos esquemas en sus cabecitas repletas de reflexiones idealistas. Pues a pesar de los gigantescos medios técnicos, tecnológicos y científicos actuales (¡muchos hallarán el mismo fin que el propio capital en las fosas cavadas por la revolución social!), la revolución puede encontrarse en una pésima situación susceptible de frenar las necesarias realizaciones comunistas, impidiendo que el movimiento social supere definitivamente los límites "en que cualquier marcha atrás sea imposible". Somos conscientes de ello, pero no es una razón para que nos impongamos nosotros mismos unos límites antes de que se inicie la revolución. Si bien es cierto que es la historia la que nos impone las circunstancias, también lo es el hecho que sólo podemos cambiarlas con medidas directamente comunistas, a menos de conferirle al capitalismo virtudes superiores, en cuyo caso, ¿por qué narices luchar contra él?

En suma, independientemente de la situación contingente, para que la revolución sea proletaria y conserve su tendencia socialista es necesario:

"*1) Que el plustrabajo deje de concentrarse en una categoría social, sin lo cual su distribución entre c y v no puede ser hecha con arreglo a los intereses de v, sino con arreglo a los intereses de la categoría social que maneja pl. Es la piedra angular de la planificación.*

2) Que los productos pierdan la naturaleza de mercancía que tienen bajo el capitalismo. De lo contrario el consumo de las masas se encuentra trabado por la realización de la plusvalía en forma monetaria o en forma de posesiones, como en la sociedad burguesa, fomentando el desarrollo de capas sociales especialmente interesadas en ella.

3) Que la educación técnica y cultural general de la población trabajadora comprendida en v se eleve. Esta condición es una consecuencia del reparto. Sin ella, el aumento mismo de c y la planificación se hallan limitadas por la capacidad -que representa también intereses económicos- de la minoría técnicamente capaz. Por otra parte, es también condición del debilitamiento y desaparición del Estado. (proletario, claro está. NDR).

Sin estas tres condiciones, la propiedad colectiva de los medios de producción se hace ficticia, y el hombre continúa estando separado de los instrumentos de trabajo, origen de toda sociedad dividida en clases." (en, ***«Los revolucionarios ante Rusia y el estalinismo mundial, G. Munis, 1946)****.*

No entender esto, es no haber entendido la base a partir de la que ha podido prosperar la abyecta contrarrevolución que, desde Rusia, se desencadenó sobre el resto del mundo. Señalar a Rusia como capitalismo de Estado y a los trotskistas como agentes reaccionarios no significa nada, cuando en la práctica, sobre el tema en cuestión, aparte de la no defensa incondicional de Rusia cuando se llamaba fraudulentamente URSS, la diferencia juega al escondite con su propia sombra. En efecto, si los trotskistas defendían "las conquistas de Octubre", es porque a pesar de todo, la planificación, según ellos, seguía existiendo y lo que había que destruir era la bola de plomo atada a los pies de la revolución, la famosa excrecencia burocrática. ¡Como si el poder político y la economía pudieran desplazarse en direcciones opuestas! Conclusión para ellos, lo que era necesario en Rusia (y por qué no hoy también, ¡igual puede que quede algún vestigio de Octubre todavía!) era una revolución política (toma efectiva del poder por el proletariado), para que lo político y lo económica vuelvan a abrazarse. Los trotskistas, que nosotros criticamos, combatimos y denunciamos también como una fuerza objetivamente reaccionaria, tienen el mérito de ser lógicos consigo mismos. Si por desgracia se hiciesen con el poder en alguna parte sabríamos a qué atenernos: a un capitalismo concentrado al máximo, destilando la misma planificación "socialista", y asestando los mismos latigazos a un proletariado obligado a participar en la batalla de la productividad como clase explotada. Y seguramente podría aparecer entonces algún trotskista decepcionado, ya que explotado, para vislumbrar en esta pésima situación otra excrecencia burocrática, esta vez encabezada por los suyos.

En cuanto a las tendencias generalmente llamadas de "ultraizquierda" (Battaglia Comunista, CWO, CCI, etc…) cuyo desprecio visceral respecto al trotskismo remonta a sus orígenes, y cuyo programa no es más que la suma de evidencias más o menos asimiladas en los aspectos políticos (Partido, Consejos, Dictadura del proletariado…) y que, o bien no se definen claramente sobre la orientación social que ha de tomar la revolución, o bien afirman que tras la toma del poder por el proletariado, este continuará desgraciadamente a ser explotado (¡sic!) hasta mundialización de este mismo poder, no les reconocemos diferencia alguna sobre este punto crucial con los trotskistas tan duramente criticados por ellos. Pues poco importa que Rusia sea justamente considerada como capitalista, ya que allí, como en todas partes, la revolución sólo podrá ser política, según ellos.

Sobre este tema como sobre muchos más (de hecho, no hay posiciones más o menos buenas, sino una concepción global buena o mala), el movimiento histórico y la dialéctica que ayuda a comprenderlo son utilizados como un mazo que al fin y al cabo acaba recayendo sobre la propia clase explotada.

De la misma forma que el combate cotidiano del proletariado que lucha (cuando lo hace) en su propio terreno de clase rompe las separaciones entre lo político y lo económico, la revolución misma sólo puede ser social (política y económica a la vez). Es la única revolución **total** de la historia de la humanidad, **en la que una clase no puede sino afirmarse para mejor destruirse, barriendo las clases sociales en su conjunto**. Por ello hemos rechazado la idea reaccionaria de una simple revolución política que acentúa además los innumerables peligros que cualquier movimiento comporta. Y peor si cabe, añade peligros antes de que un movimiento revolucionario de cierta envergadura se produzca. En efecto, un Estado obrero no puede de todas formas mantenerse y luego extinguirse si la revolución no se extiende mundialmente. Por lo tanto, el socialismo no puede establecerse en un solo país, independientemente de la naturaleza de la revolución (política o social). Pero aquí es donde el pensamiento doctrinal y dogmático de la mayoría de las corrientes llamadas de "ultraizquierda" es hermético a las experiencias proletarias que tuvieron lugar después del fracaso de la revolución en Alemania en los años 1920. Pensamiento tan hermético, por otras razones, que el de la gran mayoría de anarquistas sobre estas mismas

experiencias. Nos referimos, obviamente, a la revolución española de 1936-37. Si bien es cierto que el proletariado en España no centralizó su poder (político, económico, militar y social) que tuvo en sus manos el 19 de julio de 1936, también lo es el hecho que una vez sublevado y con las armas en la mano, el proletariado expropió por sí sólo a los propietarios de los medios de producción y ello en la zona dicha republicana, sin abandonarlos inmediatamente a manos de un Frente Popular totalmente aturdido por la avalancha irresistible de un proletariado que no luchaba únicamente contra las tropas de Mola-Franco, sino también contra su condición de proletario. Hizo falta la colaboración POUMista y anarquista en la reconstitución del Estado capitalista español para estrangular la determinación revolucionaria de la clase proletaria.

Desde lo alto de sus pretensiones de vanguardia iluminada (¡sic!) todos aquellos que niegan la revolución incipiente en España (cosa que se apresuró en negar evidentemente también el estalinismo) ya pueden reírse sarcásticamente amalgamando colectividad y autogestión, movimiento auténticamente comunista y lucha antifascista, guerra civil de clase y guerra imperialista; a pesar de las necesarias críticas que hay que hacer, el proletariado en España ha mostrado ante todo que al sublevarse contra un levantamiento militar puso directamente en cuestión la explotación de clase a despecho de las necedades o canalladas derramadas por torrentes por los Partidos y Organizaciones que pretendían representarlo (P"C", P"S", CNT, UGT, FAI, POUM), y que en varias ocasiones temblaron frente a este proletariado resuelto.

Para concluir, añadiremos que la supresión de las relaciones capitalistas de producción no equivale al socialismo (o comunismo, es lo mismo), sino únicamente -y en ello suponemos una destrucción efectuada por la propia clase explotada- a un paso hacia el socialismo. Y dicho paso, afirmamos, ha de darse cuanto antes. Es decir que, incluso aislada, la clase proletaria que haya hecho triunfar la revolución a nivel de un solo país -e incluso durante la batalla- deberá eliminar las bases económicas de las clases, y sólo podrá realizar lo dicho si no quiere seguir siendo una clase explotada. Los revolucionarios deben prepararse para este objetivo; prepararse para empujar al conjunto del proletariado (del que forman parte) hacia adelante en su tarea, de lo contrario están condenados a ser unos frenos, o peor aún, unos obstáculos en el camino del proletariado en revolución. Sin el ataque de las relaciones de producción capitalistas de cara a su destrucción completa cuanto antes, la revolución se pudrirá. En fin, esta putrefacción verá alzarse una contrarrevolución enmascarada e interna a los propios organismos de la dictadura del proletariado; y la experiencia del fracaso de la revolución en Rusia, con esta ruptura no evidente entre revolución y contrarrevolución, volverá a reproducirse, esta vez con consecuencias incalculables para el futuro de la humanidad.

"*Sólo la desaparición de la ley mercantil del valor, basada toda ella en el trabajo asalariado, acarreará la extinción del Estado (1). Sin adentrarse en ésta desde el principio mismo de la revolución, el Estado se transforma rápidamente en el organizador de la contrarrevolución". (en Pro Segundo manifiesto comunista, Fomento Obrero revolucionario -FOR-).*

(1) No el Estado capitalista sino el Estado o "semi-Estado proletario. (NDR).

Artículo publicado en el número 1 de *El Esclavo Asalariado* de enero de 1995, a partir de ciertas modificaciones y ampliaciones del artículo en *El Arma de la Crítica*, nº1-2, del *FOR*.

Eulogio,1986-1995

Sobre el naufragio de una teoría ultraizquierdista: la comunización

Crítica de una variante del anarquismo

¿Qué es la comunización?

Publicamos en la web *«Opposition Communiste»* un texto que se presenta como una crítica de los fundamentos de la teoría de la «comunicación», que se anuncia nada menos que como la «actualización» de la teoría comunista en nuestro tiempo.

Como corriente surgida de la ultraizquierda, la comunización utilizó como pretexto la ausencia de una oleada revolucionaria desde principios del siglo XX (Rusia, Italia, Alemania, Europa Central), así como la traición y la integración en el aparato dominante de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, para someter el programa comunista marxista a profundas revisiones.

Según los «comunizadores», la forma actual de las luchas "duras" del proletariado en los países del centro imperialista y su periferia (disturbios, saqueos, destrucción de los medios de trabajo sin el objetivo de toma o control de la fábrica, prácticas calificadas de "anti trabajo", etc.) debe ser vista como el presagio de las formas que necesariamente la revolución comunista tomará en el futuro, tal como ellos lo contemplan, y que distinguen de las formas en que fue concebida por el «viejo movimiento obrero», así como por la teoría comunista marxista original. Por lo tanto, es sobre la base de las características sobresalientes de lo que llaman «ciclo actual de lucha» (en oposición al «viejo», correspondiente a la fase que designan como la del «ascenso al poder del proletariado») sobre lo que la teoría de la comunización pretende justificar su nueva teoría de la revolución y, en consecuencia, su propia concepción del comunismo.

Porque el proletariado actual, cuando se pone en movimiento, no busca espontáneamente ejercer un poder hegemónico sobre las otras clases; porque estaría más inclinado, en períodos de crisis, a volverse contra su propia identidad proletaria para negarse a sí mismo como clase en lugar de imponerse como clase dominante. Los comunizadores ven en esta prueba que la nueva revolución que prevén tendrá que situarse en el extremo opuesto del espectro de la prevista por el viejo «programa proletario».

El «programa proletario», es decir, esencialmente el programa comunista marxista, concibe la revolución como la toma violenta del poder estatal por el proletariado constituido en soviets y un partido de clase, y el establecimiento de una sociedad de transición: la dictadura del proletariado. Si la sociedad dictatorial de transición se caracteriza por la supervivencia del intercambio de mercancías, de las clases y de una cierta forma de Estado, tiene, para los marxistas, la tarea de preparar, mediante el establecimiento de las condiciones materiales y subjetivas necesarias, la transición al futuro modo de producción comunista basado en la planificación central de la producción y, en consecuencia, liberado del intercambio de mercancías. de la forma valor de los productos del trabajo, del dinero, del salariado, de las clases y del mismo Estado.

Para los comunizadores, todo es muy diferente: la revolución no debe conducir a la supremacía política del proletariado y de su partido, ni al establecimiento de una sociedad de transición capaz de crear las condiciones para el comunismo. Según ellos, la revolución debe ser en sí misma «comunización», es decir, establecimiento *inmediato* del «comunismo» concebido como el reino generalizado de la gratuidad: *la* abolición *inmediata* de las clases, la abolición *inmediata* del Estado y de todas las instituciones en general, la abolición *inmediata* del dinero y del intercambio mundial de mercancías en el curso mismo de la insurrección armada.

Un renacimiento de la concepción anarquista basada en una supuesta "corrección" de la teoría del valor de Marx

En el curso de nuestra crítica, calificamos esta concepción de la revolución como un simple refrito del viejo mito soreliano de la «huelga general», que Bordiga vinculó al «horror» típicamente anarquista, de «*una organización política revolucionaria que no puede dejar de tener formas militares y, después de la victoria, estatales (estado proletario, dictadura); de hecho, al igual que los bakuninistas treinta años antes, los sorelianos no querían ni Partido, ni Estado,*

ni dictadura». [1] La única diferencia entre la huelga general expropiadora al estilo de Sorel y los anarquistas (que todavía forman parte para los «comunizadores» del "viejo movimiento obrero") y la revolución comunizadora es que en esta última los «insurgentes» no expropian casi nada en absoluto: la lucha armada se concibe más como una especie de deserción armada generalizada en el curso de la cual el proletariado se suprime a sí mismo como clase negándose a volver al trabajo y «atacando» al «intercambio mundial», para establecer directamente el comunismo entendido como «no económico» o como la negación de cualquier modo de producción; es decir, como un retorno a la pequeña producción «libre» en los hechos.

Si la comunicación no era más que una versión apenas modernizada de esta vieja moda que plantea tantos problemas como resuelve, ¿qué sentido tiene la crítica? ¿por qué molestarse en subrayar el carácter, no sólo ingenuo, sino también absolutamente dañino, de una concepción que hace de las nociones mismas de partido de clase y dictadura sus objetivos privilegiados, cuando bastaría simplemente con reducir esta concepción a lo que manifiestamente es: una simple expectativa de un mundo y una insurrección espontánea, que volvería las armas contra el orden del «mercado» para establecer una pequeña producción libre que se supone que es el comunismo? (y sin que los comunizadores se pregunten ni un solo segundo qué impediría la reintroducción de las relaciones mercantiles dentro de este "comunismo" que, después de todo, es rudimentario).

La razón de nuestra intervención radica en esto. En nuestra opinión, los «comunizadores» no pueden contentarse con confiar en una simple observación empírica e inmediatista sobre el estado actual de la lucha de clases para justificar su nueva concepción de la revolución, por un lado, y del comunismo, por el otro. Los comunizadores rechazan la necesidad de establecer una sociedad de transición durante el período revolucionario, así como rechazan la concepción marxista del comunismo como un modo de producción superior, pero para justificar el alcance de su proyecto de «revisión» necesitan otra justificación aparte de la simple referencia a la larguísima duración de la actual contrarrevolución (a lo que definen como la "muerte" o el "fin" del movimiento obrero, ansiosos como están por deshacerse de él definitivamente). Esta justificación será el «descubrimiento» de una supuesta contradicción en la crítica de Marx a la economía política y, en particular en su teoría del valor. No nos planteamos otra cosa en nuestra crítica mas que discutir con ellos la legitimidad de este juicio.

Nuestro examen se basa principalmente en dos obras (con la excepción de un artículo y algunas declaraciones sobre el valor extraídas de *Théorie communiste*, la revista del grupo dirigido por Roland Simon): *De la crise à la communisation, de* Gilles Dauvé (Entremonde, 2017), y *L'Abolition de la valeur de* Bruno Astarian (Entremonde, 2017), siendo este último el texto comunizador más ambicioso hasta la fecha en términos del desarrollo de una nueva teoría del valor, sobre la que se basa toda esta corriente [2].

¿Cuál es en su esquema general la esencia de la «contradicción» que los comunizadores, y en particular Astarian, pretenden detectar en el análisis del valor de Marx?

Marx, en los tres libros de El *Capital*, así como en la *Crítica del Programa de Gotha* (y lo mismo que Engels en el *Anti-Dühring*), afirma que el comunismo concebido como un modo de producción en el que el trabajo social se planifica de antemano para ser distribuido entre los productores será una «economía» sin mercado, es decir, una forma de organización del trabajo liberada del intercambio de mercancías. de la forma valor de los productos del trabajo, de los salarios, de las clases y del dinero. En este modo de producción, tanto en su fase inferior e inmadura (socialismo) donde todavía hay una regulación del consumo según los tiempos de participación en el trabajo global («a cada uno según su trabajo»), como en su fase comunista propiamente dicha, donde el consumo es libre según el principio de 'tomar del montón' («a cada uno según sus necesidades), la contabilidad de los productos del trabajo subsiste en forma de tiempos medios, donde cada valor de uso se expresará como una representación de x horas de trabajo medio. Esta contabilidad de los diversos productos del trabajo en tiempo medio de trabajo es necesaria no sólo en la fase «socialista» o 'inmadura' del comunismo, debido a la existencia de 'vales de trabajo', indicadores de qué parte del producto total tiene derecho cada persona en relación con su participación individual, sino en la fase comunista propiamente dicha, donde los productos del trabajo tendrán que ser producidos a tiempo para poder circular entre las unidades productivas y posteriormente a los almacenes generales, con el fin de lograr los objetivos planteados por el plan y permitir, en definitiva, la reproducción material de la sociedad en su conjunto.

El argumento de los comunizadores es relativamente simple, y buscamos demostrar que se basa en una interpretación extremadamente superficial de la teoría del valor de Marx. En el Libro I de *El Capital*

1 A. Bordiga, *Los fundamentos del comunismo revolucionario marxista en la doctrina y la historia de la lucha proletaria internacional*.

2 El capítulo dedicado a la crítica de la teoría comunizadora de la revolución también se basa en *El Ménage à trois de la lucha de clases. La clase media asalariada, proletariado y capital* (L'Asymmetry, 2019) de Bruno Astarian y Robert Ferro.

Marx razona en el marco de la hipótesis simplificadora según la cual las mercancías se intercambian de acuerdo con los tiempos de trabajo socialmente necesarios para su producción, y donde se afirma que las relaciones de intercambio expresadas en precios coinciden con estos tiempos de trabajo (sabemos que será muy diferente en el nivel más concreto del Libro III, donde se dice que los precios corresponden, ya no a los valores esta vez, sino a los precios de producción). Uno de los objetivos del Libro I es demostrar que la sustancia del valor reside en el trabajo, es decir, en la cantidad de trabajo general e indiferenciado que ha necesitado la producción de la mercancía en cuestión. En las condiciones del Libro I, el valor de cambio de una mercancía dada es, por lo tanto, necesariamente igual a la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla: si la mercancía x ha requerido el doble de trabajo medio que la mercancía y, la mercancía x tendrá un valor dos veces más alto que la mercancía y, representando la relación entre estas dos cantidades de trabajo la expresión del valor, o el valor de cambio, de la mercancía x (valor de cambio de x = 2y).

El argumento de los comunizadores es resaltar el hecho de que, bajo el comunismo concebido como un modo de producción no mercantil, la contabilidad de los productos permanece en la forma de tiempo promedio: dado que los productos del trabajo se reducen a esos tiempos y se comparan entre sí de acuerdo con estos tiempos, los productos del trabajo, contrariamente a lo que sostiene Marx, tendrían un «valor» y, por lo tanto, serían mercancías bajo el comunismo.

Estructura general de nuestra crítica

Toda nuestra segunda parte ("Crítica de la nueva teoría del valor de la comunización") está dedicada a mostrar la insuficiencia de esta comprensión. Por supuesto, Marx nunca pretende que lo que determina el carácter de valor de los productos del trabajo sea el simple hecho de contarlos como representantes del tiempo de trabajo general medio, o incluso de compararlos entre sí según estos tiempos: de lo contrario, cualquier sociedad que organizara su producción de acuerdo con esos tiempos sería una sociedad mercantil, lo cual obviamente no es el caso. Los ejemplos relacionados con la sociedad feudal (o más precisamente con el sistema de servidumbre), con la antigua familia patriarcal o con las antiguas comunidades indias en el Libro I de El *Capital* apuntan precisamente a mostrar que puede haber una organización social del trabajo de acuerdo con las normas del tiempo sin que haya ningún intercambio de mercancías. y sin que, por consiguiente, los productos del trabajo tomen la forma valor, aunque circulen de mano en mano.

La principal confusión surge del hecho de que los comunicadores reducen el análisis del valor de Marx a la cuestión del valor de cambio solamente, o, lo que es lo mismo, a la cuestión de la manifestación fenoménica del valor. Cuando son valores (es decir, mercancías), los productos del trabajo manifiestan o expresan su valor en las relaciones de intercambio que se establecen con otros valores de uso en proporciones definidas. En el Libro I, las relaciones de intercambio (las expresiones del valor) se establecen de hecho en relación con el tiempo de trabajo necesario, aunque siempre se expresan, como Marx insiste en muchas ocasiones, no directamente en el tiempo de trabajo, sino en una cierta cantidad de otro valor de uso, y más particularmente en la cantidad del equivalente general, es decir, en dinero o en la forma del precio. La cuestión de qué determina el carácter de valor de un producto del trabajo, o qué hace que los productos del trabajo tengan que tomar la forma de mercancías o no, no tiene por lo tanto nada que ver con las proporciones en que se intercambian las mercancías (es decir, con la cuestión de la expresión del valor), si esta expresión del valor se hace de acuerdo con las horas de trabajo o de acuerdo con alguna otra relación (en el Libro III, por ejemplo, los precios de producción se establecen de tal manera que todas las ramas de la producción son susceptibles de alcanzar la tasa media de ganancia, de modo que las relaciones de intercambio difieren del tiempo de trabajo necesario).

Debido a que los comunizadores confunden constantemente el análisis de la forma valor con el análisis de la expresión del valor, o más bien porque dejan sistemáticamente el primero en la sombra, creen que es posible decir que los productos del trabajo son valores siempre que se expresen en el tiempo de trabajo y se comparen entre sí según este aspecto. Por el contrario, toda nuestra crítica tiene como objetivo mostrar, de acuerdo con la teoría de Marx, que los productos del trabajo toman la forma valor solo desde el momento en que son el producto de productores separados e independientes, que pueden participar en el trabajo social solo por intermedio del intercambio, es decir, por el acto de venta: obviamente, esto no sucede en la sociedad comunista, donde todo el trabajo social está planificado de antemano y donde, por lo tanto, los diversos trabajos de los productores cuentan inmediatamente como trabajo social, siempre que se lleven a cabo de acuerdo con las indicaciones del plan.

La tercera parte del texto ("La definición comunizadora del trabajo creador de valor") está dedicada a la crítica de la tesis de Astarian que se deriva de esta comprensión distorsionada: según Astarian, cualquier trabajo sujeto a limitaciones de tiempo y realizado de manera «normativa» o «estandarizada» sería «creador de valor». Mostramos a qué absurdos conduce necesariamente esta concepción, que pretende identificar un cierto tipo de trabajo como responsable *per se* de producción de

valor, ya que se rechaza cualquier análisis de la forma-valor y, en consecuencia, rechaza cualquier consideración de las condiciones sociales en las que el producto del trabajo se presenta a sí mismo como mercancía.

La cuarta parte («La definición de la producción libre y la descripción del comunismo comunizador») está dedicada a la descripción de la sociedad posrevolucionaria de los comunizadores, y al examen de todas las dificultades que esta parodia del comunismo plantea necesariamente: el «comunismo», según los comunizadores, es ese estado social en el que ya no habrá ningún trabajo «creador de valor», es decir, según su concepción, no hay trabajo cronometrado o «estandarizado».

La quinta parte ("Sobre los bonos de trabajo y las horas medias de trabajo bajo el socialismo") está dedicada específicamente a la cuestión de los bonos de trabajo bajo el socialismo y la contabilidad en general bajo el comunismo: su objetivo es mostrar por qué el hecho de que los diversos productos del trabajo puedan expresarse directamente en forma de tiempo medio de trabajo, y ya no en el precio o en una cierta cantidad de dinero, es precisamente una característica de las sociedades no mercantiles, contrariamente a lo que sostienen los comunizadores, que pretenden identificar los bonos de trabajo con el dinero (y por lo tanto con la «supervivencia» del valor, e incluso de los salarios bajo el comunismo).

La penúltima parte, que precede a la conclusión («A favor del 'dogmatismo'»), está dedicada a la «crítica de la teoría comunizadora de la revolución», que culmina en un verdadero culto a la espontaneidad y a la anti-organización, y que los comunizadores justifican precisamente sobre la base de su nueva teoría del valor y su concepción del comunismo.

Durante muchos años la corriente comunizadora se ha envuelto voluntariamente en una cierta oscuridad, para ocultar sus tesis, a menudo simplistas, bajo un aparente tecnicismo. Por lo tanto, nos pareció necesario revisar sus presupuestos fundamentales. Al final de esta crítica, esperamos, ya no habrá ninguna duda sobre una teoría del comunismo que responda al nombre de «comunicación».

Argos, 22/08/2024

Gruppe Internationaler Kommunisten (Holland)

Grundprinzipien kommunistischer Produktion und Verteilung

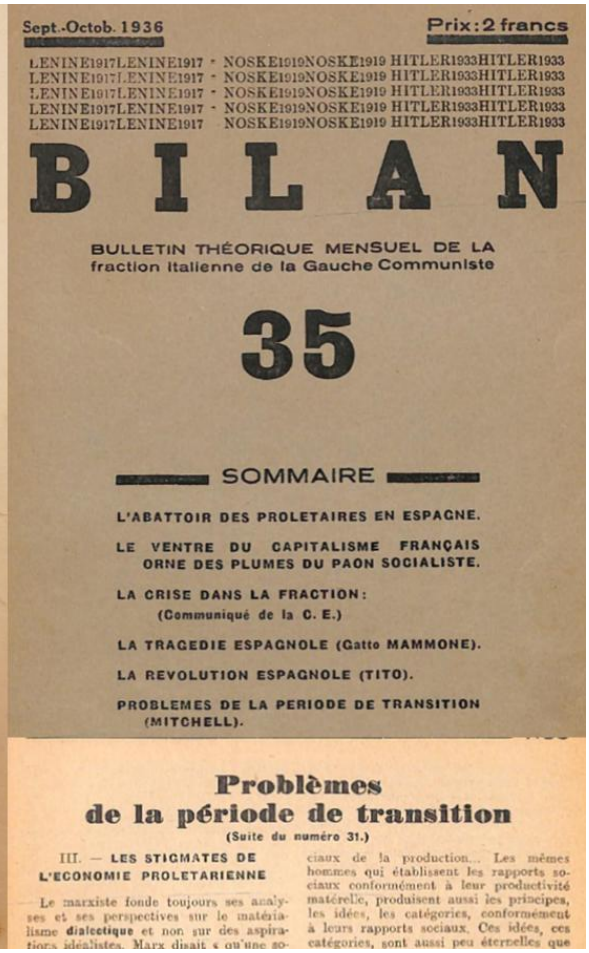
Der Titel vorstehenden Werkes, einer Kollektiv-Arbeit, spricht für sich. Wer Interesse hat, bestelle!

Brosch. 1.50 M., Ganzln. 2.50 M.

Neuer Arbeiter-Verlag

Auslfg.: Fr. ROTHER, BERLIN O 112, Grünbergerstr. 4

Postscheck: Berlin 117 841


Sept.-Octob. 1936 Prix: 2 francs

LENINE1917LENINE1917 - NOSKE1919NOSKE1919 HITLER1933HITLER1933

BILAN

BULLETIN THÉORIQUE MENSUEL DE LA fraction italienne de la Gauche Communiste

35

SOMMAIRE

L'ABATTOIR DES PROLETAIRES EN ESPAGNE.

LE VENTRE DU CAPITALISME FRANÇAIS ORNE DES PLUMES DU PAON SOCIALISTE.

LA CRISE DANS LA FRACTION: (Communiqué de la C. E.)

LA TRAGEDIE ESPAGNOLE (Gatto MAMMONE).

LA REVOLUTION ESPAGNOLE (TITO).

PROBLEMES DE LA PERIODE DE TRANSITION (MITCHELL).

Problèmes de la période de transition

(Suite du numéro 31.)

III. — LES STIGMATES DE L'ECONOMIE PROLETARIENNE

Le marxiste fonde toujours ses analyses et ses perspectives sur le matérialisme dialectique et non sur des aspirations idéalistes. Marx disait « qu'une so-

ciaux de la production... Les mêmes hommes qui établissent les rapports sociaux conformément à leur productivité matérelle, produisent aussi les principes, les idées, les catégories, conformément à leurs rapports sociaux. Ces idées, ces catégories, sont aussi peu éternelles que